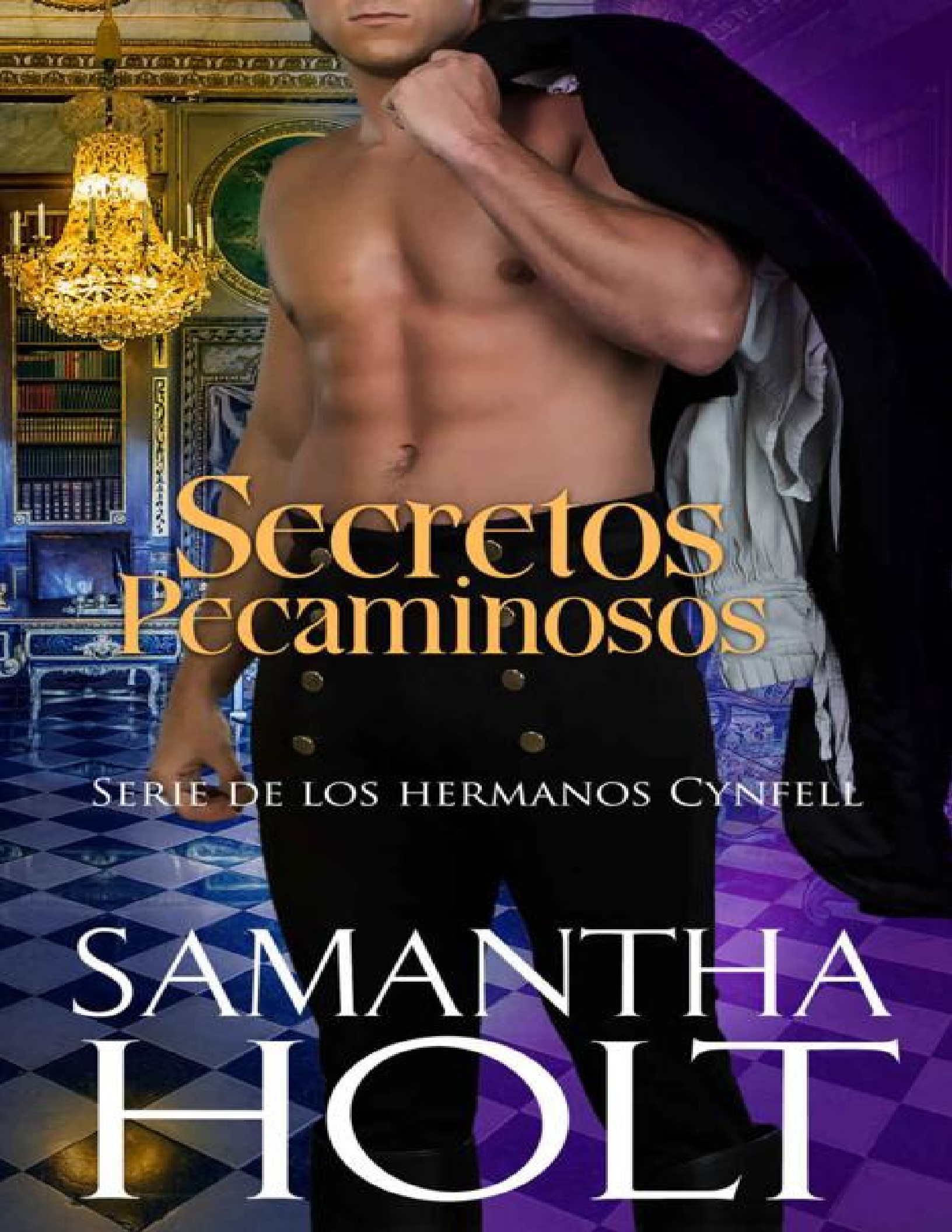


A shirtless man with a muscular build is the central figure. He is wearing dark trousers with gold buttons and has a dark jacket draped over his left shoulder. He is standing in a room with a checkered floor, a large chandelier, and bookshelves in the background. The right side of the image has a purple gradient overlay.

# Secretos Pecaminosos

SERIE DE LOS HERMANOS CYNFELL

SAMANTHA  
HOLT

Secretos pecaminosos

Una novela corta de los hermanos Cynfell

Samantha Holt

# Contenido

|                                            |
|--------------------------------------------|
| <a href="#"><u>Página del título</u></a>   |
| <a href="#"><u>Capítulo Uno</u></a>        |
| <a href="#"><u>Capítulo Segundo</u></a>    |
| <a href="#"><u>Capítulo Tercero</u></a>    |
| <a href="#"><u>Capítulo Cuarto</u></a>     |
| <a href="#"><u>Capítulo Quinto</u></a>     |
| <a href="#"><u>Capítulo Sexto</u></a>      |
| <a href="#"><u>Capítulo Siete</u></a>      |
| <a href="#"><u>Capítulo Octavo</u></a>     |
| <a href="#"><u>Capítulo Nueve</u></a>      |
| <a href="#"><u>Capítulo Diez</u></a>       |
| <a href="#"><u>Capítulo Once</u></a>       |
| <a href="#"><u>Capítulo Doce</u></a>       |
| <a href="#"><u>Capítulo Trece</u></a>      |
| <a href="#"><u>Capítulo catorce</u></a>    |
| <a href="#"><u>Capítulo Quince</u></a>     |
| <a href="#"><u>Capítulo dieciséis</u></a>  |
| <a href="#"><u>Capítulo Diecisiete</u></a> |
| <a href="#"><u>Capítulo Dieciocho</u></a>  |
| <a href="#"><u>Capítulo diecinueve</u></a> |

# Capítulo Uno

Aunque aparentemente la primavera estaba destinada a dar paso al verano, Gideon no vio ninguna señal de ello. En realidad, no es tan inusual para Inglaterra, pero no le importaba un clima más seco. Parecían haber pasado de cielos soleados a grises en cuestión de segundos. Casi una semana de lluvia no había dejado el suelo más que un pesado guiso de barro y hierba.

Colinas verdes se extendían frente a él, haciéndole señas para que corriera sobre ellas. Aparte de unas pocas granjas dispersas entre ellos y Chetwyn Lodge, apenas visible en la distancia, estaba solo. Y así le gustaba.

Agarró las riendas con fuerza, sintiendo cómo se clavaban en sus guantes de cuero. Peridot se movió con impaciencia.

"Está bien, muchacho, tendrás la oportunidad de galopar, no temas", le aseguró al castrado.

Necesitaba este paseo. No era que no disfrutara del tiempo con su familia, pero los Cynfells eran muchos ahora y agotadores a veces. Nunca había encajado del todo y ahora era el único soltero.

Es probable que también se quedara así. No tenía mucha necesidad de una esposa, y ciertamente no le apetecía mucho tener que decirle la verdad a una posible esposa. Gideon escudriñó las colinas vacías.

Y tendría que hacerlo, porque ¿qué era un matrimonio construido sobre mentiras?

Respiró hondo, saboreó el aire limpio. También disfrutó del silencio. Sus sobrinas y sobrinos eran maravillosos, pero ninguno de ellos sabía callarse. Un gran cambio con respecto a su infancia, sin duda. Cuando estaban cerca de su madre, todos los hermanos Cynfell se habían acostumbrado a estar lo más callados posible.

Peridot se estremeció. Frunció el ceño y escuchó. Un ruido. ¿El llanto de una mujer? Quizás.

Empujó al caballo al trote y se deslizó por la cresta de la colina. Divertido frunció los labios cuando vio a la mujer tirando de su bota.

"¿Necesita que le echen una mano?" Acercó la montura hasta que pudo ver bien a la mujer. Una carcajada amenazó con escaparse cuando ella estuvo a punto de caer al suelo. Su bota estaba clavada en el barro y salpicaduras cubrían sus faldas.

"Oh, no, yo..." ella lo miró por debajo del sombrero. Gideon Cynfell. Entrecerró los ojos. "No te rías de mí".

Bajó del caballo y le ofreció la mano a Cleo para sostenerla.

Sus dedos enguantados se enroscaron alrededor de los suyos y volvió a tirar de los pies.

"Maldición". Sus botas estaban atascadas.

"No sabía que estabas en Warwickshire".

"He estado en Yorkshire desde hace algunas semanas, pero mamá quería que bajara para hacer algunas pruebas de vestido, para prepararme para la temporada". Ella puso los ojos en blanco. "Como si no hubiera visto suficientes de esas. ¿Qué haces aquí?"

"Dar la bienvenida a otro Cynfell al mundo". Le tomó la otra mano para estabilizarla. "Viola dio a luz a un niño sano hace unos tres días".

"Oh, ¿ya? Apenas puedo seguir el ritmo".

Sonrió. "Ni yo".

"Enviaré una tarjeta cuando tenga la oportunidad. Si alguna vez salgo de este lodo".

Gideon pensó en sus botas y negó con la cabeza. "Creo que estás atascada".

Cleo suspiró. "Yo también. Solo quería tomar un poco de aire fresco. Ciertamente, nunca esperaré meterme en semejante aprieto. Horrible clima inglés".

"No es la primera vez que se quedas atascada en el barro, y tengo la sensación de que no será la última".

"Sí" aceptó ella, sus ojos azules brillaban de alegría, "pero la última vez, tú fuiste el responsable de ello".

Gideon hizo una pausa. Tenía razón. Habían pasado muchas horas jugando en estas mismas colinas en su infancia, y una vez él la empujó al barro, lo que hizo que se quedara atascada. Después de intentar sacarla, ambos terminaron cubiertos de barro y recibieron una buena reprimenda de sus institutrices. Tenía poca intención de dejar que eso volviera a suceder, pero al menos esta vez no había institutrices que le escaldaran las orejas. Le soltó las manos y le hizo un gesto hacia la cintura. "¿Te importa si yo...?"

"En absoluto".

Colocando sus manos a ambos lados de su cintura, frunció el ceño al sentir su cuerpo bajo sus palmas. Cleo Talbot siempre había sido una persona flaca. Podía comer todos los dulces y pasteles que le gustaran y nunca aumentaría de peso.

Solía molestarla, recordó, y habían pasado una semana tratando de engordar. El resultado fue que él había enfermado y ella seguía siendo un palo de escoba. Todavía lo era realmente, excepto que debajo de su sencillo vestido de muselina había un toque de pechos y caderas. No estaba muy seguro de que debiera haberse dado cuenta. Al fin y al cabo, se trataba de Cleo.

Y, desde luego, no debería estar pensando en lo atractiva que era su delicada cintura bajo sus manos.

"Sostén mis brazos", ordenó.

Ella hizo lo que él le ordenó, juntando sus manos alrededor de sus antebrazos. Le dio un tirón, luego otro. El barro hacía un ruido de succión. Volvió a intentarlo, pero sus botas no se soltaban.

"No es bueno. Las botas tendrán que desaparecer".

La soltó. No sabía por qué sentía que le faltaba algo en las manos.

Cleo se apartó un rizo rojo del ojo y negó con la cabeza. "Quien más que yo podría quedarse atascada en el barro. Mamá se enfadará porque he perdido otro par de botas".

"¿Todavía sigues perdiendo cosas?"

Sus mejillas se enrojecieron. "¡No es mi intención!"

Una sonrisa se dibujó en sus labios. Hacía al menos un año que no veía a Cleo. E incluso entonces, el tiempo que pasaban juntos se había visto limitado por las convenciones sociales. Atrás quedaron los días en que podían vagar solos por estas colinas y correr por los bosques. Ahora todo eran bailes formales y conversaciones rígidas. No echaba de menos los días en que las cosas eran mucho menos complicadas.

"Bueno, no hay nada que hacer al respecto". Se arrodilló frente a ella y ella se llevó las manos a sus hombros. Se estremeció al tocarlo, más por sorpresa que por otra cosa.

Se desató una bota y dirigió su atención a la otra. Luego se puso de pie y la tomó de la cintura una vez más.

"¿Qué estás ha...?"

La levantó de las botas y la estrechó en sus brazos. Su pequeño cuerpo al menos significaba que podía sostenerla fácilmente. No pesaba más que una pluma y se ajustaba sin esfuerzo a él.

"¡Oh!" exclamó ella mientras él la abrazaba y se dirigía hacia el caballo, con cuidado de

evitar los grandes parches de barro que los devolvieran a la misma posición.

Una vez que estuvo a salvo en el caballo, él se unió a ella, colocándola de modo que pudiera cabalgar con facilidad. Ella lo dejó y terminó arropada contra su cuerpo. El aroma de las rosas lo envolvió. No podía negar que era un aroma agradable, muy alejado del de una niña que olía a pinos.

Él la miró. A veces se olvidaba de que era una mujer adulta. Seguía siendo bajita y escuálida como siempre. Incluso los corsés y los polisones hacían poco para realzar los pocos atributos femeninos que tenía.

Sin embargo, a Cleo no le faltaban admiradores. Aunque su cabello rojo brillante y sus pecas no eran clásicamente atractivas, tenía bastante cerebro y había habido algunos hombres intelectuales que estaban enamorados de ella. Al parecer, eran espantosamente aburridos y, por lo tanto, los había rechazado. Después de eso, ningún hombre pareció molestarse. Eran tontos, si le preguntaban a él. Ninguna mujer podía intercambiar palabras e ingenio como Cleo Talbot.

“¿Te dirigías a casa?”

“Sí”. Ella lo miró desde su posición de reojo. "Espero no estar siendo una imposición".

"Bueno, si realmente quieres caminar a casa con los pies descalzos..."

"No, no. Solo lo decía para ser educada".

Ambos se echaron a reír, y él dio la vuelta al caballo en dirección a Chetwyn Lodge. Aunque no pudo empujar a Peridot tan rápido como le hubiera gustado, habían tenido una buena carrera a través de las colinas. Cleo lo agarró con fuerza y él la mantuvo a salvo en el capullo de sus brazos.

Había algo estimulante en estar en el campo con una vieja amiga que siempre había disfrutado del aire libre tanto como él. Sus hermanos no eran un grupo inactivo, pero habían preferido pasar el tiempo luchando o jugando al cricket. Siempre había optado por vadear un arroyo o trepar a un árbol, y a Cleo le había pasado lo mismo.

Aminoró el paso cuando las chimeneas de la cabaña aparecieron a la vista. El asiento de su familia y la suya estaban a solo unas cinco millas de distancia, por lo que sus familias habían estado estrechamente conectadas durante cientos de años. En realidad, la amistad de Cleo había sido una de las pocas que había tenido durante su infancia.

"¿Cómo está Billy?", preguntó.

Ella le sonrió al mencionar a su hermano mayor. "Bueno. Disfrutando de la vida matrimonial, creo. Está de luna de miel en Madeira".

"Diablo afortunado. Apostaría a que tiene una vista mucho más cálida allí que aquí".

"Me imagino que sí. Y nada de barro".

Se echó a reír. "De alguna manera, creo que te las arreglarías para encontrar algo. Pareces ser un imán para las cosas".

“¿Y tu familia? ¿Te gusta tenerlos a todos juntos?”

"Es un poco ruidoso".

"Siempre preferiste la paz y la tranquilidad".

"Igual que tú, si mal no recuerdo".

"Todavía lo hago a veces".

Gideon guio al caballo por la ladera de la colina hacia el comienzo de la tierra de los Talbot. Una pequeña zanja lo separaba de las tierras de cultivo y de las colinas en barbecho. Peridot la cruzó con facilidad, a pesar de tener que llevar la carga extra.

No es que Cleo fuera muy pesada.

"Aun así, es bueno ver a tu familia. Estoy segura de que tu madre te echa de menos cuando

galopas por el campo o se queda en Londres”.

"Yo no galopo". Aunque, a decir verdad, no le gustaba mucho quedarse en un lugar por mucho tiempo. Era difícil cuando uno no sentía que pertenecía a ningún lugar. "Y a mi madre no le importaba un higo lo que hago".

"Estoy segura de que eso no es cierto".

"Lo es, me temo decirlo. No todos tenemos padres perfectos como el tuyo".

"No es tan perfecto" murmuró.

"¿Tiene esto que ver con hacerte casar con Harpy?" Había oído que la estaban presionando para que se casara. De alguna manera, no pensó que ella se dejaría empujar a algo así.

"No lo van a dejar pasar. En lo que respecta a la mayor parte del condado, estamos prácticamente comprometidos".

"Es un maldito idiota". Se sentiría miserable.

"No es tan malo. El hecho de que ustedes dos nunca se hayan llevado bien no significa que todos los demás también tengan que odiarlo. Pero no me gusta que me obliguen a forzar la mano".

"¿Así que te casarás con él?"

En lo que respecta a Gideon, Niles Harper era un idiota. Había sido un niño aburrido e idiota cuando eran más jóvenes y solo había crecido en idiotiez con el paso de los años. Su única gracia salvadora era asistir a Eton, lo había pulido un poco, pero no había forma de disimular que el hombre era completamente indigno de Cleo.

"Puedo", concedió ella. "Debería haberme casado hace mucho tiempo, como bien sabes, y se me ocurren cosas peores que casarme con un amigo".

"Pero Harpy de todas las personas".

Levantó la barbilla. "Somos una buena pareja".

Gideon apretó las riendas con una mano y la soltó. Puede que no quisiera verla casada con algún aburrido, pero ella no podía quedarse sola para siempre. ¿Por qué debería importarle a él si ella se casaba con un tonto?

"Aquí estamos" anunció alegremente mientras se acercaban a las puertas de la casa.

Cuando la miró, notó dos puntos brillantes de color en sus mejillas. Cleo estaba tratando de cambiar de tema. No había forma de que quisiera casarse con Harpy.

Desmontó con facilidad y la ayudó a bajar, balanceándola en sus brazos antes de que pudiera tocar el suelo. Ella soltó un chillido y se aferró con fuerza a su cuello. Esa maldita fragancia había vuelto y ahora se combinaba con el suave tacto de sus dedos. Se le erizaron los pelos de la nuca.

"No puedes llevarme" siseó Cleo.

"Bueno, el suelo está húmedo y no puedo dejarte caminar por él en medias".

"Date prisa entonces. Déjame en el frente antes de que alguien nos vea".

"Nadie pensará nada malo. Hemos sido amigos desde siempre".

Sin embargo, se apresuró a acercarse y la colocó en el escalón debajo del frontón, donde sus pies permanecerían secos y seguros.

"A veces olvidas, Gideon, que ya no somos niños. Ya es bastante escandaloso que yo esté contigo sin escolta, y mucho menos en tus brazos".

El la recorrió con la mirada, incapaz de resistirse. Desde su sombrero ligeramente torcido hasta sus dedos de los pies con medias, era una mujer adulta en cada centímetro. Sus ojos brillantes lo miraron por debajo del ala. Su corazón dio un vuelco.

Una mujer de verdad. Escuálida, pecosa, demasiado obstinada. Pero, sin embargo, no se la

confundía con la niña que solía ser. No estaba seguro de por qué no se había dado cuenta antes, solo podía culpar al ajeteo de las situaciones sociales, pero ella se había convertido en una mujer bastante atractiva. La figura menuda y el cabello rojo combinados con sus pecas eran extrañamente atractivos. No es de extrañar que el maldito Harper la quisiera.

En cuanto a sus opiniones, bueno, de todos modos nunca le habían gustado las mujeres tranquilas. Harper, sin embargo, no apreciaría su lengua audaz.

Maldito tonto.

“¿Gideon?”

Se sacudió mentalmente. "Perdón. Solo estaba pensando en cuando éramos más jóvenes".

Una sonrisa triste estiró sus carnosos labios. "Cuando las cosas eran más sencillas, quieres decir".

"Sí. Echo de menos esos días, lo confieso".

"Yo también".

Se cruzaron las miradas. Una extraña sensación recorrió el aire entre ellos. Como el comienzo de una tormenta. Podía sentirlo en sus huesos.

Entrelazó las manos. "Bueno, entonces..."

"Sí".

"¿Te gustaría venir a tomar un té? Estoy seguro de que mamá y papá estarían encantados de verte".

Echó un vistazo a los cielos sombríos. Tal vez realmente se avecinaba una tormenta. "No, será mejor que regrese. Los demás se preguntarán si me he caído en una zanja o algo así".

"Bueno, gracias por venir a rescatarme. Me temo que podría haber estado atrapada allí durante bastante tiempo. Es muy posible que me hayas salvado la vida".

Sacudió la cabeza, pero sonrió. "Y no sería la primera vez".

"No olvides de cuántos problemas te he ayudado a salir, Gideon Cynfell. Espero que no cuentes cuándo rescataste a Cleo Talbot del barro, porque tengo muchas historias propias que contar".

"No temas; Será nuestro pequeño secreto".

Por impulso, se inclinó hacia ella y la besó en la mejilla. Ella se puso rígida. Se echó hacia atrás. El color cubría ahora la mayor parte de su rostro, convirtiéndolo en un rojo remolacha bastante impropio.

¿Qué demonio lo había poseído para hacer tal cosa? Nunca la había besado. Apenas se tocaban realmente. La última vez probablemente habría sido cuando eran más jóvenes y todavía jugaban juntos. La transición a una amistad adulta había sido extraña, y suponía que nunca habían logrado olvidar que una vez habían corrido juntos a través de los bosques y se habían columpiado de los árboles, y luego se habían ayudado mutuamente a curarse las rodillas doloridas y los moretones.

Cleo soltó una especie de tos ahogada. "Será mejor que entre. ¿Te quedarás mucho tiempo en Warwickshire?"

"Un tiempo, creo. Tenemos algunas celebraciones más que hacer ahora que ha nacido el bebé. Sospecho que pronto recibirás una o dos invitaciones".

"Mamá estará encantada. Le encantaría ver al bebé. Está terriblemente desesperada por sus propios nietos".

Trató de no considerar con quién podría tener hijos Cleo pronto. La sola idea de las manos húmedas de Harper sobre ella le dio un sabor amargo en la boca.

"Disfruta el resto del día entonces. Te veré pronto, sin duda". Gideon se quitó el sombrero.

Mientras se alejaba y montaba en su caballo, echándole una última mirada en el escalón, no pudo evitar esperar volver a verla, y más pronto que tarde.

## Capítulo Segundo

Cleo intentó ignorar la sonrisa esperanzadora que su madre le dedicó cuando Niall Harper entró en el salón. Incluso su padre, quien normalmente hacía lo posible por evitar estar *en casa*, se encontraba en un rincón, observándolos a ambos. Estaba bastante segura de que estaba conteniendo la respiración en una desesperada anticipación, por si acaso hoy era el día en que Niall finalmente hiciera *la* pregunta.

Ella misma esbozó una sonrisa ansiosa cuando Niall se sentó enfrente, con las manos apoyadas en las rodillas y la espalda rígida. Érase una vez que habían jugado juntos, disfrutando del campo y compartiendo su interés por la naturaleza. Por supuesto, Gideon, siempre el niño amante de la diversión, nunca dejaba de aparecer y causar el caos, y distraerlos de sus estudios. Sin embargo, a Cleo nunca le importó. Por mucho que le gustara buscar nueva flora y fauna y dibujarlas en su libro, siempre había disfrutado más de su compañía. Tenía una manera maravillosa de sacar a relucir el lado divertido de ella.

Conteniendo un suspiro, tocó su taza con los dedos. El peso de la expectación comenzó a llenar el generoso salón. Cada respiración se sentía pesada y todos los ojos estaban puestos en ella.

“No sabía que estaba en el condado, mi señor”.

"Mi negocio en Bath ha llegado a su fin y hay mucho que me mantiene ocupado en la finca. Me temo que la salud de mi padre se está deteriorando aún más".

“Lo siento”.

"Qué bueno de su parte sacar tiempo de su apretada agenda para vernos", dijo su madre.

Cleo trató de no hacer una mueca ante el tono dulce y enfermizo de la voz de mamá, una mujer con la que a menudo se podía contar para regañarlos cuando fuera necesario. Dios mío, su familia estaba a punto de caer de rodillas y besar sus zapatos.

Todo esto sobre un hombre que no era más que el heredero de un vizcondado.

No es que le importara. Los títulos significaban poco para ella y su padre tenía una mentalidad muy empresarial. A ella nunca le faltaría nada. Sin embargo, recordaba claramente a su madre y a su tía discutiendo sus perspectivas años atrás, cuando había entrado por primera vez en sociedad. *Cleo se merece nada menos que un conde*, diría su madre. Y tía Clementine había asentido.

Pero ahora que era vieja y no la querían, parecía que cualquiera serviría.

Observó a Niall por encima del borde de su taza mientras él entablaba con su tío una pequeña conversación sobre la rotación de cultivos o algo por el estilo. Al menos no era horrible. Su cabello rubio ceniza era prolijo y, aunque no tenía barbilla, sus ojos eran bonitos y tenía una boca excelente. Sin embargo, ¿podría besarlo? ¿Tocarle la cara? ¿Le pasaría los dedos por el pelo?

Un leve escalofrío la atormentaba. No era repulsivo, se dijo a sí misma. Y, desde luego, no era tan voluble como para juzgar a un hombre por su aspecto. Sin embargo, no pudo evitar pensar que lo encontraría más atractivo si fuera un poco más interesante.

“Escuché que estuvo en Yorkshire hace poco” dijo Niall, con la mirada clavada en ella durante demasiado tiempo.

Con la mano apretada alrededor de la taza, resistió la necesidad de retorcerse. "Así es, tengo primos allí. Pasé mucho tiempo en los páramos. Creo que le parecería muy interesante".

Sus ojos se iluminaron. "Sí, he tenido la intención de hacer un viaje allí, pero como sabe, la vida me mantiene ocupado. Esperaba ir a Escocia antes de que terminara la temporada. Tienen algunas flores silvestres que me encantaría dibujar".

Ella sonrió con fuerza. ¿Qué le pasaba? ¿Por qué su entusiasmo por algo que ella disfrutaba no la llenaba de emoción?

Tal vez porque la única vez que parecía apasionado era cuando hablaba de botánica.

Si bien sin duda sería una ventaja compartir un pasatiempo con su esposo, ¿realmente quería casarse con alguien que claramente estaba más emocionado por las flores que por el sexo opuesto?

Cuando era más joven, había pensado que se casaría con alguien apasionado. Alguien que la adorara y recitara sonetos, y le llevara flores. Él la complacería en su pasatiempo con nuevos blocs de notas y libros. La animaría a visitar nuevos lugares y admiraría su dedicación. Sin embargo, no la olvidaría prácticamente porque había visto algo mucho más interesante que ella.

Esa sería su vida con Niall, ella lo sabía. Había pasado suficiente tiempo con él en su infancia como para poder imaginar fácilmente cómo sería su matrimonio. Terminaría siendo una de esas esposas típicamente desechadas, sosteniendo la finca mientras su esposo se paseaba por el país, persiguiendo sus pasatiempos.

Dios, esperaba que no le propusiera matrimonio hoy.

Solo un poco más de tiempo, eso era todo lo que pedía.

Su tía le lanzó una mirada que le indicaba que no estaba cumpliendo con su parte de la conversación antes de preguntarle a Niall sobre su familia. Cleo no pudo aportar mucho más. El temor que había estado creciendo en su estómago desde que quedó claro que Niall estaba interesado en ella se estaba volviendo más pesado cada día.

Era solterona. Nadie más la quería. Había perdido la oportunidad de casarse con otros hombres y ahora solo quedaba Niall Harper. Si lo rechazaba, ¿qué futuro le esperaba? Ni siquiera estaba segura de que su familia le permitiera rechazarlo. La simple verdad era que, como mujer, tenía poco que decir en el asunto.

A veces odiaba este mundo.

"Debería llevar a Cleo con usted. Estoy seguro de que Cedric estaría encantado de acompañarla, ¿verdad, Cedric?"

Centrando su atención en su madre, Cleo se dio cuenta de que había sido voluntario para algo y no tenía ni idea de qué se trataba.

"Oh". Su tío se enderezó. "Yo, eh...". Mamá le lanzó una mirada afilada. "Sí, por supuesto. Encantado".

"Excelente".

Le sorprendió que mamá no aplaudiera con alegría. Casi podía ver los pensamientos girando en la cabeza de la mujer. *Seguro que Cleo finalmente recibirá esa propuesta.* Pero ¿para qué diablos la acababa de ofrecer?

"¿Se me unirá, entonces, Cleo?", preguntó Niall, inclinándose hacia adelante.

Anhelaba encogerse. Escapar. Esconderse de sus responsabilidades.

En cambio, ofreció una sonrisa educada. "Por supuesto, estaría encantada de hacerlo".

¿Para qué se había ofrecido voluntaria? Esperaba que no fuera algo terriblemente aburrido.

"Excelente. Pasaré por aquí el viernes entonces".

Otra sonrisa educada. Otro suspiro suprimido.

Todos se levantaron con Cleo y se inclinaron antes de que Niall dejara el salón y su padre lo acompañara. Cleo logró no lanzarse de nuevo sobre la silla y en su lugar se sentó educadamente.

Su madre la observó hasta que se vio obligada a volver su atención hacia ella.

"¿Qué pasa, mamá?"

"No faltará mucho, supongo".

"¿Qué cosa?"

"La propuesta". Lo susurró, como si fuera algún gran secreto o si lo decía en voz alta pudiera maldecir la idea.

Cleo sonrió para sí misma. Eso no sería tan malo.

"¿Estás emocionada?"

Su sonrisa se desvaneció. "Yo..."

"No te preocupes, querida". Su madre se acercó y se sentó en la pequeña silla junto a ella. "Todas se ponen nerviosas por una propuesta de matrimonio. Pero él es un buen hombre, y también un buen partido".

"En otro tiempo habrías dicho que un vizconde era demasiado plebeyo para mí".

"Bueno, eres la hija de un conde. Pero los hombres con títulos de tu generación se están agotando rápidamente. No veo que te rebajes al casarte con Niall. Y qué alegría que puedas vivir tan cerca de nosotros todavía".

Hizo una mueca internamente. Sería encantador vivir cerca de ellos. Por mucho que disfrutara de Londres y viajar por el campo, no había nada como regresar a casa con sus amorosos padres. Ellos también disfrutarían tenerla viviendo cerca, estaba segura.

"Y cuánto tienen en común ustedes dos", continuó. "Realmente no podría haber pedido una mejor combinación. A veces pienso que tuviste suerte al rechazar a esos otros hombres. Ninguno compartía tu amor por las flores como Niall".

Cleo se sirvió otra taza de té y deseó levemente que fuera algo más fuerte mientras la querida mujer divagaba. Pensó en lo que Gideon pensaría de todo aquello. Le decía que no fuera tan tonta y que rechazara al hombre, pero estaba muy bien para él, era un hombre.

"Supongo que al tío no le gustará acompañarme el viernes" alcanzó a decir Cleo antes de que su madre continuara. "No tengo que ir si es demasiado inconveniente".

"Tonterías. A tu tío le gusta la ópera, aunque sea un pequeño espectáculo local".

Ella reprimió un gemido. La ópera. Por lo general, podía tolerarla, pero cuando se trataba de algunos de los aficionados locales, prefería que le sacaran los ojos o le arrancaran las uñas. Sería el grupo de Warwick que se imaginaba a sí mismo tan bueno como cualquier estrella de ópera brillante. Ciertamente ponían mucho gusto en su actuación, ella les daba eso.

Pellizcándose el puente de la nariz, se concentró en el día primaveral que se iluminaba lentamente mientras su madre continuaba hablando de los nervios de la boda y de lo feliz que estaba de que Cleo finalmente se casara.

Al menos alguien estaba contento, suponía.

## Capítulo Tercero

¿Por qué era tan difícil? Estar con su familia debería ser lo más fácil del mundo. Sin embargo, aquí estaba él, rodeado de sus hermanos y sus esposas junto con algunos de los vecinos cercanos, y nunca se había sentido más fuera de lugar.

Quizás porque, aunque podrían no ser conscientes de ello, Gideon estaba muy consciente del hecho de que realmente no encajaba con ellos. ¿Qué pensarían sus hermanos si supieran la verdad?

La mesa del comedor se extendía a lo largo de la habitación. Decorada completamente en crema y oro, todo parecía brillar. Nunca había apreciado mucho esta habitación de niño, mayormente porque no se le permitía jugar en ella, pero con la mesa decorada con flores y cristal y los grandes candelabros pulidos a la perfección, la apreciaba de una nueva manera.

Una risa desde el otro lado atrajo su atención. Estaba sentado junto a Josephine y Evelyn, dos de las esposas de sus hermanos y eran excelentes compañeras. Josephine era una artista, y Evelyn era la mujer mayor y adinerada que de alguna manera había obligado a su hermano jugador a enderezarse. Ninguna de ellas podía considerarse aburrida.

Sin embargo, no podía evitar desear estar sentado junto a Cleo. Y entre ella y el maldito Harper. Aunque Cleo reía, él reconoció lo que era, una risa falsa. La alegría no llegaba a sus ojos ni arrugaba las comisuras de estos. Sus labios anchos estaban tirados en una sonrisa apretada. La mujer estaba aburrida, y eso lo molestaba.

Un tintineo de vidrio y todos detuvieron su discusión mientras su hermano mayor Julian, el Marqués de Lockwood, se ponía de pie.

"Gracias a todos por acompañarnos aquí hoy. Saben que es una ocasión rara que tantas familias del condado estén reunidas en un solo lugar, así que estoy agradecido por su asistencia. Me gustaría brindar por mi esposa Viola y, por supuesto, por el nacimiento de mi hijo".

Levantaron sus copas y Julian se sentó una vez más. No pudo evitar sacudir la cabeza.

"¿Qué te divierte?" preguntó Josephine.

"Hubo un tiempo en que mi hermano odiaba a los invitados".

"Oh sí, Dante dijo que una vez fue todo un ogro. De hecho, no recuerdo que fuera tan excelente en la hospitalidad en el primer año de nuestro matrimonio. Pero solo demuestra lo que la mujer correcta puede hacer por un hombre".

Era cierto. Cuando Viola irrumpió en la vida de su hermano, había tenido un gran efecto en él. Gideon había sido demasiado joven y ocupado estudiando para estar particularmente interesado en los romances de su hermano en ese momento, pero había llegado a apreciar cómo sus modos americanos habían impactado en la rigidez de su hermano y en la vida en Lockwood. Demonios, incluso su madre había mejorado desde su matrimonio.

"¿Hay una mujer adecuada para ti, Gideon?" preguntó Evelyn.

Y esta era una de las razones por las que detestaba las reuniones familiares. Como el último Cynfell soltero, se estaba convirtiendo en un pasatiempo interesante para sus cuñadas.

"Quizás no necesito una mujer adecuada. Quizás soy perfecto tal como soy".

Josephine rio. "Bueno, no obtendrás desacuerdo de ninguno de nosotros. Pensamos que todos los hombres Cynfell son perfectos. ¿Pero qué hay de ser feliz? ¿Seguramente no planeas pasar el resto de tu vida solo?"

Encogió los hombros. "Quizás lo haga".

Evelyn se inclinó. "Querido, una vez planeé lo mismo y déjame decirte que es aburrido".

"Disfruto bastante de mi propia compañía", dijo con rigidez.

"Oh, Gideon, no te pongas malhumorado. Solo estamos bromeando", dijo Josephine, dándole un pequeño empujón.

Él sonrió de manera reacia. La verdad era que le tenía un cariño terrible a todas sus nuevas cuñadas y algunas estaban más cerca de su edad que sus hermanos, pero eran un recordatorio constante de lo poco que encajaba. Ya había sido suficiente antes, pero ahora era el único soltero, estaba volviéndose un poco ridículo.

Tomó un sorbo de vino. Aun así, después de todo este revuelo, tal vez haría un viaje al norte tal vez. O al sur de Kent si nadie estaba usando la casa de verano. Incluso podría asistir a uno o dos bailes en Londres y encontrar compañía femenina agradable. Siempre y cuando no tuviera que quedarse allí por mucho tiempo.

Su atención se deslizó hacia Cleo nuevamente. Pierce estaba al otro lado de ella, contándole algún cuento. Esperanzadamente no el de cuando conoció a Evelyn mientras estaba completamente desnudo al borde de la carretera. Sea lo que sea, ella lo encontraba divertido.

A él no le gustaba eso.

Gideon no parecía gustarle a nadie en este momento. Aparte de Cleo. Desde su encuentro, se encontró pensando en ella con más frecuencia. Recordando los días que pasaron juntos de niños y recordando los tiempos que se encontraron como adultos. Debido a que sus familias estaban cerca y tenían la misma edad, pasaban bastante tiempo juntos a lo largo de sus vidas. Realmente, el último año había sido el tiempo más largo que habían estado separados.

Y la primera vez que estuvieron verdaderamente solos por mucho tiempo. Anhelaba eso de nuevo. Era una sensación extraña realmente, pero solo podía concluir que era porque ella era su primera amiga y una de las pocas que aún consideraba como tal. Con Cleo, siempre había podido ser él mismo, y esperaba que ella sintiera lo mismo.

El maldito Harper se interpondría en eso, sin embargo. Una vez que ella se casara, tendría suerte de verla.

Trajeron gelatinas y helado a la mesa, junto con su favorito: Chester Pudding. Hizo un gesto al sirviente para que agregara más y vio con satisfacción que ella también tenía una porción grande.

*Glotón*, ella le dijo con la boca.

Esperó hasta que el sirviente de su lado trajera el postre y notó con satisfacción que ella también tenía una gran porción.

*Cerda*, él le dijo con la boca.

Ella le sacó la lengua y sus mejillas florecieron de rojo cuando Josephine se rio.

Gideon la alcanzó después de que terminaron los postres y se dirigían a habitaciones separadas hasta más tarde en la noche.

"Supongo que disfrutaste tu postre?"

"De hecho lo hice. Al igual que tú, vi".

"Tu porción era más grande".

"Y aun así soy más delgada".

Él rio. "Es cierto. Siempre has sido un palo".

Cleo arqueó una ceja canela. "¿Celoso, Cynfell?"

"Nunca".

Harper se acercó a su lado y la alejó antes de susurrarle algo al oído.

Gideon apretó los dientes. Nunca.

\*\*\*

Cuando los hombres regresaron al salón, la sensación simultánea de que su estómago se caía y luego saltaba casi enfermó a Cleo. Niall se acercó. Había estado atento durante toda la cena. Muchas mujeres podían decir algo peor de sus compañeros de cena, y Dios sabe que había estado al lado de unos ancianos muy secos en la mesa de su padre. Pero por mucho que se esforzó por despertar algún interés en él, fracasó.

Era un buen hombre, se aseguró a sí misma. Nunca la lastimaría ni sería cruel. ¿Qué más puede pedir una mujer?

La otra razón por la que sus entrañas rebotaban le llamó la atención.

Gideon Cynfell.

Una sonrisa se dibujó en sus labios cuando se detuvo para hablar con Pierce y Jasper. Siempre había sido una broma, y a ella le gustaba. Trajo un alivio bienvenido de la conversación forzada proveniente de Niall. Aunque Pierce había sido encantador y divertido, no podía relajarse con él tanto como con Gideon. Todos los demás hermanos Cynfell habían sido demasiado mayores para ella y no la habían mirado realmente hasta que fue mucho mayor.

Sin embargo, no sabía por qué Gideon le hacía rebotar el estómago. Ciertamente, estaba elegante en su traje de noche, y siempre había sido un hombre guapo. Era consciente de ello desde hacía tiempo. De hecho, había sido algo que había estado creciendo en ella recientemente, tal vez debido a la inminente inevitabilidad de su matrimonio. Le había hecho mirar a todos los hombres que conocía bajo una nueva luz. Se encontró sopesándolos. ¿Serían buenos maridos? ¿Cómo sería pasar su vida con ellos? ¿Eran más o menos guapos que Niall?

Esa no era una pregunta difícil de responder con Gideon. Harper no era el más atractivo de los hombres, pero Gideon derrotaría incluso al más guapo.

Su cabello era más claro que el del resto de sus hermanos, solo por un tono o dos. Marrón claro con toques dorados. Se enroscaba ligeramente y parecía demasiado palpable.

Y su perfil era todo Cynfell. Nariz fuerte y larga, mandíbula poderosa y ojos penetrantes. También eran diferentes a los otros hermanos. Era el único que tenía los ojos azules, lo único bueno que había heredado de su madre, siempre afirmó.

Naturalmente, también estaba muy bien construido. Su madre la regañaba por haberlo notado, pero era difícil no hacerlo. Le gustaba correr, siempre lo había hecho en realidad, y eso lo mantenía en perfecta forma, con hombros anchos y abdomen plano. Por no hablar de una forma bastante hermosa...

“¿Estás deseando que llegue la ópera?”

Cleo forzó una sonrisa y se aseguró de que su atención estuviera en Niall. "Sí, por supuesto. ¿Qué están representando? No me acuerdo".

*“Semiramida, creo”.*

El acercamiento de Gideon le impidió responder. Creía que nunca había estado tan agradecida por una interrupción.

“Buenas noches, Harpy”. Se colocó junto a Cleo en el sofá.

Apenas estaba cerca de ella y, sin embargo, ella no pudo evitar deslizar la mirada hacia su muslo más bien grueso y notar que si se movía unos pocos centímetros, sus piernas se tocarían. Creó una conciencia ridícula en ella y la hizo consciente de cada respiración que tomaba. Se sentían pesados y ruidosos. Pero entonces, ¿quién no se pondría tenso cuando estuviera entre dos hombres que nunca se habían gustado?

“Buenas noches, Gideon”. Niall se puso rígido y levantó la barbilla. Probablemente preparándose para la batalla.

Perdería, por supuesto. Niall siempre había sido del tipo fanfarrón. Una vez que regresó de

la universidad, había sido un poco menos brusco, pero aun así era excelente para decir lo incorrecto y en el momento equivocado. Cleo supuso que alguien podría encontrarlo entrañable. Sobre todo, le resultaba irritante, lo que sabía que la hacía terriblemente poco caritativa.

"No sabía que estabas en Warwickshire".

"Harp, Niall ha estado atendiendo las cosas de su padre" intervino Cleo. Dificilmente podía permitir que Gideon insultara al hombre mientras su padre estaba enfermo. Lord Harper no está muy bien.

"Ah, lo siento. Debes estar increíblemente ocupado entonces. Me sorprende que hayas encontrado el tiempo para venir esta noche. ¿Seguro que tienes mucha demanda en otros lugares?"

La leve sonrisa en el rostro de Gideon hizo que ella quisiera abofetearlo. Sabía bien que Niall rara vez recibía invitaciones. El hombre pálido y torpe se había vuelto rápidamente infame por su ineptitud una vez que ingresó a la sociedad. Mucha gente lo declaró un verdadero aburrimiento. También tenía una horrible tendencia a halagar a la gente de la manera más retrógrada.

Aquella misma noche le había oído declarar que Viola no parecía haber tenido un bebé en brazos. Lo cual había sido un cumplido bastante bueno, aunque un poco escandaloso para comentar sobre su cuerpo. Pero luego pasó a compararla con un elefante, discutiendo cuánto tiempo llevaban esas criaturas a los bebés, lo que aparentemente era una eternidad. Al final de la conversación había sentido lástima por el elefante, Viola y Niall. Afortunadamente, los Cynfell estaban acostumbrados a su terrible falta de gracia.

Pero tendría que seguir sufriendolo, de cerca, si se casaba con él.

Reprimió un suspiro.

"Me siento muy a gusto" contestó Niall. "Por eso estoy agradecido, ya que no hubiera querido perderme una ocasión así. El mundo ha sido bendecido con otro hombre Cynfell. Debes estar emocionado".

"No estoy tan emocionado como mi hermano, pero siempre doy la bienvenida a otra sobrina o sobrino. Son una vista mucho más divertida que la de algunos adultos".

Ahí estaba de nuevo, esa horrible sonrisa. Lo hacía tan poco atractivo. Miró a Gideon, pero él la ignoró.

"Sí, los niños siempre son una delicia. Espero con ansias el día en que pueda formar mi propia familia". Le dedicó a Cleo una sonrisa afectuosa. "Espero que pronto lo haga".

La pesadez pesaba en su estómago. Por supuesto que quería tener hijos. Había visto a muchas de sus amigas establecerse y tener hijos hacía mucho tiempo. A veces parecía que era una de las pocas mujeres que quedaban en el mundo sin ninguno. ¿Pero con Niall...?

"¿Y tú, Gideon? ¿Hay alguna posibilidad de que te establezcas en un futuro próximo? No puedes querer ser el único Cynfell soltero, ¿verdad?"

Levantó un hombro. "Me doy cuenta de que disfruto de mi propia compañía".

Eso era cierto. Con la excepción de estar acompañado por ella, a Gideon siempre le había gustado pasar tiempo a solas. A menudo se lo cruzaba en el bosque o deambulando por los campos lejos de su casa. A menudo sentía lo mismo. A veces solo necesitaba estar callada y sola para dejar que su mente se calmara. Pero juntos, cuando eran niños, a menudo habían encontrado un tipo diferente de paz juntos. Realmente se habían parecido bastante.

Sin embargo, no estaba tan segura de que lo hicieran ahora, no cuando intentaba burlarse de Niall.

"Por supuesto" continuó Gideon, "tendría que encontrar a una mujer que me aceptara.

Puede ser toda una lucha, ¿no es así, Harper?"

"No es fácil encontrar a la mujer adecuada, eso es lo que admito. Pero creo que lo he conseguido".

Su mirada se posó en ella. El calor se apoderó de sus mejillas. Volvió a mirar a Gideon, cuyos ojos se habían oscurecido.

"¿Pero puedes mantener feliz a una mujer así? Esa es la cuestión. Las mujeres son mucho trabajo. No soportarán tu amor por las malas hierbas por mucho tiempo".

"¡Las mujeres no son mucho trabajo!" espetó, incapaz de aguantar más. "Somos muy capaces de entretenernos, gracias. Y algunos disfrutan mucho mirando la naturaleza".

Gideon alzó una ceja e incluso Niall pareció un poco desconcertado por su arrebató. Pero, honestamente, ¿cuánto tiempo se suponía que debía sentarse allí y escuchar a Gideon intimidar al hombre? Es posible que Niall ni siquiera se haya dado cuenta de que Gideon lo estaba intentando, pero no importaba. Era un comportamiento vergonzoso.

Con modales oportunos, una de las mujeres se acercó al piano y comenzó a tocar una melodía. Mientras ocurría esta ridícula discusión, los muebles habían sido empujados hacia atrás y Viola exigía que bailaran.

Cleo agarró la mano de Niall y casi lo arrastró hasta el área de baile. Las mesas y las sillas habían sido empujadas al ras contra las paredes de color azul pálido, dejando mucho espacio para varias parejas. Los otros hermanos se unieron a ellos con sus esposas, con la excepción de Anna, que estaba extremadamente embarazada, Viola, que probablemente necesitaba descansar, y Evelyn, que parecía demasiado preocupada por susurrarle a su marido. Por la sonrisa de suficiencia en el rostro del hombre, era algo realmente interesante.

Gideon la miró fijamente desde su asiento mientras se colocaban en posición. Ella levantó la barbilla y lo ignoró, en lugar de ofrecerle a Niall una brillante sonrisa.

"¿Lo hacemos?"

"Um, sí. Por supuesto".

Le cogió la mano y apoyó la palma de la mano en su cintura. Miró a los ojos pálidos de un hombre que pronto la besaría, la abrazaría más, compartiría su cama. Aún más... le haría el amor. Se las arregló para no negar con la cabeza.

De alguna manera, no podía imaginarlo. Declaró que quería tener hijos, pero ella no podía imaginar que Niall supiera siquiera cómo manejar el cuerpo de una mujer. Lo que sucediera entre ellos probablemente sería superficial y tan emocionante como el hombre mismo. No sería como su amiga lo había descrito una vez, como si la tierra se moviera.

Empezaron a caminar por la habitación. No recordaba haber bailado con él antes, lo cual era extraño porque recordaba claramente que su madre le dijo en los primeros días de su tiempo en la sociedad que siempre se debía bailar con un hombre antes de casarse con él. Siempre se puede aprender mucho sobre su idoneidad como marido a partir de un baile, había dicho su madre.

Lo único que Cleo aprendió fue que él era tan torpe como siempre había pensado, y que necesitaría zapatos más gruesos si quería casarse con este hombre. Sus pobres dedos de los pies iban a estar rojos e hinchados al final de la noche.

"¿Puedo?"

No estaba segura de si su corazón se desplomó de alivio o de algo más cuando Gideon interrumpió después del baile. Tal vez un poco de ambos. Harpy la abandonó con gracia, pero Gideon no perdió tiempo en tomarla en sus brazos, como si Harpy pudiera amenazar con luchar contra él por ella.

Bailaron en silencio durante unos momentos. Cleo aprovechó el momento para aclimatarse

a estar en sus brazos. No era la primera vez que bailaban, pero sí la primera vez que ella se daba cuenta de que la palma de él le apoyaba la espalda y de la forma en que su pequeña mano encajaba perfectamente en la suya.

Notó su olor, un toque de colonia picante. Aunque era mucho más pequeña que él —era más pequeña que todos, a decir verdad—, su mirada no dejaba de posarse en su corbata. Desde allí se deslizó traidoramente hacia arriba, sobre la nuez de Adán y la piel tersa que había allí, hasta donde ella podía ver el más mínimo rastrojo.

Por la mañana, Gideon era probablemente un hombre como su padre. Necesitaba un buen afeitado. ¿Cómo sería ver eso? ¿Tocar eso? Este indicio de masculinidad le hizo darse cuenta de que ya no estaba en los brazos de un niño, ni siquiera de un amigo. Gideon era un hombre de los pies a la cabeza. Pero, ¿por qué había tardado tanto en darse cuenta de eso?

Sacudió la cabeza para sí misma. ¿Por qué se dejaba distraer?

“¿Qué sucede?”

“¿Qué?” Levantó la mirada y, aunque lo había mirado a los ojos muchas, muchas veces antes, la proximidad y la intensidad de ellos le robaron el aliento. ¿Siempre habían sido tan intensos en la sombra? ¿Y con ese pequeño anillo de azul más oscuro alrededor del exterior?

“Has negado con la cabeza”.

“Vaya”. Cleo tragó saliva. “Estaba pensando en tu comportamiento con Niall”.

“¿Y?”

“No fue muy agradable”.

“No quise hacer daño”.

Ella lo sujetó con una mirada severa mientras él la llevaba por la habitación, evitando cuidadosamente a las otras parejas. “No me tomes por tonta, Gideon”.

“Él sabe que estoy bromeando. Fue inofensivo”.

“Y fue bajo de tu parte. Nunca pensé que fueras un hombre mezquino. El hecho de que no te guste no significa que debas rebajarte a ese comportamiento. Un poco de civismo no vendría mal”.

“No es que odie al hombre...” Un pliegue apareció entre sus cejas. “Muy bien, no me gusta mucho, pero tienes razón, no debería haberme comportado así”. La palma de su espalda la acercó un poco más. “Pero, ¿realmente tienes la intención de casarte con él? Sé que estabas aburrida esta noche”.

“Somos una buena pareja”.

“Lo dijiste antes”.

“Porque es verdad”.

“Y eso es todo lo que quieres, ¿verdad? ¿Un buen partido?”

“¿Qué más puede pedir una mujer?”

Su expresión se volvió seria, tan seria de hecho que ella temió mucho que algo anduviera muy mal. El aliento se le atascó en los pulmones.

“Tú, Cleo, deberías pedirlo todo”. Una sonrisa irónica cruzó sus labios. “Ciertamente te lo mereces”.

## Capítulo Cuarto

Durante el resto de la velada, Gideon meditó las palabras que le había dicho a Cleo. Realmente no los había considerado en ese momento. Se habían sentido bien y con naturalidad mientras él la sostenía en sus brazos. Pero, ¿qué diablos quiso decir con ellas? ¿Qué se merecía exactamente? Todo lo que sabía era que ver el aburrimiento en su rostro cuando hablaba con Harpy y la forma torpe en que la manejaba mientras bailaban lo irritaba. ¿Cómo podría Cleo entregarse a la vida con él?

Su hermano Harris se acercó y le ofreció un whisky. Lo tomó con gratitud. No era de los que bebían mucho, pero en este momento, lo necesitaba. Cleo tenía razón, su comportamiento había sido despreciable. Había sido un imbécil. ¿Qué le pasaba?

"Estás aún más callado que de costumbre esta noche", comentó su hermano.

Se encogió de hombros. Sus hermanos estaban acostumbrados a que fuera el más callado de todos. Una vez, cuando era niño, le había gustado ser el más joven. Recibía toda la atención de las niñas, y con muchos hermanos mayores que lo cuidaban, se salía con la suya con casi todo. Sin embargo, todo eso había cambiado en sus últimos años, después de que se conociera la verdad sobre su vida.

No es que Harris o cualquiera de los otros tuviera idea de la verdad. Y así era como deseaba mantenerlo. Algunos secretos no estaban destinados a ser contados.

"¿Cómo está Anna?" preguntó, señalando con la cabeza a la esposa de su hermano, que estaba embarazada. "No pensé que volverías a casa con ella casi a punto de parir".

"Ella insistió. No ha salido desde que empezó a hacerse notorio su vientre y, por supuesto, nadie aquí haría un escándalo por su condición de mujer. Pero hubiera preferido mantenerla en Londres, donde están todos los médicos. Me dice que estoy haciendo un escándalo por nada".

"Lo admito, nunca pensé que te casarías, y mucho menos que te convertirías en padre".

Harris sonrió. "Las cosas cambian. Anna me cambió, de verdad. Me hizo ver lo que me estaba perdiendo". Le dio una palmada en la espalda a Gideon. "No te preocupes, estoy seguro de que te pondrás al día, hermanito. Solo tienes que esperar a que caigan tus pelotas".

Gideon negó con la cabeza e ignoró las burlas de su hermano. "No necesito ponerme al día, Harris. Estoy disfrutando bastante de mi vida solo. Sin duda, hay mucho que disfrutar del estilo de vida de soltero".

"Ya veremos".

Gideon se resistió al deseo de borrar de su rostro la sonrisa engreída de su hermano. ¿Por qué todo el mundo tiene que estar dispuesto a casarse? ¿Era el único objetivo en la vida estar atado a alguien para siempre? Sus hermanos estaban felices, él les daría eso, pero la mayoría de ellos habían pasado por muchas pruebas y tribulaciones para llegar a ese punto. Prefería una vida libre de estrés como soltero cualquier día.

"¿A dónde planeas ir después de que termine todo este asunto?" preguntó Harris.

"Londres, creo. Tengo algunas invitaciones ahora que todo el mundo se está preparando para la temporada, y no pasará mucho tiempo antes de que me conviertan en tío una vez más, así que no estaría bien ir muy lejos".

La sonrisa de Harris se ensanchó. "De hecho, no lo harás".

Gideon se puso rígido cuando lord St. Clair se acercó. Sabía que el hombre estaría presente, pero habían estado sentados muy separados y se habían evitado el uno al otro durante el brandy y

los cigarros. Por lo general, lo hacían, teniendo en cuenta el secreto que compartían. Pero ahora parecía que lo buscaba.

Gideon lo miró con frialdad.

"Harris. Gideon". Los saludó con un gesto de asentimiento. "Me imagino que todo el mundo se reunirá para otra celebración muy pronto".

"Claro que sí. Solo nos quedan otras cuatro semanas más o menos", coincidió Harris.

"Excelente. Otro hombre Cynfell para el clan será toda una bendición."

Harris negó con la cabeza. "O mujer. Tenemos mujeres excelentes, St. Clair, quiero que lo sepas".

"Claro que sí" dijo Gideon con firmeza. Deseaba alejarse a toda prisa. Su deseo de estar cerca del hombre era tanto como su deseo de ver a Cleo casarse con Harpy.

Más o menos a la misma edad que habría tenido su padre si aún viviera, St. Clair había envejecido bien. Grey desempolvaba su cabello oscuro, dándole un aspecto elegante que pocos hombres de su edad tenían, y estaba en excelente forma. Había sido amigo de la familia desde antes de que Gideon naciera y la mayoría de sus hermanos le tenían cariño. Si alguien se dio cuenta de que Gideon no, nunca dijo nada.

St. Clair esbozó una sonrisa, haciendo que su bigote bien recortado se estirara. "Sí, supongo que no necesitas más chicos, teniendo en cuenta que ya hay tantos. Pero las mujeres son muy caras".

"Y valen cada céntimo" intervino Anna mientras se acercaba a su marido.

Harris la abrazó contra él y le dio un beso en la sien. Gideon trató de buscar en otra parte. Era un maldito inconveniente, todas esas parejas románticas por todas partes.

"Lo haces, mi amor" convino Harris. "¿Está todo bien?"

"Iba a salir a tomar un poco de aire fresco. Me siento un poco nerviosa, pero no quería preocuparte".

Anna debió de fracasar cuando los surcos grabaron el rostro de su hermano.

"Todo está bien", insistió. "Simplemente no es fácil mantener la calma cuando uno está cargando a otro ser humano".

"Vamos, pues, a tomar un poco de aire fresco". Harris escoltó a su esposa fuera de la habitación a toda prisa.

"Harris será un padre muy cariñoso". Dijo St. Clair y miró a Gideon y un rayo de comprensión se interpuso entre ellos.

Odiaba al hombre. Odiaba tener que estar cerca de él y fingir que todo estaba bien, que se sentía cómodo con cómo estaban las cosas.

"Mis hermanos son todos excelentes padres. Parece que son pocos y distantes entre sí en estos días".

St. Clair se aclaró la garganta. "Gideon..."

"Debería tomar otra copa".

Fue a dar la vuelta, pero St. Clair se colocó delante de él. "Gideon, me arrepiento de mucho en la vida. Por favor, créeme".

"No tengo ningún deseo de repasar el pasado".

"En realidad, esto no se trata del pasado, se trata del presente".

Él frunció el ceño. "¿Ah, sí?"

"Ten cuidado con Niall Harper. No lo irrites".

"¿Irritarlo? ¿Qué demonios crees que haría? ¿Ponerme un guante en la cara? Ese hombre es tan valiente como un ratón".

“Harper es mucho más de lo que parece” advirtió St. Clair con voz grave.

Gideon alzó una ceja. Lo dudaba sinceramente. “¿Vas a decirme exactamente qué?”

“Aquí no”.

“¿Estás siendo deliberadamente obtuso?”

“No”. St. Clair negó con la cabeza. “Pero créeme en esto, no quieres involucrarte con él. Y si yo fuera tú, le advertiría a tu amiga que se alejara de él. No es el tipo de hombre que una mujer quiere como marido”.

Gideon exhaló un suspiro exasperado. “Bueno, si voy a tratar de romper un posible matrimonio, debo saber por qué. No es que Cleo me escuche nunca”.

St. Clair movió la cabeza hacia la sala de billar. “Ven conmigo”.

No pudo evitar pensar que todo esto era una artimaña para que pudieran hablar. Desde que descubrió la verdad, nunca había hablado con el hombre a solas. Lo evitaba, a decir verdad.

“Muy bien”.

Entraron en la habitación a oscuras. Gideon se apoyó en la mesa y agarró una pelota errante, sin duda dejada por uno de los chicos, la lanzó y luego la atrapó de nuevo.

St. Clair le arrebató la pelota y la colocó a un lado.

“Lo que sé de Harper debe quedar entre nosotros. Ni siquiera tus hermanos deberían saberlo, a menos que decidan involucrarse con él”.

“¿Cómo sabes algo de él?”

“He tenido tratos con él”.

“¿Qué tipo de tratos?”

St. Clair lo miró con el ceño fruncido. “Debería cortarte la oreja por ser malditamente insolente”.

“Y te daría un puñetazo si lo hicieras”.

Se enfrentaron por un momento, con los hombros cuadrados. Finalmente, St. Clair retrocedió.

“Harper es un ladrón del más alto calibre”.

Gideon soltó una carcajada.

“Es verdad”.

“Ese hombre no podía robar un centavo, aunque se lo ofrecieran en un plato”.

St. Clair negó con la cabeza. “Es un hombre mucho más listo que tú o que yo. Todo es una artimaña”.

Gideon se pellizcó el puente de la nariz. St. Clair había perdido el juicio. Harper era uno de los hombres más inútiles que conocía. No había ninguna posibilidad de que hubiera robado algo y se hubiera salido con la suya.

“Lo sé porque una vez lo ayudé”.

Miró fijamente al anciano. “¿Lo ayudaste?”

St. Clair asintió solemnemente. “No tenía ni idea de que estaba traficando con bienes robados, por supuesto. Pero tengo varios amigos en el negocio de los diamantes y las joyas. Le ayudé a deshacerse de algunos. Fue solo después de que descubrí que esos diamantes habían sido robados”.

“Entonces, ¿por qué no ir a los bobbies?”

“Desafortunadamente, Harper está en posesión de algunos conocimientos que nos dañarían a ambos. Lo ha usado para chantajearme desde entonces”.

“¿Qué conocimiento?”

“La verdad sobre tu nacimiento, Gideon. Él lo sabe todo. No solo eso, sino que ha tratado

de ponerme en el marco de un robo".

“¿Y por qué habría de creer algo de esto?”

"Porque es la verdad. Porque no tengo ninguna razón para decirte esto más que para protegerte a ti y a Cleo. Y porque yo soy tu padre".

## Capítulo Quinto

"Has hecho un buen trabajo, muchacho," dijo Cleo al caballo con ternura. Después de una decente monta por la mañana en lo que finalmente era un terreno relativamente seco, tendría que asegurarse de que le dieran un buen cepillado.

Puso una mano en su cuello y lo movió un poco. A ella misma no le habría venido mal a un masaje. O al menos un baño caliente, ya que no tenía a nadie dispuesto a cepillarla, a diferencia de estos caballos mimados. Hacía tiempo que no montaba tan duro o tanto tiempo. Pero había sentido la necesidad de escapar. Su noche con Niall se acercaba, y no soportaba el constante adoctrinamiento de su madre para asegurarse de que obtuviera esa propuesta tan importante.

Qué cansador era que todas las expectativas de todos estuvieran pendientes de ella.

"Pensé que te encontraría aquí."

Se dio la vuelta del caballo, su corazón dando un pequeño brinco de emoción.

*Corazón tonto.*

"¿Qué haces aquí?"

Gideon entró en los establos y se acercó a su cuadra. También debía haber montado, ya que su cabello estaba un poco despeinado y cuando ella miró hacia abajo, notó un poco de barro cubriendo sus pantalones.

Ni siquiera había considerado cómo podría lucir ella misma. Llevaba uno de sus vestidos de montar, pero ciertamente no su mejor vestido, y su sombrero tenía varias temporadas. Su cabello probablemente estaba pegado en todo tipo de ángulos. Cleo resistió el deseo de acomodarlo.

"¿Estás de visita en la casa?"

"No, te vi cabalgando hacia los establos, así que pensé que te atraparía aquí."

Uno de los mozos llevó el caballo de Gideon.

"¿Podría asegurarse de que Gem reciba un buen cepillado?"

"Por supuesto, milady."

"¿Vamos?" Indicó fuera de los establos.

"En realidad, podría hacer falta una palabra en privado."

Levantó las cejas, encogiéndose de hombros. Qué misterioso estaba siendo. "Demos un rápido paseo por el jardín. Aunque debo entrar y cambiarme pronto. Estoy bastante embarrada."

Corrió su mirada por ella de una manera que la hizo sentir cosquillas de pies a cabeza. "Te ves muy bien para mí."

Un nudo se atascó en su garganta, así que salió apresuradamente de los establos en un intento de conseguir un poco de aire fresco y no parecer una tonta frente al mozo. Gideon la siguió de cerca.

Ella lo llevó más allá de los establos hasta el puente que cruzaba el río Avon a medida que serpenteaba por su propiedad. Se detuvieron allí, y ella se apoyó en la piedra para ver el agua rápida correr sobre las algas que yacían como el cabello de una sirena en el lecho del río.

Gideon se giró y se apoyó en la pared, con los brazos cruzados. "Es un día agradable."

"Sí. El primero que hemos tenido en un tiempo."

"El tipo de día que habríamos aprovechado bien en el pasado."

Ella sonrió. "Sí, habríamos estado en el bosque la mayor parte del día. O jugando a las carreras de palos aquí. ¿Recuerdas? Siempre te ganaba."

Él se rio. "Tonterías. Siempre elegías mal tus palos."

"¡Cómo te atreves!" Miró alrededor, pero no había palos en el puente en sí. Caminó hacia el césped y encontró uno adecuado, luego lo cogió. "Este," declaró, "es un palo de carreras perfecto. Soy excelente eligiendo palos."

Él sacudió la cabeza y marchó hacia ella. Cogiendo el palo de sus manos, lo estudió con gran consideración, girándolo de un lado a otro. Se lo devolvió.

"Este es un palo terrible." Se arrodilló y recogió otro que apenas difería del suyo. "Ahora, este es el palo perfecto para correr."

"Ya veremos." Corrieron hacia el puente. "Yo fijaré la carrera. Siempre te gustaba hacer trampa."

"Siempre fui un caballero", declaró con disgusto fingido.

"Listos, preparados, ¡ya!"

Soltaron los palos y corrieron hacia el otro lado, inclinándose para ver cómo salían de debajo del puente. Un palo salió primero, seguido de cerca por el otro.

"¡Ahí está, gano!" Sonrió.

Gideon negó con la cabeza, pero le sonrió. Su sonrisa le hacía palpar el corazón. Era tan guapo cuando no estaba cavilando ni molesto con Niall o ella.

"Ese era mi palo."

"Definitivamente no lo era." Aunque secretamente admitió que podría haber sido de cualquiera de los dos. "Eres un mal perdedor, Gideon Cynfell."

"Muy bien. Eres la reina de las carreras de palos. Retiro todas las palabras malas que dije sobre tus habilidades para las carreras de palos."

Cleo rio. "¡Excelente!"

Se apoyaron de nuevo en el puente, esta vez ambos inclinándose para mirar el río. La tierra de su padre se extendía hasta el horizonte. Aquí, alrededor del río, era plano desde que había sido mucho más ancho hace cientos de años. Ahora el río tenía solo unos tres metros de ancho. Su casa había sido construida no muy lejos del borde del río en ese momento, pero las aguas ahora fluían a bastante distancia de ella. Era hermoso y pacífico y lo extrañaría una vez que estuviera casada.

"Ahora, ¿me dirás por qué estás siendo tan misterioso? ¿Qué necesitas hablar conmigo que requiera privacidad?"

Se giró para mirarla, alejando su atención del río. "¿Cuánto hace que conoces a Harper?"

Por dentro, hizo una mueca. Desearía que lo dejara en paz. Ya era bastante difícil luchar contra su propia mente, sin luchar también con Gideon para convencerlo de que estaría bien casada con Niall Harper.

"Tanto como tú, supongo."

"Entonces, ¿no has pasado realmente tiempo a solas desde...bueno, desde, que él mostró interés en ti?"

"Ciertamente no. ¿Qué te imaginas?"

"Bueno, estás a solas conmigo." Por un momento, le lanzó una mirada traviesa antes de desaparecer.

"Tú eres diferente. Somos muy viejos amigos, y de todos modos, esto es el campo. Hay poco escándalo que encontrar en un puente en medio de la tierra de mi padre."

"Te sorprenderías."

Su voz era oscura y demasiado intrigante. ¿Qué demonios se podía hacer en un puente en medio del campo? Sacudió la cabeza.

"Deja de distraerme."

"¿Te distraigo?"

Se acercó un poco, lo suficiente para que su chaleco rozara su brazo. Ella se enderezó y creó un espacio entre ellos.

"No estoy segura de qué juego estás jugando, Gideon, pero no lo encuentro tan divertido."

"Perdóname." Se quitó el sombrero, se pasó una mano por el cabello y lo volvió a colocar.

"Lo que quería preguntar es si has oído que Harper esté involucrado en algo... ilegal."

"Ilegal?" Ella espetó. "¿Niall?"

"Sí."

"¿Niall?"

"Sí, Cleo. Niall Harper. El hombre que pronto será tu prometido."

"Por supuesto que no."

Lo escuchó tomar una larga respiración y exhalar. "Sé que esto es difícil de creer —créeme, yo mismo lo pasé mal— pero Harper está involucrado en negocios muy peligrosos. Si puedes encontrar alguna forma de salirte de tu compromiso, debes hacerlo."

"¿Negocios peligrosos?"

"Sí."

"Así que, déjame asegurarme de entender esto. ¿Debo cancelar un compromiso, que, por cierto, aún no ha sucedido, porque tú crees que Niall —de todas las personas— está involucrado en negocios peligrosos?"

"Sí."

"¿Me dirás algo más?"

"Hay personas involucradas a las que podría poner en peligro."

"Así que, ¿debo aceptar tu palabra, es eso?"

"Creía que confiabas en mí".

"Bueno, podría haberlo hecho si no te hubieras comportado como un ogro con él anoche. Realmente, ¿qué te había hecho ese hombre para que lo trataras así?"

Empezó a caminar por el puente, de un lado a otro. "Debo admitir que nunca me he sentido caritativo con Harpy, pero sé que esta es la verdad. La persona que me lo dijo es una excelente fuente y yo..." hizo una pausa, "confío en él".

Ella lo agarró del brazo. Algo lo tenía agitado, y nunca antes lo había visto así. "Dime la verdad, ¿qué está pasando?"

"Esta es la verdad. Pero no debes decírselo a nadie. Ni siquiera tus padres".

"¿Debo decirles que no puedo casarme con Niall sin una razón?"

"Sí".

"Mis padres nunca aceptarán eso".

"Deben hacerlo. Por tu bien".

"Gideon" dijo con los dientes apretados. "Puedes confiar en que no diré una palabra, pero por favor dime qué crees que ha hecho Niall".

Sus fosas nasales se ensancharon un poco cuando ella usó el nombre de Harper. "No me creo nada. Lo sé".

"Si ha sido un poco tonto con el dinero o ha apostado o algo así, estoy segura de que puedo manejarlo".

Sacudió la cabeza vigorosamente. "Ojalá". Tomó sus dos brazos en la mano y la abrazó, obligándola a estirar el cuello para mirarlo. "¿Por qué tienes que ser tan pequeña?", murmuró. "Necesitas protección".

"Puedo cuidarme muy bien. Pero no si no me dices lo que está pasando".

"Si dices una palabra de esto, podría causar muchos problemas".

"No pronunciaré una palabra".

Escudriñó su mirada por un momento. "Niall Harper es un ladrón de joyas".

Cleo parpadeó varias veces. "¿Perdón?"

"Me has oído".

"¿Estás seguro de que te refieres a Niall?"

"Sí."

"Pero..."

Él soltó sus brazos y levantó una mano. "Sé que es difícil de creer, pero debes confiar en mí en esto. Parece que ha estado robando joyas durante bastante tiempo, justo bajo nuestras narices."

"Es absurdo. Niall es bien... él es Niall. Le gustan las flores, los árboles y los insectos. No las joyas. Además, su familia es lo suficientemente rica."

"Es más astuto de lo que sabemos. Todo es un acto. En cuanto a por qué roba, bueno, no sería el primer hombre rico en recurrir al crimen. Tal vez sea la emoción."

"Gideon..." Dio unos pasos hacia atrás. ¿Cuál era su juego? ¿Acusar a Niall de cosas tan extravagantes? "No estoy segura de por qué insistes tanto en que no me case con Niall, pero pensé que eras mejor que esto."

Él cruzó los brazos sobre el pecho. "Esto no tiene nada que ver con lo que siento por Harpy."

"Ayer fuiste cruel sin necesidad y ahora esto. No estoy segura de qué te pasa en este momento, pero te sugiero que pienses cuidadosamente antes de decir algo más y meterte en problemas."

"Yo..."

"Necesito ir a cambiarme." Se giró antes de que él pudiera detenerla. "Buen día, Gideon," murmuró mientras se apresuraba.

Él no la siguió, como ella pensó que podría hacerlo. ¿Por qué diría tales cosas? Qué ridículo. Seguramente ella tenía sus dudas sobre Harpy, pero ¿realmente creía él que era tan tonta como para creer semejante mentira?

Cleo subió rápidamente los escalones de la casa, tratando de no pensar en el día en que la había traído aquí en sus brazos. El pequeño remordimiento en el fondo de su mente seguía persistiendo y ella intentaba desecharlo.

¿Estaba celoso? ¿Era por eso que decía cosas tan horribles? Y si estaba celoso, ¿cómo se sentía ella al respecto?

"Chica tonta", se reprendió a sí misma.

Gideon no estaría celoso de ella. Ella solo era su delgada, pecosa amiga de la infancia. Y no tenía razón para emocionarse con la idea de que él se sintiera posesivo con ella. Pronto se casaría con Niall Harper, y eso sería todo.

## Capítulo Sexto

Gideon observó la pequeña sala de ensayo que pasaría por un teatro de ópera esta noche. Basada en la ciudad medieval de Warwick, era central para gran parte de la vida social del condado. Sin embargo, un poco de ópera amateur apenas valía la pena viajar hasta aquí tarde en la noche.

Ciertamente, no estaba aquí para experimentar los placeres de los cantantes locales. No, tenía una razón, y una sola razón, para venir aquí.

St. Clair señaló la puerta arqueada. "¿Vamos?"

"No necesitabas venir", dijo Gideon entre dientes.

Por qué el hombre había decidido de repente convertirse en una especie de figura paterna para él, no lo sabía. Aparentemente, sentía que Harper era lo suficientemente peligroso como para justificar su intervención. Sospechaba que St. Clair estaba más preocupado de que él hiciera algo imprudente y enfureciera a Harper y, por lo tanto, pusiera a St. Clair en riesgo, que molesto por Cleo casándose con el hombre.

Por supuesto, realmente sabía poco de las motivaciones de St. Clair. Eran prácticamente extraños entre sí, a pesar de su conexión con la familia por otros medios que no fueran el nacimiento de Gideon. Cuando cumplió catorce años y descubrió la verdad sobre su nacimiento, tuvo sentido por qué este hombre siempre hubiera sido considerado un amigo de la familia. No había sido por deseo de ver crecer a su hijo, sino porque St. Clair había esperado perseguir a su madre una vez que su padre falleciera.

Suprimió un estremecimiento. Realmente no deseaba pensar en su madre románticamente entrelazada con nadie. Afortunadamente para todos ellos, ella no mostró ningún interés en reavivar su relación amorosa condenada que llevó al mayor error de la vida de su madre.

Su nacimiento.

"Vamos entonces, aunque realmente no necesitabas acompañarme."

"No sabes con quién estás tratando", murmuró St. Clair mientras mostraban sus boletos y entraban a la recepción.

La habitación estaba llena de ruido. Preferiría darle la bienvenida si el ruido continuaba para no tener que sufrir el estruendo que era la ópera amateur. Escaneando la habitación, su mirada cayó sobre Cleo. Estaba sentada en la primera fila, con las manos entrelazadas en su regazo mientras el maldito Harper seguía hablando.

Al menos eso parecía para Gideon. El hombre claramente la aburría hasta las lágrimas. No es de extrañar que no hubiera tenido suerte convenciéndola de que era un ladrón.

Ella miró alrededor de la habitación hasta que, después de lo que pareció una eternidad, su mirada se fijó en él. Y se quedó allí.

Su corazón dio un pequeño salto.

Maldita sea su corazón. La idea absurda de que era porque sus miradas se habían conectado y no porque temía por ella en manos de Harper surgió.

Absurdo.

Pero ella se veía increíblemente hermosa esta noche.

Aunque nadie llevaba sus mejores galas para el evento, la mayoría de las mujeres llevaban vestidos elegantes. Cleo de alguna manera las eclipsaba a todas en verde esmeralda. Sus rizos rojos contrastaban con el color de manera tan espectacular que se encontró luchando por tomar

nota de cualquier otra persona en la habitación. ¿Quién podría encontrar intriga en damas rubias pálidas o mujeres misteriosas y oscuras cuando Cleo estaba sentada allí, toda roja y vibrante?

"Siéntate entonces, muchacho."

Gideon reconoció la orden de St. Clair con un gruñido, y se dirigieron a sus asientos.

Recogió el programa y lo hojeó, aunque no vio palabras. Su atención estaba fija en la primera fila.

"Necesitamos pruebas", le susurró a St. Clair.

"¿No crees que si tuviera algo sólido ya lo habría entregado a las autoridades?"

"No si eso te pusiera en la mira."

"Y revelara la verdad de tu nacimiento, no lo olvides, Gideon." St. Clair sacudió la cabeza. "Ha realizado muchos tratos desde entonces. Si tuviera pruebas de esos, podría entregarlas, pero es un personaje astuto. No es tan fácil."

Gideon levantó la cabeza para ver la espalda de Harpy. Todavía era difícil de creer, pero St. Clair no tendría razón para mentirle.

"¿Por qué sacar todo esto ahora, St. Clair?"

Su padre —no, no podía pensar en él de esa manera— St. Clair lo miró fijamente. "Una vez que se case con la señorita Talbot, sin duda lo verás más seguido. Y puedo ver cómo te sientes al respecto."

"Nunca fui fan de él."

"Bueno, sea como sea, nunca pasaste mucho tiempo con él y se casará con la señorita Talbot."

"Ella nunca dirá que sí", dijo, más para sí mismo que para otra cosa.

"¿Realmente crees eso?"

"Maldición, sí."

"¿Ves por qué estoy preocupado por ti?"

Resistió la tentación de cruzar los brazos sobre el pecho. "No veo nada. Incluso un ciego puede ver que Cleo es demasiado buena para él".

"Sin embargo, nadie más está cerca de causarle daño corporal a Harper".

Gideon resopló. "¿Quién dice que deseo hacer tal cosa?"

St. Clair asintió con la cabeza. "Tu puño enroscado".

Lo desplegó y se dejó caer en su silla, incapaz de apartar la mirada de Cleo mientras ella sacaba un abanico y lo agitaba frente a su cara con aparente aburrimiento.

"Lo único que pretendía era que fueras cauteloso, Gideon. Le has advertido a Cleo. ¿Qué más puedes hacer? Ahora aléjate de él antes de meterte en problemas".

Gideon lo miró fijamente. "Este acto de padre cariñoso está envejeciendo rápidamente".

St. Clair miró a su alrededor. "Puede que no haya sido capaz de reconocerte como otra cosa que no sea el hijo de mi amigo, pero eso no significa que desee que sufras daño. ¿Por qué crees que he seguido siendo amigo de los Cynfells durante tanto tiempo?"

Se encogió de hombros.

"Para poder verte crecer."

"No creo que quiera escuchar esto."

Gideon sintió que volvía a convertirse en aquel chico de catorce años, atónito. Había huido cuando escuchó a St. Clair discutir con su madre sobre contarle la verdad. Nunca había confrontado a ninguno de ellos. Todo su conocimiento sobre la ilegitimidad de su nacimiento provenía de esa única discusión. Aunque St. Clair había intentado seguirlo y explicarle, él no quería escuchar nada de eso.

Y aún no quería.

Después de todo, sabía todo lo que necesitaba saber. El marqués nunca había sido su padre. Él no era realmente un Cynfell.

St. Clair mantuvo su voz baja y se inclinó. "No pienses ni por un minuto que esto ha sido fácil para mí, Gideon. He querido intervenir en muchas ocasiones y darte la orientación que un padre debería dar".

"Así que ahora finalmente has decidido que es el momento", bufó él.

"Sí".

Gideon abrió la boca para responder, pero fue interrumpido por la entrada de los cantantes. Miró el programa que tenía en la mano y frunció el ceño. Tenían algunos cantantes especialmente estridentes actuando esta noche. Maldijo a Harper por someterlo a esto.

La actuación fue tan terrible como se esperaba. Incluso aunque solo estaba medio concentrado, los numerosos errores, las palabras perdidas y las voces agudas significaban que para cuando había terminado, estaba listo para arrancarle la cara a Harper.

Después se sirvieron bebidas para que pudieran felicitar a la compañía por su actuación. Gideon se acercó a St. Clair. "¿Cuánta gente estará bebiendo para calmar sus nervios después de eso, crees?"

St. Clair rio. "Muchos, supongo. Yo mismo podría hacer uso de un trago fuerte".

Con un whisky en la mano, se dirigieron hacia Harper, Cleo y sus padres. Harper era tan afable como siempre mientras Cleo permanecía inusualmente callada. Estaba seguro de que no quería estar aquí con él.

La madre de Cleo, Lady Halford, lo saludó con calidez. Había sido un habitual en Chetwyn House durante su infancia, encontrando a su madre una agradable diferencia de su propia madre fría.

El conde de Halford lo miró con un poco más de desconfianza, pero lo había estado tratando así desde que cumplió catorce años, aparentemente cauteloso con un joven alrededor de su hija. Más de una década no había cambiado nada, al parecer.

"¿Disfrutaste de la actuación, Gideon?" preguntó Lady Halford.

"Ciertamente. Fue... como nada que haya escuchado antes".

A su lado, Cleo resopló.

"Fue una forma estupenda de celebrar", dijo el padre de Cleo con rigidez.

"¿Celebrar?" preguntó St. Clair.

Su madre sonrió. "Cleo y Niall están comprometidos. ¿No es maravilloso?"

Un destello rojo tintó su visión. Notó la mirada posesiva que Harper le daba a Cleo y la mirada avergonzada en el rostro de Cleo.

"¿Cuándo?" exigió.

"Justo esta noche", dijo Harper, con una sonrisa engreída. "No pude esperar un momento más". Tomó la mano de Cleo. "¿No es así, querida?"

"Y dijiste que sí?" Dirigió su pregunta a Cleo.

"S-Sí".

"¿Vendrás a nuestra fiesta de compromiso, verdad?" preguntó Harper. Sus ojos estaban claros, sin indicios de engaño o del hombre que Gideon sabía que estaba detrás de esos modales ligeramente torpes.

"Podría estar ocupado. Disculpen, veo a alguien con quien debo hablar". Dio media vuelta, con St. Clair siguiéndolo. Si permanecía un momento más, no podía hacerse responsable de sus acciones.

Saliendo a la calle, respiró aire fresco.

"Si sigues comportándote así, se volverá sospechoso".

Gideon miró a St. Clair. "No me importa mucho".

"Te importará si lo revela todo".

Se detuvo ante esto. ¿Le importaba? No estaba seguro de que le molestara si estaba marcado por el escándalo, pero su madre sería manchada y sus hermanos conocerían toda la verdad, sabrían que él no era uno de ellos.

"¿Cómo se siente vivir una mentira, St. Clair? ¿Te molesta?"

"¿Me molesta? ¿Qué tipo de pregunta es esa?"

"He pasado más de una década sabiendo que no era quien todos pensaban que era. No ha sido muy divertido".

"Si crees que he disfrutado de no poder reclamarte, estás equivocado". St. Clair se pasó una mano por la cara. "El marqués apenas fue el mejor de los padres cuando estaba vivo. Cuando murió, no deseaba más que intervenir por ti, pero no podía traerte un escándalo a ti y a tu madre". Suspiró. "Créeme, Gideon, hubo muchos días en los que no deseaba más que decirle al mundo la verdad".

Gideon sacudió la cabeza. "A veces desearía que lo hubieras hecho. Sería más fácil que mentirle a todo el mundo todo el tiempo".

"Nunca habría puesto a tu madre en riesgo, Gideon. Nunca". Su rostro se volvió sombrío. "Tu madre estaba muy infeliz. No podía empeorar las cosas para ella, por mucho que quisiera seguir mis propias necesidades egoístas".

Él estrechó los ojos a su padre. "¿Te preocupabas por ella?"

"Mucho. Siempre lamenté no haber tenido mi oportunidad antes de que tu padre la tuviera".

"¿Y ella se preocupaba por ti?"

"Así lo creo. Sabes que su matrimonio no fue bueno. Tu padre no la entendía. Nuestro tiempo juntos, por breve o incorrecto que fuera, fue uno de los momentos más felices de mi vida".

A Gideon le costaba imaginar a su madre feliz y contenta con otro hombre. Por lo que él sabía, su aventura había sido breve y sórdida, y había tratado de no pensar demasiado en las emociones que podrían haber estado involucradas. Pero sí sabía lo infeliz que había sido su madre. ¿Realmente St. Clair la hacía feliz? ¿Y esto convertía su nacimiento en algo más que un accidente escandaloso?

Harper salió. "Perdón". Sonrió, pero Gideon sospechaba que no se refería a sus disculpas. "¿Estoy interrumpiendo?"

Gideon apretó la mandíbula. "Para nada".

"Acabo de salir a tomar un poco de aire fresco", afirmó Harper. "Y necesito escapar de todas las felicitaciones. Parece que todo el mundo está emocionado con la noticia de nuestro matrimonio". Sacó un cigarro y lo encendió, dando una larga calada.

"Parece que sí".

Harper paseó por allí. El humo del cigarro se arremolinaba en el aire a su alrededor. "Ustedes dos parecían estar teniendo una conversación bastante profunda. ¿Están seguros de que no interrumpí?"

"Para nada", dijo St. Clair.

Harper encogió los hombros. "Bien. No quisiera que nada arruinara esta noche. Después de todo, tú y yo somos los amigos más cercanos de Cleo, ¿verdad? No quisiera pelearme contigo".

Había una advertencia allí. Ya sea que estuviera dirigida a él o a St. Clair, no podía decirlo.

"La única forma en que nos pelearemos es si tratas mal a Cleo".

"Eso nunca sucederá", prometió Harper. "La adoro".

Gideon resopló.

Harper frunció el ceño. "¿Qué te hace gracia?"

"Que pienses que un poco de adoración mantendrá feliz a Cleo".

"¿Y supongo que crees que tú sabes mejor lo que necesita?" Harper levantó la barbilla.

Gideon enderezó los hombros. "Sí, creo que sí".

"¿Olvidas quién es su prometido, Cynfell? Sé exactamente lo que Cleo necesita, y ciertamente no eres tú".

"No estaba diciendo que debiera ser yo".

"¿En serio? Entonces, ¿qué estabas diciendo?"

"Que no debería ser tú. No mereces a Cleo y nunca lo harás. Nunca la harás feliz".

La cara de Harper se oscureció bajo la luz de la lámpara. Empujó a Gideon. "La haré feliz. Lo más feliz que haya estado. Alguien como tú nunca entendería".

La sangre de Gideon hervía bajo su piel. Empujó a Harper hacia atrás. "Mejor yo que tú".

Harper retrocedió su puño y se acercó para lanzarle un golpe. Gideon lo bloqueó y respondió con uno propio, enviando a Harper al suelo.

St. Clair gritó su nombre, pero era demasiado tarde, ya había saltado sobre Harper y lo tenía inmovilizado en el suelo. St. Clair intentó sacarlo de encima, pero Gideon no se movió. Este hombre no merecía a Cleo. Era un criminal, un mentiroso, y no estaba ni cerca de ser lo suficientemente bueno para ella.

"¡Gideon!" La voz femenina atravesó su ira y él mantuvo su puño levantado hacia atrás. "¡Gideon!" Volvió a sonar.

Él giró la cabeza para ver a Cleo corriendo hacia ellos, con los faldones en la mano. "¡Detente!"

Bajó el puño y se apartó de Harper. Nunca debería haberse dejado llevar por la provocación de Harper. Especialmente ahora que había visto la decepción en el rostro de Cleo.

"¿Qué demonios crees que estás haciendo?" ella exigió.

"Fue solo un pequeño malentendido, querida," dijo Harper, atrayendo a Cleo hacia él.

"Sí," Gideon estuvo de acuerdo. "Un malentendido."

Ella giró su mirada entre los dos y luego la estrechó en dirección a Gideon. "Esperaba más de ti, Gideon."

Se alejó, llevando a Harper dentro. Gideon la miró mientras se alejaba.

"Bueno, si Harper planeó eso, hiciste un buen trabajo al caer en ello," dijo St. Clair.

Él pasó una mano por su rostro y soltó el aire de sus pulmones. "Sí, lo hice."

## Capítulo Siete

Con las manos entrelazadas, Cleo se puso de puntillas y miró hacia afuera.

“Niall estará aquí pronto”, le aseguró su madre.

Cleo hizo una mueca al ver su propio reflejo. No era a Niall a quien estaba buscando y, en verdad, si pensaba demasiado en ello, un profundo pozo de temor brotaría en su estómago.

No, la persona que estaba esperando ver era Gideon.

¿Realmente asistiría a su fiesta de compromiso?

Sacudió la cabeza. No lo haría, y era una tonta por pensar que lo haría. Pero después del altercado en la sala de baile hace casi dos semanas, no había vuelto a verlo. Mamá había dicho que había vuelto a Londres. Dondequiera que hubiera ido, lo extrañaba.

Volviendo su atención a su reflejo, frunció el ceño. ¿Por qué debería extrañarlo? Después de todo, ya no estaban tan unidos como cuando eran niños, y recientemente había sido nada más que frustrante con todas sus acusaciones hacia Niall y su extraño comportamiento. Nunca había conocido a Gideon por tener un temperamento violento.

Quizás eso era todo. Simplemente quería asegurarse de que todo estuviera bien. Este comportamiento fuera de lo común la tenía inquieta y simplemente intentaba ser una amiga al asegurarse de que no hubiera nada malo.

Además de su fuerte aversión hacia su prometido.

Sopló un suspiro y sacó la lengua a su reflejo. Tonta. No debería preocuparse por Gideon, debería pensar en su Niall, su futuro esposo.

Un pequeño escalofrío la sacudió. No es que lo encontrara repulsivo ni nada por el estilo. Lo cual realmente era más de lo que muchas mujeres podrían decir. Pero, vaya, pasar el resto de sus días escuchándolo hablar sin parar. ¿Realmente podía hacerlo? En las pocas semanas desde su compromiso, había estado en Chetwyn House... ¿cinco veces? Y no importaba cuánto intentara disfrutar de su compañía, fracasaba. Ya no era una niña pequeña que estaba contenta observando unas pocas flores con él hasta que llegaba el bullicioso Gideon.

Sin embargo, aquí estaba ella, esperando a Gideon de nuevo.

Tonta, tonta, tonta, tonta.

"Vamos, Cleo. Será mejor que te arregles un poco. Te ves un poco cansada", dijo su madre.

Cleo se apartó de la ventana y forzó una sonrisa para su madre. Una mínima chispa de preocupación se encendió en ellos. Era cierto; estaba cansada. No había estado durmiendo desde que dijo que sí a Niall. ¿Cómo podría hacerlo cuando había cometido probablemente el mayor error de su vida?

Pero ¿qué podía hacer? ¿Decir que no y permanecer soltera el resto de su vida? Porque tenía que ser honesta consigo misma, eso es a donde se dirigía su vida. Habría terminado escondida en un ático en algún lugar, cuidando a los hijos de su hermano o siendo conocida como la tía loca que hablaba con nostalgia de hace mucho tiempo, cuando era una niña y estaba libre.

Al menos sus padres estaban felices, al igual que todos los demás. Muchas mujeres llevaban vidas bastante satisfactorias casadas con hombres a los que no amaban. ¿Seguramente ella también podría hacerlo? Encontraría algunos pasatiempos nuevos. Tal vez se convertiría en una de esas mujeres que siempre organizaban eventos benéficos. Eso la mantendría ocupada y satisfecha.

Sí. Eso funcionaría. Podría organizar cenas y persuadir a la gente para que donara su dinero

para huérfanos o mujeres necesitadas. Había muchas de esas en Londres.

Excepto que nadie se acercaría a ella después de un compromiso roto. Lo sabía. Mira lo que le había pasado a Mary Alice después de que su prometido se escapó con esa heredera americana. Había terminado embarazada de manera escandalosa y desapareció a Irlanda o algo así, lo último que había oído. Cleo se estremeció.

"¿Cleo?"

Ella le dio a su madre una débil sonrisa y asintió. "Sí, mamá. Haré que Bella me retoque el peinado. ¿Todavía tenemos un poco de tiempo, verdad?"

"No mucho", advirtió. "Niall debería estar aquí antes de que lleguen los demás invitados."

"¿Y... todos los Cynfell aceptaron la invitación?"

"No todos, Cleo, ya lo sabes. Dios sabe que me alegra que no lo hicieran, o habríamos tenido un desequilibrio espantoso de hombres, con Anna y Lila indisponibles".

Cleo asintió. "Sí".

Gideon no había respondido. Pero habría un asiento para él de todos modos. Los Talbot siempre habían recibido a los Cynfell en su hogar desde que su abuelo se había hecho amigo íntimo del Marqués en ese momento. Pero suponía que eso cambiaría pronto. Su hermano nunca había sido el mejor amigo de Julian.

Otro suspiro escapó de ella.

"¿Cleo?"

"Todo está bien, mamá". Ella le dio un beso en la mejilla. "Solo estoy cansada de toda la emoción. Han sido un par de semanas bastante intensas".

"Lo han sido de hecho". Su madre la abrazó. "Estoy muy orgullosa de ti, mi amor. Siempre dije que mi Cleo lo haría maravillosamente en lo que se propusiera, y sé que tendrás un matrimonio feliz".

Tragando el nudo en su garganta, asintió y se apresuró a subir a su habitación.

No llamó a Bella, optando en cambio por guardar los pocos mechones sueltos y el polvo. Necesitaba el tiempo a solas por el momento.

Lo que dijo su madre era cierto. Cleo se dejó caer en la silla frente a su tocador y observó los oscuros anillos bajo sus ojos. Y no solo por parecer cansada. Siempre que se proponía algo, tenía éxito o al menos obtenía algo positivo de ello. Podía hacer lo mismo con este matrimonio. Solo tenía que ver el lado positivo.

Ya no vivir con sus padres y hacer lo que ellos le dijeran. Decidir sobre su propia vida. Bueno, más o menos, de todos modos. No pensaba que Niall fuera el tipo de hombre que le dictara que hacer o de lo contrario definitivamente no habría dicho que sí.

¿Pero podía haber dicho que no? ¿Podría haber decepcionado a toda su familia? ¿Podría haberse condenado a sí misma como soltera, sintiendo esas miradas pesadas de tristeza por su estado de soltera?

Cleo golpeó el polvo y se levantó. Podría haberlo hecho. Incluso podría haberlo lamentado. Pero ya era demasiado tarde. Había hecho su elección, y maldita sea si iba a seguir reflexionando sobre esto así. La llevaría al borde de la locura.

El sonido de la grava crujiente hizo que su corazón golpeará en su pecho. Se apresuró hacia la ventana y miró por el cristal.

Cleo no pudo evitarlo. Una sonrisa se dibujó en su rostro. Se alejó de la ventana y bajó corriendo las escaleras para saludar a Gideon justo cuando el mayordomo abría la puerta.

"Está bien, Henley. Veré a Lord Gideon".

Henley levantó una ceja, pero asintió y se apartó. Gideon se quitó el sombrero y se pasó una

mano por el pelo. Ella contuvo un suspiro nostálgico ante la vista de esas ondas alborotadas. Si Harper fuera tan guapo como Gideon, ¿lo encontraría más atractivo?

No, no lo creía. Después de todo, nunca había pensado realmente en Gideon como atractivo hasta hace muy poco, aunque siempre le había caído bien.

"No estaba seguro de si vendrías", dijo, sorprendiéndose a sí misma por la cualidad entrecortada de su voz. ¿Por qué Gideon la dejaba sin aliento?

Él ofreció una sonrisa forzada. "Bueno, yo..."

Él miró a su alrededor. "Lady Halford".

"Gideon", saludó su madre y se acercó para darle un abrazo. "No pensé que vinieras".

"En realidad, yo..."

"Aunque eres muy bienvenido porque acabo de recibir noticias de que nos faltará un hombre".

"Lady Halford, en realidad no..."

"Bueno, ¿por qué no dejas a Gideon en mis manos, mamá? Tienes mucho que preparar".

"Sí, tienes razón". Ella sonrió cálidamente a Gideon. "Qué bonito tener a los chicos Cynfell de vuelta bajo nuestro techo. Recuerdo cuando solías jugar en el salón y dejar huellas de barro por todas partes".

"Mis botas están bastante limpias, se lo aseguro," bromeó él.

Su madre sonrió de nuevo antes de alejarse apresuradamente. Cleo le dirigió una mirada apologetica a Gideon. "Perdónala, está manteniéndose bastante ocupada con toda esta tontería de compromiso."

"¿Tontería?"

Ella hizo un gesto con la mano para desestimar sus propias palabras, pero el rubor tocó sus mejillas.

"Ya sabes a qué me refiero." Miró con énfasis su falta de pertenencias. "Supongo que realmente no tenías la intención de venir a la fiesta, a menos que estés pensando en regresar a caballo en la oscuridad, en cuyo caso te lo prohibiré absolutamente."

"Soy un excelente jinete", protestó él.

"Y los campos entre nuestras casas aún están húmedos. No permitiré que corras riesgos de lesiones para Peridot."

"Ja, ¿así que no estás preocupada por mi bienestar en absoluto, veo?"

Su sonrisa le quitó el aliento nuevamente. Ella se puso una mano en el estómago y se obligó a respirar profundamente. Qué fácil era bromear con él. Que cálida y feliz la hacía sentir siempre. Bueno, eso era cuando no estaba amenazando a su prometido...

"Tienes una cabeza muy dura, Gideon."

"Eso es cierto", concedió él.

"Nunca pude entender cómo sobreviviste a todas las caídas interminables cuando éramos niños. Deberías estar aturdido hasta perder el juicio en este momento."

"¿Quién dice que no lo estoy?"

Cleo no sabía cómo responder a eso, no cuando él la aseguraba con una mirada que le decía algo. Simplemente no estaba segura de qué estaba tratando de decirle.

"Creo que ambos sabemos que mi comportamiento apenas ha sido aceptable recientemente. Podría culpar a algunos golpes en la cabeza, pero sería mentira."

Ella juntó las manos. "No estoy segura de que ninguno de los dos haya estado comportándose como nosotros mismos recientemente."

"No, tal vez no", dijo él. Se movió ligeramente. "De todos modos, la razón por la que vine

aquí fue para disculparme por mi comportamiento en la ópera. Fui un completo imbécil. y lo siento. Lo último que querría hacer es molestarte, Cleo."

¡Ay, por qué su corazón tenía que palpar de deleite ante la mirada sincera en sus ojos y la forma en que decía su nombre!

"Lo sé", dijo suavemente.

"Entonces, ¿me perdonas?"

Ella soltó una suave risa. "Por supuesto que sí. Te perdoné por los renacuajos en mis zapatos, ¿no es así?"

"Después de mucha súplica", le recordó él.

"Bueno, no me gustaría verte arrastrarte esta vez, así que sí, te perdono."

El alivio alivió las arrugas en su frente que ella había deseado alisar. "Excelente. Bueno", miró a su alrededor, "sin duda tienes mucho que hacer." Se disponía a ponerse el sombrero, y ella extendió la mano para detenerlo.

"¿No te quedarás? Si nos falta un hombre, será un dolor de cabeza horrible para Mamá. Seguramente puedes volver en caballo y traer tus pertenencias, apenas tomará tiempo."

Suspiró. "Cuando lo pides tan amablemente, ¿cómo puedo decir que no? Volveré con Julian y Viola. Estaban planeando llegar más tarde hoy."

"Maravilloso. Estoy contenta de que vayas a venir. Hará que esta noche sea mucho más divertida."

"¿Y tu prometido no lo hará?"

Un escalofrío la invadió. ¿Cómo podría ocultar la verdad de Gideon? Él la conocía mejor que nadie. Vería a través de cada sonrisa falsa y risa forzada.

"No importa", dijo apresuradamente él. "Te dejaré que te prepares. Dile a tu madre que tuve un recado rápido que hacer, pero que no tema, no dejaré su mesa desequilibrada".

"Gracias, Gideon".

Se quedó en la puerta y esperó a que trajera su caballo y montara. Él le ofreció un saludo antes de galopar de vuelta hacia la Mansión Lockwood.

Cleo se apoyó contra la puerta y apoyó la cabeza en la madera. Estaba contenta de que él hubiera pedido disculpas. No había nada peor que sentir que las cosas estaban mal entre ellos. Pero esta noche no sería agradable ni siquiera con él aquí. Sin duda, pasaría la mayor parte de la noche comparándolo con Niall y rezando para que no se enojara con él. Por alguna razón, Gideon había tomado tal aversión a Niall.

"¿Él ha cambiado de opinión, verdad?"

"¡Mamá!" Cleo giró. "¿Desde cuándo te volviste tan astuta?"

"Una dama nunca acecha, querida. Creo que estabas bastante perdida en tu propio mundo".

"Tal vez. Y no, no ha cambiado de opinión. Solo tuvo que hacer un recado mientras estaba aquí".

"Excelente. ¿Ustedes dos se han reconciliado, supongo?"

"Sí, se disculpó por su comportamiento. Estoy segura de que también se disculpará con Niall".

"Espero que sí. Odiaría tener una disputa entre nuestras familias".

Cleo tomó la mano de su madre y le dio un beso afectuoso. A pesar de su falta de conocimiento sobre los sentimientos de Cleo hacia Niall, su madre siempre quería lo mejor para todos a su alrededor y había sido afectuosa con los chicos Cynfell. Sabía que apreciaban la atención considerando que su propia madre era una criatura bastante fría.

"Todo está bien, Mamá, te lo prometo".

Su madre tomó el rostro de Cleo entre sus manos y le sonrió. "Por supuesto, no debería sorprenderme que esté celoso. Siempre pensamos que ustedes dos terminarían casados algún día. Probablemente esté lamentando haberse perdido a nuestra encantadora Cleo".

Cleo parpadeó. Pero antes de que pudiera interrogar a su madre sobre su significado, ella se había apresurado a continuar con los preparativos para la cena.

Por supuesto, realmente no necesitaba hacer más preguntas. Mamá pensaba que Gideon estaba celoso.

¿Realmente lo estaba? ¿Y qué significaba eso?

## Capítulo Octavo

Fiel a su palabra, Gideon regresó con su hermano y Viola. La idea de pasar una noche en compañía de Harper casi lo hizo sudar.

Casi.

Sobre todo, lo hacía enojar.

Su disculpa había sido solo por el bien de Cleo. Después de una semana en Londres tratando de calmarse y encontrar información sobre los negocios de Niall, se había dado cuenta de que no podía dejar las cosas en malos términos. St. Clair también había jugado un papel decisivo en su disculpa. Si no podía persuadir a Cleo de que se mantuviera alejada de él, al menos podría permanecer cerca de ella en caso de que las cosas se pusieran feas una vez que se casara con el hombre, había dicho St. Clair.

No sabía por qué el maldito se sentía en condiciones de inmiscuirse en todos sus asuntos, pero desgraciadamente tenía razón. No podía persuadir a Cleo de que Harper estaba tramando algo malo sin pruebas, por lo que su mejor opción era permanecer cerca de ella en un intento por protegerla. Si ella estaba realmente en peligro o no, no lo sabía, pero no era un riesgo que estuviera dispuesto a correr. Un ladrón de diamantes seguramente tenía enemigos.

Y Cleo... bueno, ella era demasiado dulce y confiada. Siempre viendo lo mejor de las personas. Dios sabe, probablemente había encontrado algo que le gustaba en Harpy o ¿de qué otra manera se imaginaría un matrimonio con él?

Caminó por la habitación que le habían dado y se detuvo frente al espejo de cuerpo entero para revisar su corbata negra. Habían llegado más invitados, muchos de las familias locales que conocía de los muchos eventos a lo largo de los años en Lockwood. Sin embargo, no había visto muchos de ellos en los últimos años.

La gente de la edad de su madre tendía a quedarse en el campo, y cuando murió la última esposa de Julian, él había dejado de celebrar fiestas. Viola ya había cambiado eso, pero Gideon no tenía mucho interés en asistir a todos estos eventos familiares.

No cuando ni siquiera eran su verdadera familia. De todos modos, no realmente. Solo estaba emparentado a medias con ellos y ni siquiera tenía sangre Cynfell en él. Siempre le pareció horriblemente falso ser tratado como uno de ellos.

Todo lo que tenía que hacer era pasar esta noche con dignidad. Eso no era mucho pedir, ¿verdad? Parecía que en lo que a Cleo le preocupaba, se le estaba acabando rápidamente.

Se pasó una mano por el pelo y se enderezó los puños. No le quedaba más que enfrentarse a Harpy, todo engreído por haber ganado la mano de Cleo. Hizo una mueca ante su reflejo. Lo entendió, realmente lo entendió. Cleo no se estaba haciendo más joven y había mucha presión sobre ella para que se casara, pero...

Gideon negó con la cabeza. No. No más cuestionamientos a su decisión. Estaba allí para apoyarla como amigo, eso era todo, y si encontraba alguna prueba incriminatoria sobre su prometido, cuanto mejor.

Cuando bajó las escaleras, la mayoría de los invitados se habían reunido en el salón. Vio a Cleo al instante. Su cabello rojo brillaba bajo las luces, salpicado de pequeñas gemas que brillaban como gotas de lluvia. Su vestido de noche le caía sobre los hombros, revelando la dispersión de pecas que marchaban por su piel.

¿Por qué nunca había considerado lo atractivas que eran esas marcas? Quienquiera que hubiera decidido que todos los hombres debían preferir las cosas de piel pálida, rubias o

morenas, era un completo tonto. Nadie podía llamar la atención de un hombre como lo hacía Cleo.

Se puso rígido cuando se acercó a varios invitados para ver a Harper cerca. Cleo le llamó la atención y allí hubo una advertencia. Pero estaba condenado si podía entender la advertencia. Lo más probable es que se portara bien, pero tan pronto como la vio con ese vestido rojo cereza, todo el sentido común lo abandonó.

Y ahora que Harper estaba allí, demasiado cerca de ella para su gusto, su visión se había vuelto tan roja como su vestido.

Se giró rápidamente para tomar un vaso de oporto del lacayo y bebió un generoso sorbo. La sensación de calor lo devolvió un poco a la realidad. No podía, y no quería, enfadar a Cleo. No, a menos que deseara que ella y su familia lo echaran a patadas en el culo, y entonces no habría nadie que se interpusiera entre ella y Harpy.

El simple hecho era que tenía que jugar limpio, solo por el momento.

Al terminar de bajar, se acercó a grandes zancadas. La mirada de Cleo se aferró a él y le suplicó en silencio que no creara una escena. Esbozó su sonrisa más casual y le tendió la mano a Harper.

Harper alzó las cejas y tardó un momento en alcanzarlo, estrechando la mano con fuerza.

“Creo que no he tenido la oportunidad de felicitarte antes, Niall”.

"Bueno, no..."

“Tal vez me permitas hablar tranquilamente contigo”.

"Supongo..."

"Excelente."

“Gideon” advirtió Cleo.

Harper puso una mano sobre la de Cleo, y Gideon tuvo que resistir el deseo de separarlo de ella.

“No te preocupes, querida”.

“No, no hay nada de qué preocuparse, Cleo” aseguró Gideon. "Solo necesito unas palabras rápidas".

Se abrieron paso entre la multitud de personas hasta la esquina de la sala. Ambos tomaron un trago en el camino. Harper bebió el suyo rápidamente. Gideon no pudo evitar maravillarse con el acto nervioso.

“Debo disculparme por mi comportamiento” empezó Gideon. "¿Qué puedo decir? Después de estar sentado durante ese estruendo, no puedo afirmar que haya tenido el control total de mi ingenio".

Gideon escudriñó la mirada de Harper en busca de alguna señal de aquel cerebro criminal. Era un actor muy bueno. Mucho mejor que él y su falsa disculpa.

“O por supuesto”. Harper sonrió. "Disculpas aceptadas. Después de todo, ¿qué es una pelea entre viejos amigos?"

“Absolutamente”. Gideon le devolvió la sonrisa. Un rayo de entendimiento corrió entre ellos. Miró a Cleo, que observaba el intercambio con la mano apretada alrededor de su copa de vino. "Por supuesto, como amigo de Cleo, siento que es mi deber asegurarme de que esté bien cuidada".

“Naturalmente. ¿Qué mejor hombre para cuidarla que uno de sus viejos amigos, eh?"

“Efectivamente. Pero, ¿qué pasaría si, como amigo, sintiera que alguien podría causarle algún peligro a Cleo? Si, tal vez, estuviera involucrado en cosas que no debería".

“¿De qué diablos estás hablando, Cynfell?"

Gideon se preguntó, por un momento, si no se había equivocado.

Maldita sea, el hombre era mucho más rápido e inteligente que cualquiera que conociera.

"¿Qué pasaría si hubiera alguna actividad delictiva en la que un amigo temiera que pudiera verse involucrada?"

La máscara desapareció. El torpe tonto desapareció brevemente y en su lugar apareció un hombre frío y calculador. Gideon apenas podía comprender cómo Harper se las arreglaba para mantenerlo oculto todo el tiempo.

"Si sabes de alguna actividad delictiva, entonces tal vez debería ir a los magistrados".

"O de lo contrario, podría evitar que el nombre de Cleo sea arrastrado por la tierra y ofrecerle una oportunidad a dicho criminal".

Harper. "¿Y cuál sería esa?"

"Rompe el compromiso. Entonces no se hablará más de esto".

"¿Me estás amenazando?"

"Sí".

Se echó a reír. "¿Con qué?"

"Lo sé todo".

"No sabes nada". Harper sostuvo su mirada. "Y tampoco puedes probar nada". Él sonrió. "Acéptalo, Cynfell. Perdiste tu oportunidad con Cleo hace mucho tiempo y te está comiendo por dentro".

"Te lo advierto..."

"¿No es agradable?" La madre de Cleo les sonrió a los dos. "Espero que ustedes dos se lleven bien. Es encantador tener a todos los niños de vuelta en la casa".

La postura de Harper cambió en un instante. Había vuelto a ser apacible. A Gideon le costó más controlar su temperamento. Pero, desgraciadamente, tenía razón. Si Harper no escuchaba sus amenazas, no tenía poder sobre él. Necesitaba pruebas.

"Ha hecho usted un trabajo maravilloso, lady Halford. Todo el mundo lo ha estado diciendo", dijo Harper, con una voz enfermizamente dulce.

La madre de Cleo se lo tragó. Gideon negó con la cabeza. Necesitaba alejarse antes de que hiciera algo tonto y nunca más se le permitiera acercarse a Cleo.

"Debo hablar con mi hermano. Si me disculpan". Bajó la cabeza y lanzó una mirada de advertencia a Harpy. Cuando lady Halford no estaba mirando, Harper le dedicó una sonrisa de suficiencia.

Gideon frunció el puño. Sería condenado si Cleo se casara con él.

## Capítulo Nueve

Gideon miró fijamente hacia el dosel de la cama e intentó contar los flecos que adornaban los bordes en la oscuridad. El problema era que su mente se negaba a concentrarse en la tarea más simple. No importaba en qué pensara, solo una cosa, o más precisamente una persona, ocupaba su mente.

Cleo.

Intentó de nuevo. Uno, dos, tres... Cleo. Maldición.

Dándose la vuelta hacia el otro lado, cerró los ojos y se concentró en la oscuridad detrás de ellos.

Cleo.

"Maldición".

Se volteó hacia el otro lado. Cleo.

Cleo, Cleo, Cleo.

Esto se estaba volviendo ridículo.

Por supuesto que le importaba, por supuesto que estaba preocupado por ella después de su altercado con Harper. El hombre había revelado un lado verdaderamente aterrador de sí mismo. No, no había recibido amenazas, no realmente. Tampoco las había hacia Cleo.

Las posibilidades eran que Harper no hiciera nada para dañar a su propia esposa. Pero, ¿quién podía confiar en un hombre que tan fácil y astutamente ponía en escena un acto? Todo el tiempo que había conocido a Niall Harper, nunca había visto tal lado, y había conocido al hombre desde que era un niño. ¿En qué momento el personaje suave, torpe e insípido se convirtió en una representación?

Cleo no podía casarse con él. Tendría que encontrar una forma de detenerlo.

Pero no podía hacer nada ahora. No pasada la medianoche, en la oscuridad total, en medio del campo. Ahora mismo, necesitaba dormir.

Gideon tomó varias respiraciones lentas y escuchó cómo resonaban en sus oídos.

Cleo, la respiración decía. Cleo, Cleo, Cleo.

Se levantó con un resoplido y lanzó las sábanas hacia atrás.

Ridículo.

Por supuesto, la otra acusación que Harper le había lanzado también le estaba rondando la cabeza.

*"Afróntalo, Cynfell. Perdiste tu oportunidad con Cleo hace mucho tiempo y te estás comiendo por dentro".*

¿Era cierto? ¿Realmente había querido una oportunidad con Cleo?

Frotándose la cara con una mano, se levantó de la cama y luchó por encender una lámpara. El fuego en su habitación casi había desaparecido y había dejado un frío helado en el aire. Buscó su bata y se la puso.

Cleo siempre había sido una amiga. Una constante en su vida. Suspiró y se ató la bata antes de meter los pies en las pantuflas. Un pequeño paseo podría ayudar a despejar su mente y dar sentido a los pensamientos que ocupaban demasiado espacio en su cerebro.

Abrió la puerta suavemente para ser recibido por un pasillo silencioso. El goteo ocasional de un grifo interrumpía el silencio. Cerró la puerta y gimió cuando hizo clic al cerrarse.

Gideon optó por un paseo hacia la galería donde colgaban muchas pinturas finas. Estaba en

el lado este y ocupaba casi todo el lado de la casa. Sacudió la cabeza cuando consideró las veces que habían jugado cricket alrededor de esas valiosas pinturas antes de ser descubiertos por una de las criadas o la ama de llaves y ser severamente regañados. Cleo y él tenían mucha suerte de no haber causado ningún daño.

Grandes ventanas cubrían la mayor parte de la galería, dejando entrar suficiente luz nocturna para que pudiera ver las pinturas, incluso si estaban en sombra. Observó cada una, aunque las había visto muchas veces, como si pudieran decirle algo nuevo. Para cuando llegó a la última, no tenía respuestas. Dio media vuelta y se dirigió en la dirección opuesta, esta vez volviendo su atención a las ventanas.

Miró los terrenos en los que había jugado con Cleo de niño y casi envidió cuando los tiempos eran más simples. En aquel entonces, Cleo había sido una amiga, nada más. No había complicaciones; simplemente disfrutaban de la compañía del otro.

De alguna manera, incluso una vez que habían crecido un poco, lograron mantener eso. Nunca había pensado realmente en Cleo, desgarrada y pecosa, como nada más que Cleo. Había sido algo así como asexual en su mente.

Pero ya no. Oh no. Lo que sea que estuviera funcionando en su cerebro para evitar el pensamiento de Cleo de alguna manera siendo una mujer se había apagado. O tal vez su cerebro finalmente se había encendido. La proposición de Harper parecía haber activado algo y ahora no podía dejar de verla como una mujer, una mujer encantadora, hermosa y divertida.

Gideon frunció el ceño en la oscuridad. Venía un resplandor del ala norte, donde estaba el dormitorio de Cleo. ¿Estaría despierta también, dando vueltas y vueltas y preocupándose por su futuro con Harper? Probablemente no debería, pero, maldición, necesitaba hablar con ella.

Se dirigió a su habitación y frunció el ceño a medida que se acercaba. El aire se volvía más espeso. No podía verlo en la oscuridad, pero olía mucho a humo en el aire.

Su corazón golpeaba contra sus costillas. Eso no estaba bien. Era un incendio en la maldita casa.

Y venía de la habitación de Cleo.

La bilis subió por su garganta. Corrió por el pasillo, golpeando su puño contra las puertas, gritando "¡Fuego!" mientras avanzaba. Cuando llegó a la habitación de Cleo, el humo y el calor aumentaron. No perdió tiempo en derribar la puerta.

El horror lo invadió al ver la escena. Las llamas lamían la alfombra junto a lo que había sido la chimenea, pero ahora estaba envuelta en llamas. Habían subido a las cortinas, lo que explicaba el resplandor intenso que había visto.

Cleo permanecía tendida en su cama, completamente inconsciente del peligro y quizás ya sofocada por el humo.

Dios, rezó para que no fuera así.

Con una mano en la boca para evitar los humos, se apresuró a su lado y la levantó en brazos. El crepitar del fuego significaba que no podía decir siquiera si se había movido. Pero se preocuparía por eso una vez que la sacara de allí.

Envolviéndola en él, se apresuró por el marco de la puerta destrozada para encontrarse con muchos invitados adormilados en el pasillo.

"Hay un incendio", dijo. "Salgan. Y manden a alguien por la brigada de bomberos."

El verlo pasar con Cleo inerte en sus brazos parecía galvanizar a todos a la acción. Una mujer gritó. Todos comenzaron a moverse. Gideon no podía pensar en mucho más que en llevar a Cleo al aire fresco. Habría corrido si no fuera por el humo en sus ojos que lo hacía temer tropezar y lastimarla. Las lágrimas corrían por sus mejillas, y sentía la suciedad aferrarse a su

piel.

Salió disparado al césped delantero. Algunos de los residentes de la casa ya se habían reunido mientras varios de los sirvientes entraban corriendo con cubos de agua y arena. Esperaba que pudieran controlar el incendio, pero no le importaban demasiado sus esfuerzos, no mientras Cleo siguiera inerte en sus brazos.

La depositó con cuidado en el césped. "¿Cleo?" Agarró sus manos y las frotó. "Cleo, maldita sea." Le apartó los mechones de la cara y notó las manchas negras en su piel. Pasándole las palmas por las mejillas, la instó a despertar.

Detrás de él, había más ruido y algunas personas se habían reunido, pero no podía pensar en nada más que en ella, no podía escuchar nada más que el pesado golpe de su corazón.

Ella se movió. Contuvo la respiración.

"¿Cleo?"

Sus pestañas parpadearon y sus ojos se abrieron lentamente. Tosió e intentó incorporarse, así que él la rodeó con un brazo para ayudarla a levantarse.

"¿Gideon? Es terriblemente tarde."

Él soltó una risa ahogada. "Lo es."

"¿Qué está pasando?" Miró a su alrededor y tosió de nuevo.

"Hubo un incendio. En tu habitación."

Sus ojos se abrieron de par en par. "¿Mi madre y mi padre?"

"Acaban de salir ahora, mira." Señaló hacia el frente de la casa. "Se limitó a tu habitación. Dudo que alguien haya resultado herido."

"¿Pero yo casi muero?"

"Pensé que te habíamos perdido por un minuto allí, Cleo."

"¡Cleo!" Su madre corrió hacia ellos y se dejó caer al suelo al lado de su hija. "Gracias a Dios que estás bien. Agradece al Señor que Gideon estuviera allí. Sin embargo, ¿lo sabías?"

Él no admitiría que estaba pensando en colarse en la habitación de su hija para tener una conversación. "No podía dormir así que estaba dando un paseo. Vi un resplandor extraño que salía de su ventana." Miró al señor Halford. "¿Todos están afuera?"

"Sí, y el fuego está bajo control. Me temo que tu habitación está casi destruida, Cleo."

Ella miró con ojos muy abiertos a todos a su alrededor y luego estalló en lágrimas. Maldición, cómo ansiaba abrazarla y consolarla.

"¿Está bien?" Harper irrumpió entre la multitud que los rodeaba. "¿Estás lastimada Cleo?"

La señora Halford se puso de pie y ayudó a su hija a levantarse. "Nada que un baño no cure", dijo con una sonrisa antes de entregar a Cleo a su prometido.

Gideon cerró los puños cuando Harper rodeó con un brazo los hombros de Cleo. Ella lo miró por encima del hombro.

"Te pondremos en la habitación al lado de la nuestra, querida", dijo su madre. "Estarás completamente segura allí. ¿Por qué no dejas que Niall te lleve adentro mientras nos ocupamos del resto?"

Asintió y Harper la llevó.

Gideon observó impotente. Así no debía ser. Él debería ser quien la consolara. Debería ayudarla a desvestirse y limpiar su piel pecosa y acunarla entre las sábanas. Luego debería meterse en la cama junto a ella y abrazarla toda la noche.

Lo golpeó tan fuerte que casi retrocedió.

Amaba a Cleo. La quería para él.

Y ahora era demasiado malditamente tarde.

## Capítulo Diez

Cleo miró sin ver las cortinas abiertas en la habitación cuadrada, así llamada por su forma perfectamente cuadrada. Antes había sido el dormitorio de su hermano hasta que él se fue de casa para estudiar y luego vivir en Londres. Apenas estaba decorada de manera masculina, pero no se sentía como su dormitorio.

Rodó hacia el otro lado y presionó su mejilla contra la almohada para estudiar el papel tapiz verde pálido. Era tonto lamentarse por un dormitorio realmente. Después de todo, una vez que se casara con Niall, viviría en una casa completamente diferente.

Pero una lágrima escapó de todos modos. Había estado en ese dormitorio desde que salió del vivero. La decoración no había cambiado, pero su colección de libros y pequeños adornos lo habían convertido en su espacio. La mayoría probablemente habían desaparecido o al menos estaban dañados por el fuego.

Movió su posición y trató de mover sus piernas. Tendría que levantarse eventualmente y enfrentarse a cualquier daño que hubiera.

Y ver a Niall.

Hizo una mueca. Había intentado ser amable con ella la noche anterior, pero no había encontrado consuelo en ello. Todo lo que había querido hacer era arrojarle contra Gideon y llorar hasta que él le dijera que dejara de comportarse como una niña pequeña.

Se obligó a levantarse. Al menos necesitaba agradecerle por salvarle la vida. Quién sabe qué podría haber pasado si no hubiera descubierto el incendio. Toda la casa podría haberse incendiado y ella no estaría viva para preocuparse por su dormitorio.

Cleo tiró de la cuerda de la campana. Presumiblemente, su doncella había decidido dejarla descansar y realmente todavía estaba exhausta. No estaba segura de que una buena noche de sueño cambiaría eso.

Toda la noche anterior había estado tensa, esperando a que Niall y Gideon pelearan o a que Niall dijera algo incómodo y la hiciera sentir incómoda. Luego estaba toda la sonrisa que había tenido que fingir mientras todos la felicitaban. La idea de que este sería su futuro la estaba agotando.

La puerta se abrió y Frieda le sonrió ampliamente. "Está despierta entonces".

"Sí, más o menos".

"Parece cansada, mi señora".

"No puedo quedarme en la cama para siempre".

"Nadie la culparía".

Frieda sacó algunas ropas para ella y la ayudó a limpiar y vestirse. Cleo se torció y dejó que le ajustara el corsé, presionando sus brazos contra la cama para darle espacio a la doncella para terminar de atarlo.

"¿Está despierto todo el mundo?"

"Sí. No creo que muchos hayan dormido bien después de los eventos de anoche. Pero, por Dios, podría haber sido peor".

"Podría haber sido". Ella hizo una mueca mientras la doncella apretaba los cordones.

"Qué suerte que el señor Gideon estaba despierto. Debería haberlo visto, mi señora. Por supuesto que estaba en sus brazos, pero sabe a lo que me refiero. Se veía tan audaz y apuesto llevándola por la casa".

Cleo no pudo evitar sonreír. "Qué lástima que me lo perdí". Se giró y juntas la ayudaron a ponerse el vestido. "¿Sabemos cómo empezó el fuego?"

"Desde la chimenea, dicen. Debe haber empezado una chispa".

"No se preocupe, mi señora. Creo que salvaron sus libros e incluso su viejo oso de peluche".

"Eso es bueno", dijo distraídamente.

Frieda terminó de atarle el vestido y lo ajustó. "Estos irán perfectamente". Ayudó a Cleo a ponerse un par de zapatillas crema. "Oh". La doncella se puso de pie y le entregó una pulsera adornada. "No la reconozco, ¿y usted?"

Cleo tomó la pulsera y contempló los esmeraldas. "No, no es una de las mías".

Pero sospechaba que era de la señora Feltridge. Recordaba haberla visto usarla durante la cena. Si no era suya, era muy similar. Pero ¿cómo había llegado esa pulsera a esta habitación?

"Voy a ver si mamá sabe de quién es". Guardó la pulsera en los bolsillos de su falda mientras la preocupación se le hundía en el estómago.

Si pensaba con detenimiento, recordaba el destello de algo cuando la escoltaron hasta aquí. Se sentó y dejó que Frieda le arreglara el cabello. Cerrando los ojos, consideró los eventos de la noche. Niall la había llevado arriba y le había dicho algunas palabras de consuelo antes de darle un abrazo incómodo. Luego la había acompañado al dormitorio y la había ayudado a sentarse porque sus piernas aún estaban temblorosas.

Y había pasado algo. Ahora lo recordaba. Había pensado que había derribado algo de la cómoda, pero estaba demasiado cansada para preocuparse por lo que era.

Niall había dejado caer la pulsera.

"Oh".

Harpy la había robado.

Gideon tenía razón.

"¡Mi señora!" Frieda casi se arrancó el pelo cuando se levantó, así que se sentó rápidamente.

"Perdóneme". Se obligó a permanecer quieta mientras la doncella terminaba su cabello. Después de un rápido rocío de fragancia y un poco de polvo, despidió a la doncella.

"Estaré abajo en un momento si alguien pregunta".

"Si necesita más descanso, mi señora, estoy segura de que nadie se opondrá. Llámeme si me necesita".

Cleo asintió. "Sí, gracias".

Miró la superficie pulida de la cómoda durante unos momentos antes de sacar la pulsera. Girándola en su mano, el miedo comenzó a abandonarla. Estaba segura de que esta era de la señora Feltridge. Recordaba haber pensado cómo el verde combinaba con el chaleco de Gideon en ese momento.

Entonces, si Niall la había tomado, Gideon tenía que tener razón, porque ¿por qué más estaría caminando con las joyas de otra persona en su bolsillo?

Un poco de alivio se filtró. Ya no tenía que estar enojada con Gideon. No es de extrañar que él odiara a Niall. Pero ¿quién más les creería? Y esta pulsera estaba bien, pero no tenía pruebas de quién la tomó aparte de lo que podría haber visto.

Otro pensamiento le vino a la mente y la hizo sonreír. Si se revelaba que Niall estaba robando, nadie podría esperar que ella se casara con él. Su reputación estaría intacta. Podría escapar de este horrible compromiso y luego preocuparse por la vida como soltera. Estaba empezando a sospechar que era una alternativa mucho mejor de todos modos.

Guardando la pulsera una vez más, abrió la puerta y se quedó paralizada.

"Oh."

Niall sonrió. "Acabo de ver a Frieda. Dijo que estabas despierta".

"Sí".

"Bien". Miró más allá de ella. "¿Dormiste bien?"

"Bastante bien".

"Excelente. Bueno, me temo que se perdiste la comida de la mañana, pero llegarás justo a tiempo para el almuerzo".

"Oh, qué bien. ¿Vamos?" Miró de nuevo a su alrededor, así que ella dio un paso adelante y cerró la puerta. "¿O necesitas ir a algún lugar?"

"No, no realmente". Él sonrió, pero ella estaba segura de que no era genuino. De hecho, ahora que sabía esto de él, no estaba segura de que nada de lo que él hubiera dicho alguna vez fuera genuino. Había afirmado amarla y admirarla. Incluso había hablado de esperar pasar el resto de sus vidas juntos y criar hijos y demás.

Pero ¿quién era realmente este hombre?

"En realidad, necesito volver a mi habitación. ¿Te importa?"

"Para nada". Sonrió. "Te veré en el comedor".

"Excelente". Le agarró brevemente la mano. "Estoy tan aliviado de que estés bien. No sé qué habría hecho si te hubiera pasado algo malo".

Ella sonrió de nuevo y lo dejó, escuchando cómo se alejaban sus pasos en la otra dirección. Cleo se detuvo cuando llegó a la esquina y se apretó contra la pared. Segura de que el sonido de sus zapatos volviendo hacia su habitación sonaba. Su pulso comenzó a palpar. ¿Y si seguía viniendo y la encontraba aquí, escondida?

Sin embargo, el sonido de una puerta abriéndose alivió su miedo. Había acertado. Estaba mirando en su dormitorio. Rápidamente miró alrededor de la esquina para ver que, efectivamente, la puerta de su dormitorio estaba abierta.

Antes de que pudiera salir y atraparla, bajó las escaleras apresuradamente. Tenía que encontrar a Gideon, tenía que decirle que sabía la verdad. Además de agradecerle por salvarle la vida.

Una multitud de invitados la rodeó cuando entró en el salón. Intentó ser amable, pero ¿cómo podía ser paciente y agradecida por todas sus amables palabras cuando su prometido estaba buscando en su habitación joyas robadas?

Su mirada se posó en Gideon. Parecía un poco desaliñado por la noche tardía y sus ojos estaban rodeados de sombras, pero aun así le hizo contener la respiración. Su mirada se encontró con la suya y compartieron una sonrisa. Después de aceptar más comentarios sobre lo contentos que estaban todos de que estuviera a salvo y *¿no fue un incidente tan dramático? y ¿por Dios, no podría haber sido mucho peor?*, se acercó a él.

"¿Cómo te sientes?"

"Un poco cansada, pero bien, gracias a ti".

Encogió un hombro. "Fue solo suerte que estuviera allí".

Ella sonrió. "¿Lo fue?"

"Bueno, no mentiré. Había pensado que estabas despierta y esperaba hablar contigo".

"¿Sobre qué?"

Él sonrió con malicia. "Ya no importa".

"Bueno, esto sí". Le agarró el brazo y lo arrastró hacia el estudio contiguo. Cerrando la puerta firmemente, mantuvo la espalda presionada contra ella.

Una ceja se levantó. "¿Qué está pasando, Cleo?"

"Tenías razón", susurró.

"¿Razón?"

"Sobre Niall. Tenías razón". Sacó la pulsera. "La dejó caer anoche. La señora Feltridge la llevaba puesta, así que ¡debe haberla tomado directamente de su muñeca! Y había pocas posibilidades de que ella estuviera en mi dormitorio".

Él tomó la pulsera y la examinó. "Valdrá una pequeña fortuna. Me pregunto si ha tomado algo más".

"Imagino que lo averiguaremos lo suficientemente pronto". Extendió la mano y apretó su brazo. "Lo siento por no haberte creído".

Gideon dio vuelta la pulsera en su mano. "Sé que era poco probable".

Ella lo miró fijamente. "¿Realmente te disculpaste con él ayer? Mamá dijo que ustedes dos se habían reconciliado".

Él rio. "Por supuesto que no. Lo amenacé".

"Querido Dios, Gideon, ¿él sabe que tú sabes?"

Asintió. "Y, desafortunadamente, mi amenaza tuvo poco efecto. No tengo pruebas".

"¿Cómo lo descubriste de todos modos?"

"Me dijo St. Clair. Tiene algunos amigos en el comercio de joyas y accidentalmente terminó mezclado en él".

"¿No puede ir a los bobbies?"

"Harpy es demasiado inteligente para eso. Se ha cubierto las espaldas".

"Entonces, ¿qué podemos hacer? ¡No puedo casarme con un ladrón de joyas!"

"No, puedes" dijo con determinación. "Encontraremos una manera de revelar la verdad, no temas". Su mirada se suavizó en ella. "Cleo, te robaría antes de consignarte a ese tipo de destino".

Las palabras la dejaron un poco sin aliento. "¿Lo harías?"

"Absolutamente. Pero no se llegará a eso. Te separaremos de él con tu reputación completamente intacta". Agarró las joyas. "¿Te importa que me quede con esto?"

"No, pero la señora Feltridge se dará cuenta de que se han ido muy pronto. ¿No deberíamos devolverla?"

"Lo haré, pero no quiero que lo hagas. Harper podría sospechar que lo sabes si lo sabes. Simplemente puedo afirmar que los encontré en el suelo en alguna parte".

"¿Así que debería fingir que no sé nada?"

Gideon hizo una mueca. "Me temo que sí". La agarró de los brazos y tiró de ella hacia ella. "Cleo, estamos lidiando con un hombre aturdido. Un hombre que se cree irreprochable. Temo por tu seguridad estando cerca de él, pero aún más si entendiera que sabías la verdad. Debes fingir que todo está bien. Solo por ahora".

Ella asintió vigorosamente. Gideon tenía razón, tenía que estar loco para poder llevar a cabo semejante farsa. ¿Para ocultar su verdadero yo todo este tiempo?

"Lo descubriremos, Cleo. Juntos, lo revelaremos por quién es y te salvaremos de casarte con él. Te lo prometo".

## Capítulo Once

"¿Qué les has dicho a tus padres?"

Cleo le dio a Gideon una sonrisa presumida. "Piensan que voy a cabalgar para ver a la señorita Mary Dudley. Les he dicho que estaré ausente todo el día."

Él guio a su caballo a un trote mientras se acercaban a una pendiente empinada. Habían presenciado un poco de lluvia durante la noche y el suelo aún estaba resbaladizo y embarrado. Por mucho que hubiera disfrutado rescatando a Cleo del barro, no tenía intención de enviarla a casa cubierta de suciedad.

"Me alegra que hayas logrado escapar", dijo.

Ella exhaló. "Se está volviendo cada vez más difícil. Niall está visitando constantemente, y cada día parece que estamos abordando los planes de la boda". Su rostro se oscureció. "Hemos fijado una fecha, ¿sabes?"

"Había escuchado", dijo él con firmeza.

"Solo tengo dos semanas, Gideon. Dos semanas y estaré atrapada con un ladrón de joyas para siempre".

"Tal vez deberías contarles todo a tus padres". Había intentado persuadirla para que les contara la verdad a través de sus cartas, pero sin éxito. Aunque difícilmente podía culparla. Después de todo, había necesitado pruebas reales para creerle.

"Nunca me creerán". Ella suspiró de nuevo. "Mamá estará tan decepcionada cuando descubra la verdad. Pero debemos revelarlo. Debemos".

"Y lo haremos", la aseguró él.

Se detuvieron, y Gideon desmontó para abrir la gran puerta al final del campo. Hizo pasar a Cleo y se encontró admirándola. El aire fresco siempre le sentaba bien, sacando un rubor natural en sus mejillas. Así era como siempre le gustaba pensar en ella. Bueno, al menos desde su revelación.

Había pasado la última semana —cuando no estaba recorriendo tiendas de joyería y reuniéndose con investigadores— pensando en Cleo y en cada momento juntos.

La mayoría de sus pensamientos se centraban en los momentos que habían pasado juntos al aire libre, jugando en los campos o, a medida que envejecían, simplemente dando paseos juntos. Había algo que decir sobre la vida en el campo cuando permitía que amigos de ambos sexos pasaran tiempo juntos.

Sin embargo, solo porque la crianza en el campo tendía a ser más relajada, no significaba que pudieran ser vistos juntos ahora, no desde que Cleo estaba comprometida. Por mucho que quisiera romper este compromiso, no quería traer escándalo a su puerta.

La protegería de todo si pudiera. Escándalo, desamor, peligro. Nunca había entendido realmente a esos hombres exageradamente dramáticos en libros y obras de teatro que harían cualquier cosa por una mujer hasta ahora.

Cerró la puerta y volvió a montar. Seguían el tranquilo camino de campo hacia la Casa Grandfield donde residía St. Clair. Era su esperanza, como le había explicado a Cleo, que pudieran averiguar más de St. Clair hoy sin tener que tener discusiones susurradas en un rincón. Además, St. Clair había estado llevando a cabo sus propias investigaciones, así que esperaba que hubiera descubierto algo.

Su padre, al parecer, se había empeñado en ayudarlo. No podía comprender por qué había

decidido tomar algún papel en su vida ahora, pero no se quejaría de la ayuda. Si alguien sabría cómo involucrar a Harper, sería St. Clair.

Las altas chimeneas de la casa se asomaban entre los árboles al final del camino. Narcisos amarillos brillantes bordeaban el camino, saludándolos suavemente mientras pasaban. Gideon desmontó nuevamente para abrir las puertas de hierro forjado.

"¿Realmente crees que nos ayudará?", preguntó ella mientras trotaban por el sendero hacia la casa.

"Sí. Quiere ver que Harper pague tanto como nosotros".

"Espero que sí".

No mencionó que St. Clair tenía una razón adicional para ayudarlo. Parte de él se sentía ligeramente incómodo mintiéndole a Cleo. De hecho, siempre se había sentido incómodo sabiendo la verdad sobre su nacimiento cuando nadie más lo sabía. Se sentía como un fraude, un extraño. La mayoría de los días deseaba haber permanecido en la ignorancia.

St. Clair ya estaba esperando en la parte superior de los escalones cuando llegaron. Los hizo pasar una vez que los encargados de la cuadra habían tomado sus caballos y los condujeron a un salón de hombres. El panel de madera oscura cubría las paredes y sillones de orejas generosas ocupaban la mayor parte del espacio. Algunos trofeos de caza estaban montados junto a retratos de paisajes oscuros —los cuadros sin duda descoloridos por la edad.

De repente, a Gideon le pareció extraño que nunca hubiera puesto un pie en Grandfield a pesar de su conexión y la fuerte amistad entre las familias. Pero, por supuesto, siempre había evitado cualquier oportunidad de visitar.

"Me alegra que la lluvia se haya alejado para ustedes", dijo St. Clair. "Espero que el verano llegue pronto. Podríamos aprovechar un poco el sol".

Cleo sonrió. "Incluso un verano inglés no es una promesa de sol, Lord St. Clair".

"Tienes razón, de hecho". Él sonrió ampliamente. "Siempre fue inteligente, señorita Talbot". Hizo un gesto hacia los sillones y tiró de una cuerda de campana. "¿Vamos?"

Gideon se sentó junto a Cleo en el alto sofá rojo. Las alas y el respaldo eran tales que obligaban a los ocupantes a sentir que estaban envueltos en su propio mundo privado. El deseo de extender la mano y tomar la de Cleo era inmenso.

Entrelazó sus dedos y los colocó en su regazo.

"Así que ¿has tenido suerte, Gideon? Dijiste que fuiste a Londres".

"Sí, hablé con varios comerciantes allí, pero ninguno conocía a Harper".

"Lo temía. Sospecho que una vez que nos cruzamos en su camino, trasladó sus operaciones por miedo a ser atrapado".

"¿Entonces podría estar vendiendo las joyas en cualquier lugar?", preguntó Cleo.

"De hecho. Donde haya un mercado para ellas. O incluso podría tener un nuevo socio que se ocupe de eso por él", dijo St. Clair sacudiendo la cabeza. "Es un personaje escurridizo, temo, señorita Talbot. No será tan fácil de atrapar".

Ella miró a Gideon con inquietud en su mirada.

"Establecieron una fecha de boda", anunció Gideon. "En dos semanas".

St. Clair miró a Gideon. "¿Ella lo sabe?"

"¿Saber qué?", preguntó Cleo.

Gideon negó con la cabeza.

"Creo que quizás debemos hacerlo de conocimiento público", dijo su padre.

"¿Hacer qué de conocimiento público?", demandó ella.

Asintiendo, Gideon se inclinó hacia adelante. "Si todos saben, Harper no tendrá nada en

nuestra contra. Podemos ir a la policía y esperar que no crean que estabas involucrada".

"¿Saber qué?", la voz de Cleo se volvió aguda. "Gideon, ¿de qué estás hablando?"

Él se volvió para enfrentar a Cleo. "Tú serás la única persona que lo sepa aparte de Lord St. Clair, mi madre, yo y Niall Harper".

Sus ojos se abrieron ampliamente mientras asentía.

"Gideon es mi hijo", anunció St. Clair.

Sus cejas se alzaron. Miró de un lado a otro entre ellos. "¿En verdad?"

Gideon asintió. "Lo he sabido desde hace algún tiempo".

"Pero... pero..." Ella señaló entre ellos con el dedo. "¿Tú eres su hijo? ¿Y tú eres su padre?" St. Clair asintió. "Sí".

"¿Cómo sabe esto Niall?", preguntó ella.

"No estoy seguro", respondió St. Clair encogiéndose de hombros. "Pero ha estado usando el conocimiento en mi contra sabiendo que no querría traer escándalo a Gideon y su madre".

"¿Y tus hermanos no lo saben?"

"No, no lo saben", dijo Gideon sombríamente.

Y no le gustaba la idea de que descubrieran la verdad. ¿Lo tratarían de manera diferente? No lo descartarían, sabía eso, pero el entendimiento de que no era un Cynfell lo había afectado durante la mayor parte de su vida adulta. ¿Cómo podía esperar que no lo vieran de manera diferente?

Sin embargo, si significaba que Cleo estaría a salvo y Harper estaría tras las rejas, aceptaría cualquier consecuencia de estas revelaciones.

Ella parpadeó ante él. "¿Entonces quieres revelar este secreto antes de que lo haga Niall? ¿Por mí?"

"Él es un criminal, señorita Talbot. Merece castigo".

Cleo negó con la cabeza. "¿Pero a qué costo? ¿Tu madre nunca sobrevivirá al escándalo!"

Gideon hizo un gesto con la mano. "Ella es una mujer fuerte; estará bien".

"Pero perderá a sus amigas, su posición. Es muy fácil para ustedes los hombres, el escándalo apenas los toca".

"¿Qué estás diciendo, Cleo?", preguntó Gideon.

"No puedes revelar este secreto. Aún no. Por favor. Nunca podría perdonarme si todos sufrieran por mi culpa".

"¿Así que vamos a quedarnos de brazos cruzados y ver cómo te casas con un criminal?", preguntó Gideon.

"Espero que no", dijo ella haciendo una mueca. "Debemos encontrar más evidencia. Si ha trabajado con Lord St. Clair, debe haber trabajado con otras personas. Por favor, intentemos encontrar algo más".

Miró a su padre quien encogió los hombros. "Muy bien. Veremos qué podemos hacer. Pero si no tenemos suerte, puede que no tengamos otra opción".

"Si no tenemos nada en su contra dos días antes de la boda, entonces lo consideraremos", anunció ella.

Gideon rio. Confía en Cleo para dirigir a todos.

## Capítulo Doce

Para cuando Cleo llegó de regreso a Chetwyn, el crepúsculo comenzaba a extender sus dedos turbios por las colinas. Un poco de niebla cubría el suelo y se revolvía en protesta mientras ella atravesaba con su caballo. Redujo la marcha del caballo a un trote cuando vio una figura familiar. Su estómago se apretó.

Después de todo lo que había descubierto hoy, después de entender realmente lo manipulador que era su prometido, lo último que quería hacer era enfrentarlo.

De alguna manera, logró forzar una sonrisa acogedora. Por el bien de Gideon y el de su padre, seguiría apareciendo como la prometida obediente. Hasta que tuvieran pruebas de sus manejos. Solo rezaba para que eso sucediera antes de la boda, o de lo contrario tendría que hacer algo drástico. Pero Gideon le había asegurado que no permitiría que eso ocurriera, y ella le creía.

Harper sonrió brillantemente cuando la vio. El nudo en su estómago se apretó aún más. Reduciendo la marcha del caballo, le permitió que la ayudara a bajar, y rezó para que ocultara la mueca que su tacto le causaba.

"¿Qué haces aquí, Niall?"

"¿No se permite que un prometido visite a su prometida?"

Ella sonrió con amabilidad. "No, por supuesto. Pero no te esperaba hoy."

"Había esperado sorprenderte. Tu padre me dijo que estabas visitando a una amiga."

"Oh... sí, um, Beatrix..."

"¿Pasaste un rato agradable?"

"Oh sí, bastante agradable."

Miró a su alrededor con la esperanza de que su madre hubiera salido de la casa. El cielo se oscurecía rápidamente y la luz que desaparecía añadía un tono horriblemente siniestro a su rostro. O tal vez era su imaginación debido a lo que ahora sabía. Aquí estaba un hombre capaz de robo, chantaje y una red de mentiras muy enredada. Hasta qué punto, no pudo evitar preguntarse.

Pero el hecho era que no había manera de entender a tal hombre. Una vez había sido un joven inocente, estaba segura de eso. Lo que le había pasado en la vida para cambiar eso, no podía estar segura, pero sabía una cosa: no podía casarse con el hombre en que se había convertido.

"¿Cómo pasaste tu tiempo?"

Se le atragantó un poco la respiración en la garganta. ¿La estaba interrogando? ¿Había desconfianza allí o era esto una manifestación de su conocimiento sobre él?

"Oh, ya sabes. Un poco de chismes, un paseo suave. Ese tipo de cosas."

"Bueno, me alegra que lo hayas pasado bien. Tuviste suerte de verla. Había oído de su padre que estaba en Londres en este momento."

Cleo se sintió pálida, sintió cómo la sangre se desvanecía de su cuerpo. "Oh, lo estaba. Sí. Pero regresó brevemente, y decidimos aprovecharlo al máximo. Es una querida amiga, ya sabes." Oh Señor, estaba balbuceando. Nunca había sido buena para mentir. "Estoy segura de que volverá directo a Londres. Lleva tiempo preparar la temporada, ¿no es así?"

"De hecho así es." Su mirada se centró en ella. Sintió su escrutinio, como si estuviera buscando profundamente dentro de ella sus mentiras o incluso lograra leer su mente. "Aunque creo que una boda requiere más trabajo. Espero que tu mamá no se moleste por tus ausencias mientras ayuda a prepararlo todo."

¿Había una amenaza ahí? Miró fijamente sus usualmente insípidos ojos. Había una dureza que nunca había detectado antes. Un pequeño hilo de horror se enroscó alrededor de su interior y lo apretó más. "Mamá es bastante eficiente. Creo que prefiere que me vaya de debajo de sus pies, pero estoy ayudando donde puedo."

Las palabras salieron más defensivas de lo que deberían. Sabía ahora que esto es lo que él esperaría de ella cuando se casaran: rendir cuentas de su paradero en todo momento. Y pensar que había esperado que tuvieran un tipo de matrimonio distante. ¿Esa había sido su preocupación? Sus suposiciones habían sido muy incorrectas. ¿Por qué se había dejado convencer para decir que sí?

"Me alegra que la estés ayudando, Cleo". Tomó su mano en la suya. Ella la dejó allí flácida mientras intentaba evitar que cualquier signo de disgusto se revelara en su rostro. "Estoy contando los días hasta que nos casemos."

Su expresión cambió tan repentinamente que sintió como si estuviera frente a una persona diferente. La dureza y la sospecha desaparecieron.

"Siempre pensé que estábamos destinados el uno para el otro, incluso de niño. Compartíamos tantos intereses, ¿cómo no íbamos a estarlo?"

"Sí", murmuró débilmente.

"Siempre fuiste la chica más amable. Disfruté mucho mi tiempo contigo. Estoy deseando pasar el resto de mis años contigo".

"Yo..." Estaba buscando algún tipo de confirmación de ella de que sentía lo mismo, pero ¿qué podría decir ella que él no escucharía como mentira? "Me halaga que pienses en mí de esa manera".

"No hay necesidad de modestia, mi querida. Espero que no seas tan tímida con tus sentimientos una vez que estemos casados".

Ella intentó sonreír, pero se tensó en su rostro. "Estoy segura de que las cosas cambiarán mucho una vez que estemos casados".

Él sonrió. "Sin duda lo harán. Estoy ansioso por el día en que pueda llamarte mi esposa". Niall levantó la vista hacia el oscurecimiento del cielo. "Debo darme prisa, se está haciendo tarde. Me alegra haber podido encontrarte, aunque brevemente. ¿Te visito mañana?"

"Oh, quizás no mañana. La modista está de visita para la prueba del vestido. Realmente, somos bastante afortunadas de que pudiera venir con tan poca antelación".

"En efecto". Él apretó la mano que aún sostenía casi posesivamente. "Estás haciendo un excelente trabajo para tener todo listo tan rápido. No pienses que soy ingrato y no pienses mal de mí por fijar una fecha tan temprana. Simplemente estoy ansioso por hacerte mi esposa y mostrarte cuánto te estimo".

"Ya falta poco", trino ella, su voz alcanzando notas que no sabía que podía alcanzar.

Harper le dedicó una mirada inquisitiva, pero sonrió. "Bueno, debo irme. Descansa bien y te veré después de la prueba del vestido de novia".

Se inclinó para darle un beso en la mano y montó su caballo. Le dio un pequeño saludo y ella se dirigió hacia la casa. Su mamá se abalanzó sobre ella. "Oh querida, justo te perdiste a Niall. Estaba muy ansioso por verte, pero tuvo que irse corriendo. Una reunión con un amigo, dijo".

Cleo frunció el ceño. "¿Dijo con quién?"

"No realmente, querida, pero ¿por qué lo haría? Después de todo, es su asunto".

Parecía un poco extraño que estuviera viendo a un amigo tan tarde. En primer lugar, Niall no tenía amigos, y en segundo lugar, detestaba los eventos nocturnos. Su corazón dio un pequeño

salto. ¿Podría ser algo...?

“Mejor veo si puedo alcanzarlo, Mamá. No estaré mucho tiempo fuera”.

“¿A esta hora de la noche, Cleo? Claro que no”.

“Estaré de vuelta en un momento”. Salió corriendo por la puerta antes de que su madre pudiera hacer algo al respecto. Podía superar y superarlos a todos, así que no temía ser atrapada.

“¡Deja la silla puesta!” exigió cuando corrió por la esquina hacia los establos. Afortunadamente, su caballo estaba todavía ensillado y listo para partir. Apenas esperó hasta que estuvieron fuera del establo antes de montarlo y ponerlo a un paso furioso.

Cleo se dirigió en la dirección en la que había visto salir a Niall. Sus palmas estaban húmedas contra sus guantes. Había esta pequeña parte instintiva en ella que le decía que esto era importante y que no podía perderlo. Quizás esto sería la prueba o la información que necesitaba.

Esquivó una rama y se obligó a tomar un respiro. Por más experimentada que fuera como jinete, salir en la oscuridad no era su fuerte. Podría ser atacada por bandidos o caerse. Pero por Gideon y su padre, tenía que averiguar qué estaba tramando él.

Avanzando por un camino, sonrió para sí misma. No por la situación, sino por cómo su disposición a actuar había sido estimulada no por el pensamiento de su destino, sino el de Gideon. Mientras Niall mantuviera esa información, ni él ni St. Clair estarían a salvo. ¿Quién sabía para qué más la usaría?

Oh, pero si tan solo él se lo hubiera dicho antes. Siempre había considerado que ser el hermano menor significaba que se había sentido un poco excluido. Gideon a menudo había optado por mantenerse fuera de los asuntos familiares tanto como fuera posible, y ahora sabía por qué. No se sentía como uno de ellos.

¿Podría haber ayudado si él se lo hubiera dicho antes? Le gustaba pensar que sí.

El camino se abrió en una encrucijada, y vio el resplandor dorado de la luz de las lámparas brillando desde las ventanas del The Ship Inn. Se decía que el albergue de viajeros de dos pisos era bastante peligroso. Había habido rumores de contrabandistas y bandidos que residían allí. Su pulso se aceleró. Esperaba que los rumores fueran falsos.

Particularmente cuando vio el caballo de Niall en los establos abiertos.

En lugar de llevar allí a su caballo, desmontó y lo ató en las sombras detrás del albergue. Revisó dos veces para asegurarse de que no pudiera ser vista desde la carretera. Con suerte, estaría fuera mucho antes de que llegara alguien más de todos modos.

Ajustándose el sombrero sobre la cara, se deslizó por la puerta. El albergue estaba dividido en dos partes por el pasillo de entrada. Imágenes de barcos de vidrio coloreado estaban incrustadas en las paredes de la partición. Esto le permitió deslizarse alrededor de la habitación hacia la izquierda con facilidad. Manteniéndose en las sombras, buscó a Niall entre los clientes.

Y allí estaba en una mesa trasera, sentado con un hombre que parecía muy bien ser un contrabandista. Sus brazos eran enormes y sus hombros anchos. Una barba descuidada cubría su barbilla y ella pensó que vio algún tipo de marcas tatuadas en su rostro. Tragó saliva y miró al resto de los hombres y mujeres. No muchos de ellos eran diferentes.

No pertenecía aquí.

Escondida en su chal, siguió bordeando la habitación. La risa resonó y el tintineo de los vasos añadió una sensación casi reconfortante.

"Es una mierda..."

Cleo frunció el ceño. Nunca había escuchado a Niall hablar así.

"Se está volviendo arriesgado. Demasiadas personas saben. Si no puedo mantenerlo a él y a su padre callados, todos mis planes serán en vano".

"No quiero que un arresto arruine tu día de bodas", el hombre con Harper se rio como si hubiera hecho un gran chiste.

"En efecto. Entonces, ¿puedes encargarte de él por mí? Una caída de un caballo debería bastar. En cuanto a St. Clair, es lo suficientemente mayor. Estoy seguro de que habrá una manera fácil de hacer que parezca natural".

"Puedo, pero te costará".

Cleo contuvo la respiración. Estaban hablando de las vidas de hombres, la de St. Clair, y estaba segura de que el otro tenía que ser Gideon, como si no significaran nada.

"No esperaría nada menos", respondió Niall.

"Cincuenta libras".

"Si puedes deshacerte del hijo mañana, lo duplicaré".

"Considéralo hecho".

Casi podía imaginar las sonrisas violentas que compartían. Náuseas subieron por su garganta. Tenía que llegar a Gideon y advertirle. Si este hombre lo atacaba, no tendría ninguna oportunidad. Aunque estaba tentada a quedarse para escuchar más tiempo, sabía que estaba jugando con su suerte. Con el chal firmemente ajustado alrededor de su rostro, salió apresuradamente del edificio y recuperó su caballo.

La noche estaba verdaderamente oscura ahora y el viaje más corto a Lockwood no sería fácil, pero tenía que hacerlo. Gideon necesitaba ser advertido.

## Capítulo Trece

Gideon frunció el ceño ante el golpeteo en su puerta. Se había retirado a su dormitorio en Lockwood hace varias horas. Hoy lo había cansado. De hecho, sus hermanos lo cansaban. Muchos hombres tendrían suerte de tener hermanos como los suyos, pero estaban decididos a involucrarse en cada parte de su negocio y él no deseaba involucrarlos. ¿Por qué deberían correr riesgos por su medio hermano? Especialmente cuando todos tenían esposas e hijos en quienes pensar.

Se arrastró fuera de la cama y abrió la puerta de golpe. Julian lo miraba con ceño fruncido. "Necesitas venir al salón".

"¿Por qué?"

"Tienes una visitante". Su ceño fruncido se profundizó. "No sé cuándo me convertí en un maldito sirviente, pero Viola insistió en que te buscara. Ella está con ella ahora".

¿Ella? Cleo, quería decir. Lo sabía, de alguna manera.

Gideon ignoró ponerse zapatos o abotonarse la camisa, pero al menos logró pasar una mano por su cabello. Bajó al salón y se detuvo en seco.

"¿Qué diablos te pasó?"

El fango manchaba los bordes del vestido de Cleo y su cabello estaba alborotado. Parecía como si hubiera pasado por algo terrible, especialmente cuando lo miraba con ojos grandes y temerosos.

"Debo hablar con Gideon a solas", le dijo a Viola.

La esposa de Julian asintió y se alejó, cerrando la puerta tras ellos.

Él se acercó. "Por favor, dime que no viniste montando hasta aquí".

"No tuve elección".

"Dios mío, Cleo, podrías haber muerto".

"Prefiero yo que tú", declaró, levantando la barbilla.

"¿Yo? ¿Por qué debería importar mi vida?" Envolvió sus dedos alrededor de sus brazos, consciente del calor de su piel y del martilleo de su corazón. ¿Por qué ella cabalgaría hasta aquí en la oscuridad? ¿Qué tipo de mujer imprudente era ella para arriesgar su vida por verlo?

"Escuché..." Respiró hondo. "Escuché a Niall hablar con un hombre. Un hombre muy malo, Gideon. Dijo que quería matarte. También a tu padre".

Frunció el ceño. "¿Estabas en su casa?"

Ella negó con la cabeza. "No, él visitó Chetwyn. Lo seguí hasta una posada donde se encontró con el hombre".

"¿Qué posada?"

Ella hizo una mueca. "The Ship Inn".

"Supongo que era de noche considerando la hora en que regresaste a casa".

"Sí", dijo suavemente.

"Dios mío, ¿en qué estabas pensando? Tuviste suerte de no haber sido asesinada".

Dejó caer sus brazos mientras las imágenes lo asediaban. Cleo atacada en los caminos o atacada en la posada. Muerta entre los arbustos en algún lugar. Podría haberla perdido esta noche, todo por su necesidad.

"Necesitaba saberlo, Gideon. Estaba tramando algo, estaba segura, y tenía que saber qué".

"Deberías haberme dejado hacerme cargo de esto, te dije que me ocuparía de Harpy y lo

haré, sin importar lo que me suceda a mí o a St. Clair".

"Tu padre", murmuró ella.

"Sé muy bien quién es él".

"Bueno, tal vez si lo reconocieras de vez en cuando no parecerías tan malditamente amargado al respecto", le espetó.

Gideon sacudió la cabeza. ¿Cómo habían pasado de casi matarse ella misma a acusarlo de ser amargado simplemente porque no disfrutaba de la revelación de que no compartía el mismo padre que sus hermanos?

Le señaló con el dedo. "No intentes distraerme, Cleo. Lo que hiciste fue imprudente. Pensé que eras una mujer inteligente. Claramente estaba equivocado".

"¿Entonces debería haberte dejado desinformado? ¿Simplemente esperar hasta que te atacaran y mataran tal vez?"

"Sí, maldita sea". La agarró nuevamente. "Sí. Mi vida vale mucho menos que la tuya".

Tal vez fue la forma en que lo miraba, con ojos llenos de fuego. O tal vez fue el gesto de desafío de sus labios. Podría haber sido la ira ardiente que pulsaba por sus venas. Cualquiera que fuera la razón, él era impotente contra ella.

La atrajo con fuerza contra él y la besó.

Este no fue un momento tierno como él podría haber imaginado que podría haber sido. Toda su ira, su frustración y su deseo por ella se derramaron en esto. La besó con fuerza hasta que ella se ablandó en sus brazos. El chirrido de protesta no volvió a sonar y en su lugar ella emitió un sonido que él nunca había escuchado antes de ella: el tipo de sonido que hace una mujer antes de probar un postre delicioso, justo en la parte posterior de su garganta.

Gideon saboreó el sonido, al igual que saboreó su sabor. Soltó sus brazos para jalarla hacia él. La envolvió cerca, rompiendo solo brevemente para mirar sus mejillas sonrosadas y sus ojos entrecerrados. Sus dedos se enroscaron alrededor de su cuello, y cuando bajó su boca una segunda vez, ella le abrió los labios. Probó su calidez y un gemido se escapó de él.

"Cleo", murmuró, besándola una y otra vez.

"Gideon", respondió ella.

Dieron varios pasos inestables mientras se besaban furiosamente. Él sospechaba que nunca desearía detenerse. Su cuerpo estaba allí, delicado y esbelto contra él. Sus labios eran suaves, pero salvajes, en los suyos.

La parte trasera de sus piernas golpeó un diván y cayeron sobre él. Él mantuvo su peso lejos de ella, pero disfrutó de su longitud debajo de él. Besó sus labios una vez, dos veces y una tercera vez, luego le dio uno largo cuando ella lo miró a través de las pestañas bajas.

Cuando finalmente se separó, inhaló un aliento entrecortado. No se movió de inmediato, simplemente la miró y admiró cómo sus rizos rojos se posaban contra los cojines de oro mullidos y cómo sus labios estaban sonrosados y llenos.

Finalmente, se sentó y la ayudó a levantarse también. Inhaló y exhaló. "No deberías haber hecho eso", dijo en voz baja.

"¿Besarte?"

Él negó con la cabeza. "No, seguir a Niall".

"Lo hice para protegerte".

"Lo sé". Tomó su mano en la suya. "Pero debería ser mi trabajo protegerte. Como tu amigo, como alguien que se preocupa por ti".

Más color resaltó sus pecas. "Lo sé, y estoy agradecida, pero no podía perder esta oportunidad". Se acercó. "Y, Gideon, me alegro de no haberlo hecho. Ese hombre al que le pidió

que te matara... dijo que le pagaría más si lograba matarte mañana".

Gideon negó con la cabeza. "Harper debe estar desesperado. Lo que significa que teme que nos estemos acercando. No es que lo estemos haciendo, pero..." Dejó escapar una sonrisa. "Quizás nos haya dado lo que necesitamos".

"¿Qué quieres decir?"

Él hizo una pausa. "Creo que necesito pedir ayuda a mis hermanos".

## Capítulo catorce

"¿Y si no ataca hoy?" preguntó Julian.

Gideon miró de reojo a su hermano mayor, que estaba sobre un fino caballo negro. Sus otros hermanos, los que estaban cerca en ese momento, estaban dispersos por el lugar, vigilando pero ocultos a simple vista.

"Entonces espero, y rezo para que no me agarre desprevenido".

Julian negó con la cabeza. "Esperemos que no suceda. Algunas personas peligrosas pasan tiempo en The Ship".

"Sí".

"Y pensar que Cleo fue lo suficientemente tonta como para ir allí..."

"Créeme, nunca volverá a hacer algo así".

O al menos el rezaba por eso. Apenas podía contar su reprimenda como la más severa, considerando que la besó. Y que el beso resultó ser el más asombroso de su vida. No debería sorprenderse, por supuesto. Después de todo, era Cleo y él la amaba.

Pero, ¡por Dios!, todavía podía saborearla. Aún podía olerla y sentirla contra él.

Después de que todo esto terminara, tendría que intentar conseguir otro beso. Luego otro y otro más. Por la forma en que ella había respondido a él, ¿no querría más?

"Espero que tengas razón". Un destello de conocimiento iluminó los ojos de su hermano. "Siempre consideraré a ese tal Harper como un tipo extraño. Esperemos que obtengamos la evidencia que necesitamos para asegurarnos de que lo metan en prisión por mucho tiempo".

"O que sea condenado a trabajos forzados".

Julian sonrió. "Aún mejor". Su sonrisa cayó brevemente. "Deberías habernos contado antes. Quizás podríamos haber ayudado antes de que Cleo se lanzara a la acción".

Gideon se pasó una mano por la barba que había crecido después de evitar afeitarse esta mañana. "Lo sé".

El arrepentimiento lo escudriñaba por dentro. Debería haber pedido su ayuda. No debería haber sido tan malditamente orgulloso. Sus hermanos harían cualquier cosa el uno por el otro y eso lo incluía a él. Si hubiera explicado lo que Harper había hecho antes, Cleo nunca habría tenido que recurrir a medidas tan desesperadas.

"Seguiré adelante", dijo Julian. "Te mantendré a la vista, pero permaneceré oculto. Tan pronto como vea algo, estaré de vuelta a tu lado".

Gideon asintió.

"Estate alerta. Viola me arrancaría la cabeza si permito que te pase algo".

Se rio. "Tengo poca intención de salir de esto con algo más que la prueba que necesito".

"Excelente". Julian le lanzó una rara sonrisa, le dio una palmadita en la espalda y galopó hacia la hilera de arbustos. La esperanza era que cualquiera que estuviera observando creyera que estaba solo.

Gideon miró hacia atrás la gran vista de Lockwood House contra un telón de fondo de colinas ondulantes y robles. Rogaba que esto no fuera una completa pérdida de tiempo. Este sujeto criminal que Harpy había contratado sabría dónde estaba alojado actualmente y estaba apostando a que querría ese dinero extra. Así que esperaba que el hombre hubiera estado observando la casa, esperando a que Gideon saliera. Pasaba del mediodía. Debía estar aquí ahora, ¿cierto?

El pensamiento de que sus hermanos Pierce y Ash estaban esperando ocultos en los árboles era un consuelo. Pierce era un buen boxeador y Ash era un hombre grande. Entre ellos, estaba seguro de que podrían manejar lo que fuera que les arrojaran.

Dirigió al caballo en un paseo suave, manteniendo un ojo vigilante. El plan había sido permanecer lo suficientemente lejos de la casa para que el matón pensara que podía arriesgarse con él, pero bien a la vista y al alcance fácil de sus hermanos. Después de que Cleo lo había visitado anoche y él la había llevado a casa, se vio obligado a explicar algunas de las circunstancias. Por supuesto, le creyeron sin dudar y tuvo que preguntarse por qué no les había hablado antes.

Pero, ¿y si no lo sabían todo? Cleo había dicho que merecían la verdad, pero ¿qué pasaría si eso creara distancia entre ellos? Estaba bien consciente de que ya había creado algo de su propia distancia. Soplo aire por la boca.

Peridot se impacientó con el paso suave, así que lo instó a galopar para acercarse a los árboles. Calculó que el hombre no se movería hasta que estuviera más cerca y no hubiera posibilidad de que Gideon escapara.

Durante demasiado tiempo, se movió arriba y abajo por las colinas, siguiendo la línea de los montes. Tal vez nunca sucedería y esto sería una misión de tontos, pero tenía que esperar. Esta era su única oportunidad de descifrar la ingeniosamente inocente apariencia de Harper. Este hombre les daría toda la información que necesitaban.

Caminó de un lado a otro unas cuantas veces más. Luego hubo un crujido de ramitas. El sonido de cascos de caballos. Giró la cabeza y vio a un hombre a caballo que emergía de la penumbra del bosque a un ritmo furioso. No pudo evitar sonreír cuando notó que Pierce ya lo estaba persiguiendo. Parecía que el matón había logrado dar con la posición de sus hermanos.

El hombre siguió yendo a buscar a Gideon, pero mantuvo el paso deliberadamente lento. No había forma de que lo perdiera. Miró por encima del hombro y miró el arma que tenía en la mano: una gran porra. Así que ese era el plan: derribarlo de su caballo y probablemente romperle el cráneo si sobrevivía. Bien podría haber sido hecho pasar como un horrible accidente de equitación, y si no lo fuera, nadie habría encontrado el motivo o el culpable.

Redujo la velocidad hasta detenerse una vez que el hombre se acercó. La expresión de confusión en su rostro hizo sonreír a Gideon. Pierce le pisaba los talones, y Julian y Ash no se quedaban atrás.

El bruto hombre levantó la porra y Gideon se preparó. Mientras bajaba, Gideon saltó del caballo y se abalanzó sobre su bota. Un borrón de pezuñas y pelaje pasó a su lado y golpeó tierra. El dolor recorrió su cuerpo. Pero fue suficiente. El matón aminoró la marcha y el caballo tropezó. Pierce saltó de su propio caballo y obligó al hombre a bajar. Ambos cayeron al suelo con un ruido sordo mientras Julian y Ash desmontaban.

Ash agarró el arma que el tipo había estado sosteniendo y se paró sobre él mientras Pierce lo mantenía inmovilizado. La amenaza de la porra más varios hombres corpulentos fueron suficientes para sofocar al presunto asesino. Gideon tenía que estar agradecido de haber dejado que sus hermanos se involucraran. El hombre era enorme, con brazos bien musculados y un cuello grueso. Gideon no era débil, pero no podría haberlo enfrentado solo.

Se sacudió la suciedad de los pantalones e ignoró el dolor en el costado. Por lo que podía ver, solo tenía un pequeño moretón.

“¿Están todos de una pieza, Pierce?” preguntó, mientras su hermano mantenía al hombre en el suelo. "Sufrió una gran caída".

Pierce le dedicó una sonrisa. "Este tipo se llevó la peor parte, ¿no es así?"

El hombre gruñó molesto. "Déjenme ir".

"No lo creo" dijo Gideon. Hizo un gesto con la cabeza a Pierce para que se pusiera en pie, y Gideon le ató las muñecas. Detrás de él, el suave golpeteo de la porra contra la palma de Ash era una amenaza suficiente para mantenerlo bajo control. "Tengo algunas preguntas para ti. Y si eres sabio, las responderás".

Ya habían planeado dónde mantendrían al hombre. Había una antigua cabaña de guardabosques que todavía existía en la tierra. Ninguno de ellos quería particularmente a este bruto cerca de Viola o de los niños, así que habían acordado que este era el mejor lugar para mantenerlo. Lo condujeron hasta allí con solo un pequeño alboroto, que Gideon resolvió con un fuerte golpe en el estómago con un codo.

"La próxima vez mi hermano usará la porra", dijo, dejando que la amenaza flotara en el aire.

"Te atraparé", siseó el hombre, pero la amenaza salió débil y sin aliento.

Gideon no se atrevía a sentir miedo. Miró a sus tres hermanos y todos se rieron. A veces olvidaba lo útil que era formar parte de una familia. Entre todos, podían conquistar cualquier cosa.

La vieja cabaña se encontraba en lo que una vez había sido un claro. Ahora la hiedra y el musgo se aferraban a las paredes de piedra, mientras que los arbustos habían invadido la zona. Sin embargo, el edificio seguía estando de una sola pieza, con una robusta puerta de madera y ventanas de vidrio verde moteado.

"Dejaste que las cosas fluyan un poco, Julian" murmuró Pierce.

"No me culpes, nuestro padre la dejó así". Julian se encogió de hombros. Supongo que debería arreglarla y hacer uso de ella, aunque no podía imaginar para qué.

"Bueno, será suficiente para nuestro amigo aquí por el momento," dijo Ash.

"Claro que sí" asintió Gideon, empujando al hombre hacia el interior húmedo y oscuro.

El escalofrío instantáneo que se apoderó de él le hizo temblar. Estaba muy agradecido de ser él quien hiciera la captura y no al revés. Podría haber sido muy diferente si Cleo no hubiera arriesgado su vida para advertirle.

"Todavía hay algunos muebles". Pierce pateó una mesa vieja y maltratada. "¿Crees que una de estas lo retendrá?" Hizo un gesto hacia una silla.

"Creo que sí". Gideon se acercó a él y lo obligó a sentarse en la silla. El hombre luchó contra él, así que Gideon le dio un fuerte puñetazo en el estómago y se desplomó. Con la ayuda de Ash, lo ataron fuertemente a ella.

"¿Cómo te llamas?" reguntó Gideon.

"¿Importa?"

Gideon miró a Julian. Su hermano asintió. Gideon respondió con una sonrisa sombría antes de golpearlo en el rostro con el puño. Su puño golpeó y un poco de sangre estalló en el labio del hombre.

"Permíteme explicarte esto. Nadie vendrá a buscarte. A nadie le importará si te hacemos daño. Julian aquí es uno de los hombres más poderosos de Inglaterra, como estoy seguro que sabes. Cuando aceptaste este trabajo, cometiste un grave error. Me resulta extraño, la verdad, porque de alguna manera no me pareces un hombre tonto. Entonces, ¿por qué dijiste que lo harías?"

"Dinero, por supuesto." El hombre sonrió. "Siempre es por dinero."

"Creo que hay más en esto que el dinero, pero llegaré a eso en un momento. Primero, me gustaría saber tu nombre." Se inclinó sobre el hombre. "Si no cooperas, te dejaré aquí para que mueras. Puedes pensar que puedo hacerte algo peor, pero créeme, la inanición es la peor muerte."

Morirás lentamente y con dolor. Una muerte solitaria."

"No te atreverías. Un ricachón como tú no se ensuciaría las manos."

Julian se acercó. "Todos nosotros lo haríamos. Eso es lo que sucede cuando amenazas a uno de los nuestros. Ninguno de nosotros perdería un minuto de sueño pensando en que mueras y te descompongas solo aquí."

Gideon sonrió. "¿Ves? Si crees que los ricachones no pueden ser despiadados, claramente no has pasado suficiente tiempo con ellos."

El hombre movió su mirada entre todos ellos. Parecía encogerse en la derrota. "Mi nombre es George. George Wetherby."

"Eso es un comienzo. Ahora, George, quiero que me cuentes todo lo que sepas sobre Niall Harper. Todo, por favor."

## Capítulo Quince

"Irresponsable... imprudente... tonta..." El padre de Cleo se detuvo para tomar aliento, por lo cual ella estaba bastante agradecida porque empezaba a ponerse bastante rojo. Le fulminó con la mirada. "Honestamente, Cleo, esperaba más de ti. Tu madre y yo sabemos que puedes ser un poco salvaje, pero esta vez te has pasado."

"Lo siento, Papá." Bajó la mirada hacia la alfombra oriental delante de ella.

Anoche su madre simplemente había estado agradecida de verla después de que Gideon se asegurara de que estuviera a salvo en casa. Había sido recibida con un gran abrazo y esperaba que eso fuera todo. Pero, por supuesto, no podía esperar que sus padres estuvieran felices con que se fuera de paseo por la noche. Por mucho que le hubieran permitido más libertades que a muchas chicas, incluso eso era demasiado para ellos.

"Nada más." Le señaló con el dedo. "¿Me entiendes? Pronto serás una mujer casada y este vagabundeo por el campo no seguirá. Incluso Niall ha expresado preocupaciones sobre algunos de tus comportamientos..."

Levantó la mirada de golpe. "¿Qué ha dicho él?"

Su padre resopló. "¿Realmente crees que, como tu prometido, encuentra aceptable que pases tiempo a solas con Gideon? Quiero decir, todos sabemos que es un buen amigo tuyo, pero las cosas cambian, Cleo. Pronto estarás casada." Poniendo su mano en el puente de su nariz, la miró. "Después de anoche, tengo que ser firme. No puedes volver a verlo sola y él no será bienvenido en esta casa."

Se le cayó la mandíbula. "Pero, Papá..."

"Siento decirlo, pero me has obligado a hacerlo. Si esto continúa, Niall sin duda romperá el compromiso y entonces estarás arruinada, querida. Hago esto porque me importas, espero que lo entiendas."

No pudo evitar pensar que, si le importaba, no habría fomentado su compromiso con Niall, pero incluso ella sabía que eso no era verdad. Su madre y su padre se preocupaban profundamente por su futuro y solo querían verla cuidada.

"Así que ¿debo permanecer prisionera en mi propia casa?"

"No seas tan dramática."

"Bueno, así es como parece."

"Permanecerás en tu habitación por el resto del día. Haré que te envíen la cena." Suspiró cansadamente. "No disfruto con estas acciones, Cleo, créeme. Siempre nos hemos enorgullecido de poder confiar plenamente en ti, pero parece que no podemos."

"Papá, por favor..."

"Espero verte mañana cuando visite Niall y no antes. Y te pediré que le pidas disculpas por tu comportamiento."

"Pero, Papá..."

"Basta, Cleo."

Su padre salió, cerrando la puerta de un portazo detrás de él. Observó la puerta de paneles blancos. Su padre estaba realmente enojado con ella, y casi no podía culparlo. Después de todo, les había dado un susto terrible. Pero estaba tan enojada con él por escuchar a Niall. ¿Había estado alimentándolos con mentiras para asegurarse de que se alejara de Gideon y nunca supiera la verdad?

Se dejó caer en la cama y entrelazó los dedos. ¿Estaba bien Gideon? Había dicho que tenía un plan para hoy, para atrapar al hombre que intentaba hacerle daño, pero ¿qué pasaría si todo salía mal?

Nudos enredaban su estómago. ¿Qué haría si él estaba herido o peor? Era tonto que incluso mientras había estado considerando el cortejo de Niall, nunca se había detenido a pensar que significaría que su vida cambiaría tan drásticamente. Todo lo que había conocido cambiaría, incluso si Niall hubiera sido un buen hombre, y su amistad con Gideon habría llegado a su fin.

Simplemente no podía imaginar su vida sin él.

Especialmente después de ese beso. Cleo puso sus dedos en sus labios. Había besado a algunos chicos. Comportamiento apenas adecuado para una dama, pero no lamentaba esos besos o de lo contrario se habría sentido una completa idiota por no haber besado a alguien a su edad. Pero nunca había besado a nadie así. Nunca realmente había querido hacerlo.

Con Gideon, sin embargo, había sentido todo... inquietud. Como si quisiera salirse de su ropa y presionarse contra él. Realmente fue el momento más romántico y sorprendente de su vida.

Quería más.

Más besos. Más de Gideon.

¿Estaría dispuesto a dárselo o ese beso era simplemente un síntoma de su preocupación por ella? Todo lo que sabía era que tendría que averiguarlo, independientemente de las consecuencias.

Mientras él estuviera bien.

Recostándose, miró el dosel arriba con sus pequeñas flores bordadas. Recordó los momentos que compartieron de niños, cuando corrían por los campos y recogían flores silvestres. Gideon había sido un típico chico bullicioso, pero ella apenas había sido la niña más estirada, así que se habían llevado bien. ¿Por qué, entonces, nunca había pensado en besarlo hasta hace poco? ¿Lo había dado por sentado?

"Sí, lo hiciste", se dijo a sí misma. Y ahora que potencialmente podría perderlo, lo quería aún más.

Cleo se enderezó de golpe. Algo le sacudió. Lo quería terriblemente, horriblemente, dolorosamente. Un profundo dolor en su pecho le decía que lo extrañaba. No era una sensación a la que no estuviera acostumbrada, pero era aún más prominente ahora.

Se recostó nuevamente y cerró los ojos. ¿Podría ser...? ¿Realmente...?

La siguiente vez que abrió los ojos, la habitación se había oscurecido. Nadie la había despertado para cenar, así que debía asumir que no era muy tarde, pero aun así había dormido varias horas. Los eventos de las noches anteriores debían haberla agotado. Se pasó una mano por la cara y se sentó.

Se quedó quieta. Algo golpeaba en su ventana. Eso debía ser lo que la había despertado. Esperó y el ruido se repitió. Lluvia o granizo quizás, aunque no sonaba mucho como tal.

En la oscuridad del dormitorio que no se parecía en nada al suyo, se puso de pie y presionó una mano contra su corazón que latía rápidamente.

"No hay tal cosa como fantasmas", se recordó a sí misma. "Y eres una mujer adulta. No será nada".

En varios pasos rápidos, se acercó a la ventana y apartó las cortinas parcialmente corridas. Un grito casi escapó de ella.

Casi.

Afortunadamente, se llevó una mano a la boca y dio dos pasos hacia atrás antes de

recuperarse y abrir de par en par la ventana.

Mirando un poco húmedo y desalineado, Gideon prácticamente se desplomó.

"Gideon", jadeó, ayudándolo a ponerse de pie. "¿Qué estás haciendo?"

Miró por encima del pequeño balcón que contaba como una pequeña terraza para mirar sobre el campo. "¿Podrías haberte caído y morir!"

Se pasó una mano por el cabello y cerró la ventana. "Eso lo sé muy bien", murmuró.

Su mirada se suavizó cuando aterrizó en su rostro. Resistió el deseo de acomodarse el cabello. Después de quedarse dormida, sin duda estaba despeinada y su rostro probablemente estaba rojo y arrugado. Pero este era Gideon. Él la había visto en su peor momento muchas veces.

"Ya sabes que tenemos una puerta perfectamente utilizable", susurró ella.

"Desafortunadamente, no se me permitió la entrada por ella".

"¿Así que trepaste por el costado de la casa? Gideon, estás loco, siempre lo supe".

Sus labios se curvaron. "Un poco".

No pudo evitar sonreír. "Pero estoy muy contenta de que estés vivo. ¿Has venido a contarme qué pasó?"

"Sí. No esperaba que tu padre me rechazara, sin embargo".

"No lo culpo realmente. Le di un buen susto. Pero ahora él piensa que debería mantenerme encerrada hasta la boda".

"No temas, no habrá boda si todo sale según lo planeado".

"¿Cuál es el plan?" Dio un paso atrás y lo instó a entrar más en la habitación. Debe haber llovido un poco en su viaje, ya que los rizos que caían sobre su frente estaban ligeramente húmedos, al igual que su chaqueta Norfolk.

Se quitó la chaqueta, y Cleo la colocó sobre la silla frente al tocador. Lo instó a sentarse a su lado en la cama.

"Capturamos al hombre que intentó matarme. Es innecesario decir que no estuvo muy feliz con el resultado".

"Así que les contaste a tus hermanos?"

Asintió. "Afortunadamente, Pierce y Ash estaban allí, de lo contrario solo habríamos sido Julian y yo, y resultó que necesitábamos el puñetazo fuerte de Pierce."

Un pequeño estremecimiento la recorrió cuando pensó en cómo podría haber resultado si no lo hubieran ayudado. Gideon se inclinó y le rodeó el hombro con un brazo. La inmediata comodidad y calidez que ofrecía el gesto la sorprendieron. Ella le lanzó una mirada.

"Pareces pálida", dijo, como si eso explicara por qué la estaba abrazando.

"Es solo que odio pensar que te podría haber lastimado ese hombre. Era enorme. Podría haberte matado tan fácilmente".

"No lo dudo", dijo, con expresión sombría. "Pero no lastimará a nadie más. Lo tenemos en una antigua cabaña de caza de mi... de mi padre, del de Julian. Una vez que tengamos a Harper, lo entregaremos a los policías. No tengo dudas de que es buscado por muchos crímenes".

"Es bueno".

"St. Clair..." hizo una pausa. "Mi padre está vigilándolo. Pierce y Ash han ido a Leicestershire. Según el tipo que Harper contrató, no somos las primeras personas en encontrarnos con él. Una familia adinerada en Hinkley fue amenazada y chantajeada cuando el esposo se involucró en los asuntos de Harper".

"¿Entonces crees que podrían tener pruebas?"

"Sí, y si no podemos persuadirlos para que se presenten, tal vez nos las darán a nosotros".

"Realmente espero que sí". Cleo se recostó en él.

"Yo también". Él puso una mano bajo su barbilla y la instó a mirarlo. "Cleo, sobre anoche..."

Ella bajó la mirada. "No tienes que disculparte".

Gideon rio. "Tenía pocas intenciones de hacerlo".

Su mirada volvió a él. "Entonces..."

"Confieso que no estoy seguro cuál era mi intención". Su mirada cayó sobre sus labios. "Repetirlo, tal vez".

"Oh".

Hubo un ruido desde afuera de la habitación y ambos se quedaron quietos. Esperaron mientras los pasos resonaban. El corazón de Cleo latía con fuerza, su respiración pesada en sus oídos. Los pasos se alejaron. Ella soltó un largo suspiro.

"Debería irme". Gideon se levantó.

La desesperación estalló en su pecho. "No me dejes". Agarró su camisa. "No puedo soportar quedarme encerrada mientras te pones en peligro por mí".

Una suave sonrisa adornó sus labios. "Pero, Cleo, tú lo vales". Él le sujetó la barbilla. "No temas; no te dejaré esperando mucho. Tendremos a Harper listo para confesar antes del día, apuesto".

"Gideon", protestó. La idea de quedarse en su habitación mientras todo esto sucedía estaba casi más allá de su comprensión. ¿Realmente tenía que quedarse aquí como una princesa de cuento de hadas esperando su rescate?

"No puedo quedarme. Si me atrapan aquí, habrá un infierno que pagar".

Ella pensó en el temperamento de su padre. La idea de que él desafiara a Gideon a un duelo o algo así cruzó su mente y se estremeció. Soltando su camisa, lo ayudó a ponerse la chaqueta y abrió la ventana para él. Él puso una pierna afuera, luego la otra.

"Uno de mis hermanos enviará noticias mañana, independientemente de lo que suceda", le dijo. "No te dejaré esperando noticias".

Ella asintió. Su corazón latía desesperadamente ante la idea de que la dejara. ¿Debería decirle cómo se sentía? ¿Intentar averiguar cómo se sentía él?

"Ten cuidado". Ella tocó su mentón con un dedo.

Él le lanzó una sonrisa y se inclinó para darle un beso apasionado en los labios. Cuando salió por la ventana, le dedicó una última mirada.

"Te amo, Cleo".

## Capítulo dieciséis

La lluvia comenzó a caer con ganas mientras Gideon cabalgaba de regreso a las tierras de Lockwood. Se apartó el pelo de la cara. Ni siquiera el frío que se filtraba a través de su ropa podía quitarle la sonrisa de la cara. Había visto el rostro de Cleo cuando se fue. Ella también lo amaba. Tenía que ser así.

Después de que todo esto terminara, no había forma de que la dejara ir. Había perdido demasiados años. Todos sus miedos sobre el matrimonio habían desaparecido. ¿Cómo podrían él y Cleo convertirse en algo como el marqués y su madre? Él conocía a Cleo hasta la médula. Sus padres habían sido prácticamente desconocidos.

Moderó el paso, sintiendo que el suelo se volvía más pantanoso a medida que avanzaban. Los bosques ofrecían un poco de respiro de la lluvia. Se uniría a St. Clair esta noche y vigilaría a George, luego esperaba tener noticias de Pierce y podrían actuar. Iría directamente a la policía con la noticia y luego advertiría a los padres de Cleo. No había posibilidad de que quisieran que su hija se casara con un criminal. Si tenía suerte, Cleo ya no estaría comprometida para la noche siguiente.

Desmontó una vez que entraron en el laberinto sombreado del bosque. La noche llegaba a su fin. Esperaba que St. Clair no estuviera congelándose el trasero. El viejo era fuerte como un buey, pero aun así era viejo. La idea de que realmente le importara si se congelaba hasta la muerte era nueva, pero no le molestaba tanto como podría haberlo hecho antes. Tal vez estaba comenzando a preocuparse un poco por el hombre.

Un suave resplandor emanaba de la cabaña. Gideon ató su montura y abrió la puerta. "Maldita sea, hace un frío terrible..." Se congeló. "Maldición."

Corrió hacia el lado de su padre. St. Clair yacía boca abajo en el suelo, con sangre cuajada a un lado de la cabeza. Tenía los ojos cerrados. Gideon presionó un dedo tembloroso en su cuello y soltó un suspiro cuando sintió el suave latido de un pulso.

La silla en la que George había estado atado estaba volcada y la cuerda yacía en el suelo. Un poco de sangre manchaba la pata de la silla. Aparentemente, había sido usada como arma.

"Maldición, maldición, maldición". Nunca debería haberlo dejado solo, incluso si St. Clair había insistido en que podía manejar al hombre fácilmente.

Se quitó la chaqueta y ayudó a su padre a levantarse. Poniendo su chaqueta sobre él, acercó la lámpara encendida. Necesitaba llevarlo de vuelta a la Mansión Lockwood, donde un médico pudiera cuidarlo.

"¿Hijo?"

"Estoy aquí".

Miró esos ojos que eran tan parecidos a los suyos. El alivio lo invadió. Se veían claros.

"Lo siento mucho. Él me ganó. Traté de pelear con él pero..."

"¿Trataste de pelear con él?"

"No quería que te lastimara..."

Gideon sacudió la cabeza. El viejo tonto había estado tratando de protegerlo todo el tiempo, incluso ofreciéndose él mismo para ir a la cárcel. Supuso que también lo había estado protegiendo con su silencio. Excepto que Gideon había estado tan herido por no ser un Cynfell, que nunca consideró lo que podría ganar al tener a un hombre tan honorable como St. Clair como padre.

"Lo hiciste bien." Ayudó a St. Clair a ponerse de pie. "Necesitamos que te calientes y te cuiden".

Salieron tambaleándose bajo la lluvia y Gideon ayudó a su padre a montar. St. Clair agarró las riendas y mantuvo la cabeza baja, el dolor escrito claramente en su rostro. Gideon condujo al caballo hacia la casa.

La lluvia golpeteaba a su alrededor y sus botas se hundían en el suelo fangoso. "Ya casi llegamos" dijo, aunque dudaba que St. Clair oyera algo por encima de la lluvia. Afortunadamente, la casa no estaba demasiado lejos, aunque tardó más de lo habitual en llegar. Cuando golpeó la puerta, un severo Julian respondió.

"¿Qué demonios...?" Vio a Gideon. "Cristo, debería haberlo adivinado. ¿Hay noticias de Pierce?"

Gideon sacudió la cabeza y arrastró a St. Clair adentro.

Viola se apresuró cuando lo vio. "Dios mío, ¿qué han estado haciendo ustedes?", preguntó. Agitó una mano. "No importa, probablemente no quiero saberlo. Vamos a llevarte arriba. Julian, envía a alguien con agua caliente y haz que uno de los mozos vaya por el médico."

Para el leve entretenimiento de Gideon, dado las circunstancias, Julian se apresuró a obedecer. Entre ellos, Viola y él llevaron a St. Clair a una de las habitaciones de invitados.

Ella inspeccionó la herida. "Parece que le han dado un buen golpe, Lord St. Clair." Miró a Gideon. "¿Esto tiene que ver con Cleo?"

"¿Qué le ha contado Julian?"

"Solo que el prometido de Cleo no es un buen hombre."

"Eso es correcto."

"Y que espera demostrarlo."

"Lo estábamos intentando. Pero el hombre al que estábamos interrogando logró escapar."

Su boca se redondeó. "¿Estaban interrogando a alguien? ¿En Lockwood?"

"En la cabaña del guardabosques. No queríamos preocuparla."

"¿Y este hombre se escapó?"

Asintió, pasándose una mano por la frente sudorosa.

Ella sacudió la cabeza. "Los Cynfells nunca pueden hacer nada fácil, ¿verdad?"

"Era la única manera." Miró a su padre. "¿Estás bien?"

"Estaré bien," gruñó el anciano. "Ve."

"¿Irte?" preguntó Viola.

"Necesito ir con Cleo", explicó Gideon.

Ella sonrió. "Por supuesto que sí. Mejor date prisa."

"Tengan cuidado", advirtió St. Clair. "Ese tipo podría haber ido a advertir a Harper."

Gideon asintió. Esa idea también se le había ocurrido a él. Sin duda esperaba que el hombre simplemente se hubiera escapado, pero existía la posibilidad de que hubiera encontrado a Harper y le hubiera dicho que estaban tras él.

Bajó corriendo las escaleras y salió por la puerta principal. Viola le informaría a sus hermanos lo que estaba sucediendo para que no perdiera tiempo esperándolos. Tenía que llegar a Cleo y advertirla, luego contarle todo a sus padres. Una vez que estuviera seguro de que ella estaba a salvo, se pondría a trabajar para encontrar a Harper y George.

Salió hacia la creciente oscuridad. Peridot ya había sido llevado a los establos, así que se dirigió hacia ellos. Un destello de movimiento lo hizo detenerse. Debió de haber sido un murciélago o algo así, ya que la noche estaba silenciosa y quieta.

Escuchó un silbido. Luego sintió un dolor, un dolor cegador. Le atravesó el cráneo. Sus

rodillas cedieron, pero apenas sintió su cuerpo golpear el suelo. Intentó parpadear para despejar la neblina en su mente, pero su visión seguía centrada en un pequeño punto. Justo antes de que desapareciera por completo, vio un par de botas.

Reconoció esas botas.

*Harper.*

## Capítulo Diecisiete

Frotándose los ojos, Cleo suprimió un bostezo. Todo este esperar a ser rescatada era agotador. Suponía que entendía por qué la Bella Durmiente dormía durante la mayor parte de su historia. Excepto que, a diferencia de la princesa, ella no podía dormir sabiendo que Gideon estaba ahí afuera, tratando de asegurarse de que no tuviera que casarse con un ladrón maestro.

Miró el reloj de la chimenea. La noche había llegado y pasado, y aunque su padre la había dejado bajar para la comida de la mañana, había regresado rápidamente a su habitación con la vana esperanza de que Gideon se atreviera a subir otra vez a la casa. Por supuesto, no lo haría. Y aunque lo hiciera, ella lo reprendería severamente por arriesgar su vida por ella.

Aun así, el recuerdo de él escalando alegremente por su ventana como cuando eran niños y él subía a los árboles con toda la destreza de un mono la hizo sonreír.

Hubo un golpecito en su puerta. Probablemente su madre. Había estado retorciéndose las manos por la reacción de su padre y preocupándose por Cleo. *"No lo juzgues demasiado severamente"*, dijo. *"Solo quiere lo mejor para ti"*.

Bueno, Cleo sabía eso. El problema era que Niall no era lo mejor para ella. Gideon sí lo era. Se acercó a la puerta. "Mamá, te dije que no estoy..." Se detuvo. "¿Cómo entraste aquí?"

Niall pasó junto a ella y cerró la puerta. Una sensación de malestar se instaló rápidamente en su estómago. Forzó una sonrisa.

"Niall, si te encuentran aquí, mi padre estará más que furioso".

Él sonrió. Su estómago se revolvió. Esta no era la sonrisa afable o incluso torpe de siempre. Había malicia detrás de ella.

"No te preocupes, está fuera en este momento, o eso dijo el mayordomo. Tu madre también. Estamos solos". Dio un paso hacia ella y ella retrocedió.

"B-bueno, eso no lo hace apropiado. Sería mejor que te vayas".

Otro paso adelante. Ella retrocedió aún más.

"Tengo toda la intención de hacerlo".

Un suspiro escapó de ella. "Bien. Vuelve cuando esté mi padre aquí y podemos tener una agradable conversación en el salón".

"Prefiero no hacerlo". Miró más allá de ella por la ventana y luego volvió su atención hacia ella. "Me iré en breve". Su sonrisa se amplió. "Y tú vendrás conmigo".

"Dudo mucho que mi padre apruebe eso tampoco. Me ha dicho que debo quedarme en casa hasta la boda".

"Qué bueno que tengo excelentes noticias entonces. Nos casaremos hoy. Lo he arreglado todo".

Frunció el ceño y encontró que la parte trasera de sus rodillas tocaba la cama. "¿Qué quieres decir con eso?"

Niall inhaló una larga bocanada por la nariz. El sonido pareció resonar en la habitación. "Nuestro querido amigo Gideon ha estado causando algunos problemas. Parece que se ha vuelto necesario que me vaya. Pero, por supuesto, no podría dejar atrás a mi hermosa novia, así que he organizado una rápida ceremonia para nosotros. Todos los documentos están listos desde hace varios días, así que no hay razón por la que no podamos hacerlo. Luego nos iremos a Australia. ¿No será emocionante?"

"¿Australia? ¿Emocionante?" Su voz había alcanzado un tono horriblemente agudo.

¿Realmente creía que ella se casaría voluntariamente con él y se escaparía a algún país cálido?

"Será mejor que nos demos prisa. No tienes que preocuparte por tus pertenencias. Puedo comprarte todo lo que necesites cuando lleguemos a Southampton".

"Niall..."

Él cerró una mano alrededor de su muñeca. "Ven entonces".

"Niall". Cuando tiró de ella, su agarre se apretó. "Niall, me estás lastimando". Él la atrajo hacia adelante. "¡No me iré!" protestó ella.

"No tengo intención de hacerte daño, Cleo, pero debes entender. Tengo que irme y no me iré sin ti. Seguramente no querrías separarte de mí".

"No quiero irme de Inglaterra".

Él dejó de jalar y la miró. "No tenemos opción. Si nos quedamos, me encerrarán o algo peor. Entonces nunca nos casaremos". Tocó su mejilla y la sensación de sus dedos sobre su piel le envió un escalofrío por la espalda. "Siempre te he amado, Cleo. Fuiste una de las pocas personas que fue amable conmigo. No te perderé ahora".

"Seguramente no crees que puedes obligarme a casarme contigo".

Una mueca cruzó su rostro. "¿Por qué debería tener que obligarte? Esto es lo que queremos".

"No, no lo es. Esto es lo que tú quieres. Nunca se trató de lo que yo quiero. Nunca debí haber dicho que sí en primer lugar. Lo siento, Niall, pero no me casaré contigo".

Pasaron varios latidos pesados. Él recorrió su rostro con la mirada y las arrugas entre sus cejas se profundizaron. Luego sacudió la cabeza. "No sabes lo que estás diciendo. Esto es una sorpresa, lo sé, pero estarás muy contenta cuando estemos casados y establecidos".

Cleo intentó liberar su muñeca de él, pero apretó su agarre hasta que ella gritó.

"Vamos, no tenemos tiempo que perder".

"No". Ella tiró con fuerza.

"Cleo", dijo entre dientes, tirando de ella hacia ambos brazos. "Maldición, Cleo".

Ella luchó con fuerza, golpeando contra su agarre. Intentó golpearlo con la cabeza, pero falló. Él luchó por mantenerla contra él y ella cayó hacia atrás. Su cabeza chocó contra el poste de la cama y su visión se volvió borrosa. Se desplomó al suelo.

Aunque intentó retorcerse para alejarse, su fuerza se había ido. El golpe en la cabeza dejó sus pensamientos confusos. Sintió que Niall le ataba las manos delante de ella, luego le ató los pies juntos.

Casi se rio. Si pensaba que podría llevarla de aquí como un saco de grano, estaba gravemente equivocado. Alguien los vería y lo detendría.

"No quería hacer esto, Cleo, pero no me dejas otra opción. Ese maldito Gideon te ha envenenado contra mí, lo sé".

La cargó sobre su hombro. Se retorció, pero incluso con la cabeza despejada, tuvo poco impacto ahora que estaba tan fuertemente atada. Ella gritó y él le tapó la boca con una mano. Niall suspiró, la colocó en el suelo una vez más y se quitó la corbata. Procedió a atarla alrededor de su boca para que la tela se clavara a los lados de su boca y presionara contra su lengua. Le dirigió una mirada triste antes de volver a levantarla. Cuando gritó una vez más, el sonido fue amortiguado e inútil.

Cleo nunca había estado particularmente feliz de ser tan delgada, pero a medida que envejecía y escuchaba a sus amigas quejarse de su cintura, había comenzado a ver los beneficios de eso. Sin embargo, cuando Niall la cargó fácilmente sobre su hombro una vez más, deseó tener un poco más de peso. No importaba cómo se retorciera, él la mantenía sujeta con fuerza.

Su cabeza le dio vueltas mientras él doblaba la esquina de su dormitorio. El lugar donde se había golpeado, su cabeza palpitaba dolorosamente y el hecho de que la sostuvieran boca abajo no ayudaba mucho a las cosas. Su estómago se tambaleó mientras presionaba su hombro. El pasillo era un borrón de puertas y cuadros.

Niall se detuvo de repente y se metió en una de las alcobas de la ventana. ¿Venía alguien? Sería rescatada en cualquier momento, ¿verdad? Cleo volvió a gritar, pero fue en vano. Quienquiera que fuera se había ido y Niall bajaba las escaleras traseras. A menos que se encontraran con uno de los sirvientes, nadie le impediría irse con ella.

La luz del día la hizo estremecerse. Salió corriendo, empujándola y haciendo que su estómago se revolviera. Le golpeó la espalda con las manos atadas y sacudió los pies. Cuando levantó la cabeza, vio la casa. Aunque sabía que no estaban muy lejos de allí, su cabeza giró y parecía como si ya hubieran viajado kilómetros.

Niall se la quitó del hombro y la arrojó por encima de su caballo. Se esforzó por sostenerse, temiendo la caída de la gran montura. Se subió a su lado y la maniobró para sujetarla con fuerza. Maldijo la confusión en su cabeza. Tal vez la caída no sería tan mala. Seguramente sería mejor sufrir unos cuantos huesos rotos que ser tomada por un loco.

Sí. Cerró los ojos y se preparó. Pero cuando ella trató de forzar su salida, Niall la agarró hacia él y pateó al caballo para que trotara. Abrió los ojos y vio pasar la hierba zumbando. Su estómago se revolvió y su visión se nubló aún más. Trató de aferrarse al pensamiento lógico, pero no lo había. Solo el dolor en la cabeza, el dolor en el estómago y la visión que se desvanecía gradualmente.

Se escaparía, se prometió a sí misma antes de que la negrura nublara su mente, y se rindiera a ella.

Cuando volvió a abrir los ojos, el paso del caballo se había ralentizado. Todavía le latía la cabeza, pero podía volver a ver. La sequedad en su boca era insoportable.

Las sombras frescas y el suelo irregular le indicaron que estaban en el bosque. Levantó la cabeza lo suficiente como para ver que estaban en uno de los que solían frecuentar cuando eran niños. Todos conocían bien la zona.

El caballo se detuvo y Niall desmontó. La sentó en sus brazos y la puso de pie. Sus rodillas se doblaron de inmediato, así que él la ayudó a subir a un tronco.

Cleo lo miró con todas sus fuerzas. Le dolía el cuerpo de pies a cabeza después de ser empujada y golpeada en la cabeza. Se sentía deshuesada.

Sin embargo, tal vez si le permitía descansar unos momentos, podría recuperar la energía para escapar. Tal vez podría esconderse en algún lugar.

Niall sacó una petaca y bebió un trago. Ella lo miró con envidia. Él la miró y sacudió la cabeza con un suspiro.

"Realmente no deseaba hacer nada de esto, Cleo. Tienes que creerme que nunca deseé hacerte daño. Te quiero mucho". Se agachó frente a ella. Colocó un dedo debajo de la corbata alrededor de su boca y la aflojó. "Siempre fuiste una chica tan dulce. Divertida y amigable. Sabía que estaríamos juntos incluso desde una edad temprana".

"Niall..."

Le trazó los labios con un dedo. La mirada en sus ojos era casi depredadora. Parecía hipnotizado por ella. Sin embargo, no era una mirada que le gustara. No había nada excitante en que un hombre la mirara como si fuera un objeto que debiera pertenecerle.

No, preferiría que la miraran como a Gideon la otra noche. Con ternura y amor. Y ella ciertamente lo amaba. Lo que significaba que no había forma de que dejara que Niall se la

llevara.

Le ofreció un poco de agua y ella tomó un trago agradecido.

"Habríamos sido muy felices si Gideon nos hubiera dejado" dijo con tristeza. Luego sonrió. "Bueno, todavía lo seremos, pero desgraciadamente no podemos quedarnos en Inglaterra".

"¿Por qué, Niall?"

No pudo evitarlo. Quería entender cómo demonios había ocultado este lado de sí mismo durante tanto tiempo y qué había estado haciendo realmente. Necesitaba oírlo de sus labios. Además de eso, necesitaba más tiempo para recuperar sus fuerzas.

"Gideon lo ha arruinado todo" escupió. "Todo el mundo estaba emocionado por nosotros antes de que llegara. Él y su estúpido padre".

"¿Cómo te enteraste de eso?"

Sonrió. "Veo que tú también lo sabes ahora".

"Sí, me lo contó todo".

"Digamos que escuché algunos murmullos cuando éramos más jóvenes. Sospecho que fue cuando Gideon también descubrió la verdad. Sabía que algún día sería información útil, así que mantuve la boca cerrada. Debería estar muy agradecido conmigo".

"¿Agradecido? Lo amenazaste con esa información. Querías destruir a su familia y su reputación".

Resopló. "¿Qué reputación? Los Cynfells siempre fueron escandalosos. Y ahí estaba yo, con una reputación perfecta, y sin embargo los Cynfells seguían acaparando toda la atención".

"Si tu reputación es tan buena, ¿por qué vamos a irnos de Inglaterra?"

Inclinó la cabeza y la miró. "¿Gideon no te lo ha dicho?"

Tragó saliva y negó con la cabeza. Que pensara que ella era completamente ajena a sus fechorías. De alguna manera, esperaba que eso ayudara a su causa. "Sea lo que sea, Niall, puedo ayudarte. Podemos quedarnos en Inglaterra y persuadir a todo el mundo de que eres inocente. Volvamos a casa y hablemos con mi padre".

"¿Inocente?" Arqueó una ceja. "¿Por qué crees que soy culpable de algo?"

"Yo-yo no lo sé. Solo pensé..."

La puso en pie de un tirón. "Todo iba a ser perfecto, Cleo. Perfecto. Podría haberte tratado como a una princesa. Tenía la riqueza y pronto tendría la novia perfecta. Ahora todo está arruinado".

Trató de zafarse de su fuerte agarre del brazo. Sus dedos le pellizcaron dolorosamente la piel y ella hizo una mueca.

"No importa", declaró. "Nos instalaremos en Australia y tú podrás aprender a ser la novia perfecta".

"Pero, Niall..."

Le agarró el otro brazo y la atrajo con fuerza hacia él. "Hice todo esto por ti, Cleo, ¿entiendes? Todo el mundo pensaba que yo era un joven agradable, y lo era. Todavía lo soy. Pero sabía que, para ganarte, tenía que ser mejor que eso. No podía ser gallardo y audaz, pero podía ser rico. Y después de todo, ¿quién iba a sospechar que robaba joyas? La mayoría de las personas a las que robé apenas se dieron cuenta de que faltaban sus joyas".

"¿Robaste por mí?"

Se encogió de hombros. "Bueno, también fue divertido. Verlos nerviosos y preocupados por un ladrón en medio, todo mientras los consolaba y era el perfecto caballero".

Cleo negó con la cabeza. Tenía que estar loco.

"Fue solo por ti, Cleo. ¿Por qué no puedes ver eso?" Él se dio la vuelta y la soltó de su

agarre.

Aterrizó con fuerza en el tronco con la repentina pérdida de apoyo y se estremeció ante el dolor en su trasero. Pronto iba a tener un hermoso conjunto de moretones en el trasero.

Niall bebió un trago de su petaca y lo guardó en la alforja. Cleo miró las cuerdas que le ataban los tobillos. No podía esperar más; Tenía que escapar, pero ¿cómo? Ella saltaría como un conejito miserable, y él la atraparía con facilidad.

Mirando a su alrededor, comenzó a retorcer los pies y a trabajar los tobillos contra la cuerda. Él estaba preocupado por revisar su montura, pero ella era terriblemente consciente de que tenía poco tiempo. Volvió a mirar a su alrededor.

Allí. Echándose hacia atrás y casi cayéndose del tronco, cogió una piedra entre sus dos manos atadas. Con dificultad, lo arrojó frente a sus pies. Luego, con todo el esfuerzo que pudo, pateó la piedra con los pies atados hacia el caballo. No tenía ningún deseo de lastimar al animal, pero era suficiente. El ruido y el leve golpecito en su pierna hicieron que la montura se levantara.

Mientras Niall maldecía y luchaba por calmarla, Cleo logró escapar. Solo había dado unos cuatro saltos cuando oyó gritar a Niall detrás de ella. El pánico explotó en su pecho. Volvió a saltar y las ataduras se aflojaron. Y de nuevo, y estaban casi libres. Solo unos pocos pasos más.

El sudor le pinchaba en la nuca.

Una mano se acercó a su brazo. Un poco más de movimiento era todo lo que necesitaba.

Se giró y apoyó la cabeza en la cara de Niall. Ella solo logró golpearle la barbilla, pero él se tambaleó hacia atrás en estado de shock. Una patada más y sus pies quedaron libres, así que subió la rodilla entre sus piernas, y él se desplomó con un gemido de agonía.

Cleo no perdió más tiempo. Echó a correr.

Zigzagueando entre los árboles y balanceándose bajo las ramas, corrió hasta que le ardían los pulmones. Menos mal que conocía tan bien el bosque y su pequeño cuerpo significaba que era rápida, con suerte más rápida que Niall. Se detuvo un minuto, de espaldas a un árbol, y escuchó.

Aspirando bocanadas de aire, trató de forzar su propia respiración para calmarse, pero los escalofríos la atormentaron. Lo cerca que había estado de ser secuestrada. Otro temblor retumbó a través de ella. Pero aun así no estaba a salvo.

Alzó la vista hacia el dosel frondoso. El sol intentaba colarse por los huecos de las hojas. De hecho, parecía que iba a llover en cualquier momento y ¿y luego qué? Podría estar atrapada aquí durante bastante tiempo, empapada y mojada. La alternativa era correr a casa, pero una vez que Niall se recuperara, volvería a montar en su caballo y podría superarla fácilmente.

Con el labio inferior metido bajo los dientes, miró hacia el bosque. Un pequeño arroyo lo atravesaba a unos diez pasos de ella. Si lo seguía, conducía a un pequeño puente de madera que había estado allí durante muchos años. Nadie sabía muy bien quién lo había construido, pero siempre les había gustado colgar los pies de él cuando hacía más calor.

Un buen escondite quizás. Ella negó con la cabeza. No, era demasiado grande para eso.

Volvió a pensar. El hueco en los abedules. ¿Funcionaría eso? Una vez se había escondido allí durante casi una hora y nadie la había encontrado. No creía que Niall lo supiera.

Sí. Ella asintió para sí misma. Con eso bastaría.

Un crujido en algún lugar detrás de ella espoleó sus movimientos. Corrió a lo largo de la orilla del arroyo y luego subió por encima de varios árboles caídos. El grupo de árboles todavía existía, afortunadamente, sus ramas se curvaban hacia arriba y hacia adentro para crear el escondite perfecto. Debido a que ella había sido la más pequeña, había sido la única capaz de pasar por el más pequeño de los huecos. Ya no era tan bajita, pero seguía siendo flaca. Señor,

ella esperaba encajar.

Sin perder tiempo, apoyó el hombro en el pequeño hueco. Las ramas le arañaban la piel y tiraban de su pelo y de su ropa. Oyó un desgarró.

Pero ya había terminado. Cayó en el centro sombrío y aterrizó sobre su pecho. El barro se le pegaba al cuerpo, a las manos e incluso a su pelo alborotado. Sin embargo, Cleo apenas se atrevía a preocuparse. Aquí, ella podría estar a salvo.

Se levantó un poco y se retorció las muñecas. Las ataduras estaban apretadas y se frotaban con dureza contra su piel. Es probable que sus tobillos hubieran corrido la misma suerte, pero afortunadamente sus medias la habían protegido un poco. Contuvo un grito cuando la tela rozó su piel ya sensible.

Un ruido de arrastre de pies la hizo inmóvil.

Respiró hondo y lo contuvo. Cuando lo soltó de nuevo, parecía el ruido más fuerte del mundo. Más arrastre de pies, el crujido de las ramitas, el sonido de los árboles siendo empujados a un lado. ¿La había encontrado? Apenas podía ver a través de la densa protección de los árboles.

“Cleo” llamó Niall.

Su corazón se lanzó contra su caja torácica. Dejó de respirar por completo.

“Cleo” volvió a llamar. “No seas así; Solo quiero amarte”.

Podría prescindir de su amor, pensó con amargura. ¿Qué clase de amor impulsaba a un hombre a actuar así? No estaba segura de que él la amara realmente. Solo conocía la parte más pequeña de ella, la parte educada y amable de ella que quería que el joven y torpe Niall no se quedara fuera. Ciertamente, podía ser educada y amable, pero eso no era todo lo que había para ella. Gideon lo sabía, y amaba todas sus facetas, estaba segura de ello.

Ese era el tipo de amor que ella quería.

“Cleo” gritó una vez más, y el sonido se hacía cada vez más cercano.

Su lengua se secó. Entrelazó los dedos detrás de la espalda y cerró los ojos. Dios mío, no dejes que me encuentre.

Se oyó un crujido. Y el ruido se detuvo. Los pasos retrocedieron. Se acercó más al árbol y entrecerró los ojos a través del más pequeño hueco. Sus oraciones habían sido escuchadas, él se iba.

Miró hacia su escondite y pronunció un silencioso agradecimiento. Ahora simplemente tenía que decidir cuánto tiempo debía permanecer aquí antes de poder escapar de manera segura y regresar a casa.

## Capítulo Dieciocho

La última vez que Gideon había cabalgado tan duro a través de la tierra de Cleo había sido cuando eran más jóvenes y estaban menos preocupados por romperse una pierna. Agarró las riendas hasta que le dolieron las palmas de las manos y empujó con fuerza. La lluvia comenzó a gotear sobre el ala de su sombrero. Maldito sea este clima.

Su cabeza todavía latía dolorosamente. Había estado inconsciente la mayor parte de la noche. Al parecer, Harper había creído oportuno arrastrarlo a la maleza para pasar la noche sin que nadie lo viera, pero supuso que debería estar agradecido de estar vivo. Al parecer, su familia asumió que había pasado la noche con Cleo.

Llegó a Chetwyn House cuando los pequeños charcos del camino se estaban convirtiendo en grandes lagos. El agua le salpicaba las piernas. Desmontó y arrojó las riendas del caballo por encima de la valla de hierro. Casi esperaba que alguien saliera y lo detuviera cuando entró por la puerta, pero en cambio, la madre de Cleo corrió y se aferró a él.

"¡Cleo se ha ido!", declaró. "¿Sabes dónde está?"

Sacudió la cabeza. El entumecimiento se filtró en su interior.

"Gideon, tienes que decírmelo si lo sabes. Discutió con su padre y ahora..." Se echó hacia atrás y se secó los ojos con un pañuelo. "Hay sangre en su habitación, Gideon. Sangre".

El entumecimiento dentro de él desapareció. Se convirtió en agua helada. "Maldito infierno". Tomó la mano de lady Halford y la obligó a mirarlo. "¿Alguien vio algo?"

Ella negó con la cabeza. "Salimos por la mañana. Cleo decidió quedarse en su habitación después de esa pequeña pelea con su padre. Sabía que había sido demasiado duro con ella. Ella sollozó. "Cuando regresamos, no la encontramos por ningún lado y luego... vimos sangre en el poste de la cama y en la alfombra".

"¿Mucha?" Odiaba incluso hacer la pregunta, odiaba las imágenes que evocaba. Esto tenía que ser obra de Harper.

Su padre entró en la habitación con expresión severa. "No mucha. No parece que estuviera sangrando mucho, pero en mi opinión, parecía como si hubiera habido un forcejeo. Algunos adornos estaban torcidos y derribados". Lord Halford lo miró con severidad. "No me ha impresionado tu comportamiento últimamente, Gideon, pero espero estar en lo cierto al suponer que no tuviste nada que ver con esto".

"Te lo juro".

"Bien".

"¿Ya has enviado a alguien en su búsqueda?"

"Acabamos de regresar. Ahora estaba reuniendo a algunos de los muchachos".

"Iré. Conozco esta tierra mejor que nadie".

"Ten cuidado", dijo su madre. Y encuentra a mi Cleo".

"Lo haré" prometió Gideon.

"Enviaré al resto de los hombres tras de ti" declaró su padre. "Enviaré algunos al pueblo y al pub tal vez".

"Dígale que tengan cuidado". Respiró hondo, debatiendo cuánto decirles. "Creo que Niall tiene a Cleo. Podría ser peligroso".

No esperó a que le hicieran más preguntas antes de darse la vuelta y salir corriendo. Se subió a la silla de montar e impulsó al caballo a galopar. Tal vez los hombres de Halford

encontrarían a Cleo, pero él lo dudaba. Si fuera Niall, estaría tomando la ruta del bosque fuera de aquí y probablemente apuntando a la estación de tren para una escapada rápida. Una vez que llevara a Cleo a Londres o a una de las ciudades más grandes, sería imposible encontrarla.

Él no dejaría que eso sucediera.

Su cabeza latía débilmente quieta, pero empujó el dolor al fondo de su mente. Nada dolía tanto como pensar en lo que Harper podía hacerle a Cleo. Si estaba sangrando...

Sacudió la cabeza. Harper podía estar loco, pero sospechaba que su afecto por Cleo era real, al menos en su mente. Esperemos que no le hiciera daño.

Disminuyendo el paso, dirigió el caballo hacia el bosque. La lluvia lograba filtrarse a través del dosel, aunque le daba un pequeño respiro del aguacero. Aunque era consciente de que el agua goteaba constantemente por su cuello y se filtraba por debajo de su chaqueta, no sentía el frío. Su fuerte determinación le impedía sentir otra cosa que no fuera la necesidad de encontrar a Cleo.

Siguió el camino durante algún tiempo y notó las hendiduras de los cascos de los caballos. Podría haber sido cualquier caballo, pero pensó que era poco probable. Pocas personas tomaban este camino, optando por el camino sólido. Había sido su lugar favorito para jugar cuando eran niños gracias a su lejanía.

Gideon debió de buscar durante media hora antes de oír un sonido que le hizo temblar el corazón.

"Cleo" llamó Harper.

No pudo evitar sonreír. Parecía que la había perdido.

Apretando los músculos y recordando las acciones bastante audaces de su hermano, aceleró. Estaba sobre Harper antes de que el hombre lo hubiera visto. Harper montó a caballo, como Gideon supuso que lo haría, así que saltó con los brazos extendidos. Harper cayó al suelo con él y el dolor le atravesó el costado. Le quitó el aliento.

Pero no podía perder el tiempo sintiendo lástima de sí mismo. Se levantó y agarró la parte delantera de la camisa de Harper. Harper gimió y trató de apartarlo. También dio un perezoso golpe con el puño. Gideon lo esquivó con facilidad.

"¿Dónde está?" preguntó Gideon.

"No lo sé" declaró Harper.

Dio otro swing y esta vez golpeó a Gideon en el costado. Aunque no fue un golpe poderoso, el aterrizaje forzoso probablemente le había roto una costilla y las estrellas estallaron frente a sus ojos. Harper se puso en pie.

"Harper" gritó Gideon.

El hombre trató de alejarse a trompicones, pero Gideon se abalanzó sobre él con los brazos y lo agarró por los tobillos. Cayó al suelo a trompicones y Gideon se movió una vez más para inmovilizarlo. Gruñó cuando varios golpes volvieron a golpearlo en los costados, pero se negó a dejarlo ir.

"¿Dónde está, maldita sea? ¿Qué has hecho con ella? Lo sacudió con fuerza. "Si la has lastimado, te juro..."

"¡No lo he hecho! Nunca lo haría".

Los ojos de Harper estaban salvajes, fuera de control. Gideon nunca había visto una mirada así en él. Aparentemente, Cleo era su perdición. No es que pudiera culpar al hombre.

"Todo fue culpa tuya. Tuya y de tu padre. Ella habría confiado en mí si no hubieras interferido".

"No fui yo quien trafiqué con joyas robadas".

"Todo era para crear una buena vida para ella. Para darle lo que se merece".

"Cleo merece a un hombre honesto. Un hombre que no la tome contra su voluntad".

"¿Como tú?" Harper escupió.

Gideon sonrió. "Sí, como yo".

"Nunca te gustaba antes. ¿Por qué ahora? ¿Por qué debes arruinarlo todo?"

Encogió los hombros. "Porque estaba ciego. Pero ahora no lo estoy. Ahora dime, ¿dónde la perdiste?"

Exhaló un suspiro y se dejó caer en su agarre. "Cerca del arroyo. Pero he estado buscando un rato. No la veo por ninguna parte".

Gideon no pudo evitar soltar una sonrisa irónica. Lista Cleo. Conocía estos bosques mejor que ambos.

"Mejor que la encuentre antes de que le ocurra algo malo", amenazó.

Harper asintió y forcejeó inútilmente. "No la mereces, Gideon".

Él encogió los hombros y miró hacia arriba al caballo de Harper. "Haré todo lo posible, sin embargo". Miró la cuerda, colgada sobre la montura de Harper. "¿La ataste, desgraciado?"

Un destello de molestia cruzó el rostro de Harper. "No quiso venir fácilmente", protestó. "Tuve que hacerlo".

Intentó retorcerse nuevamente. La ira ardió bajo la piel de Gideon. La idea de Cleo atada e indefensa hacía que su respiración se sintiera caliente. Cuando Harper intentó nuevamente, presionando sus manos contra las costillas doloridas de Gideon, retrocedió un puño y lo golpeó en la cara.

El forcejeo de Harper cesó. Sus ojos rodaron un poco. No fue suficiente para dejarlo inconsciente, pero hizo lo que Gideon necesitaba. No lucharía más.

Gideon arrancó la cuerda del caballo y la usó para atar los pies y las manos de Harper, todo en un gran nudo elaborado. Luego arrastró a Harper hacia un roble sólido y lo ató alrededor de él. Admiró su trabajo.

"¡No puedes dejarme aquí!"

"Si encuentro a Cleo, vendré por ti", prometió.

Animó a Peridot a regresar de donde había estado moviéndose impacientemente y lo montó. Con una última mirada a Harper, derrotado, ensangrentado y sucio, se dirigió hacia el arroyo.

Atando el caballo a un árbol, desmontó y siguió el agua más adentro del bosque. Reconoció el puente en el que solían jugar. Se detuvo para observar el área y sonrió para sí mismo. Sabía exactamente dónde estaba ella. Muchos años atrás habían jugado al escondite y ella se había mantenido oculta durante horas. Solo más tarde le había mostrado dónde había estado, pero no creía que Niall lo supiera.

"¡Cleo!", llamó, acercándose al grupo de árboles.

Hubo un susurro y luego los árboles se apartaron. Un destello de azul pálido y marrón se lanzó hacia él. Instintivamente, envolvió a la mujer sucia y mojada contra él.

"Gideon".

"Cleo".

Se apartó lo suficiente para verla. Aunque su piel era pálida y apenas se veían sus pecas, el barro que cubría su rostro no ayudaba, ella se veía lo suficientemente bien. Tenía un poco de sangre seca en su frente.

"Estás hecha un desastre", dijo él.

"No te atrevas a reírte", lo advirtió.

Presionó los labios.

"Si te ríes, me veré obligada a..."

"¿Obligada a qué?"

"¡Besarte!"

Él la miró a los ojos azules centelleantes y se rio y se rio.

Ella hizo lo que había prometido y lo silenció.

## Capítulo diecinueve

"Si otra persona comenta nuevamente cómo me aseguré al último hermano Cynfell, voy a gritar", siseó Cleo.

Gideon sonrió. "No es como si no hubiera tenido los mismos comentarios." Asintió hacia uno de sus parientes lejanos que levantó su copa de vino. "Pero realmente preferiría que no gritaras." Mantuvo a su esposa cerca mientras bailaban alrededor del salón de baile en Lockwood. "Al menos no todavía".

Los ojos de Cleo centelleaban. "Espero que no tengamos que esperar mucho más".

"Un último baile debería mantener a todos contentos y luego puedo llevar a mi esposa a la cama".

El color tiñó su piel. Habían sido unas largas semanas de planes de boda y apenas habían tenido mucho tiempo juntos desde su propuesta. Los chismes probablemente se deleitarían en el hecho de que él había intervenido para salvar a Cleo después de que su prometido fuera encarcelado y condenado a trabajos forzados por el robo de joyas. Con el testimonio de su padre y las pruebas de la familia en Leicestershire, y el botín encontrado en Harper cuando lo entregaron en los tribunales, fue fácil para ellos condenarlo. Tampoco les llevó mucho tiempo atrapar a su cómplice.

Admiraba a su esposa con su elegante vestido blanco y crema que mostraba su pelirrojo ardiente a la perfección. Por supuesto, a la sociedad le encantaría creer que un hermano Cynfell había intervenido para hacer lo correcto y salvar a una mujer de la ruina. Y por supuesto, haría cualquier cosa por Cleo, pero no era un acto tan desinteresado. Después de todo, había ganado mucho en el trato.

"¿Te he dicho que eres hermosa?"

"Hmmm, no lo recuerdo."

Sabía que sí lo había hecho. Al menos cien veces. Y tenía la intención de decirlo al menos cien veces más antes de que terminara el día.

"Eres hermosa. Mi hermosa Cleo. ¿Por qué me tardé tanto en ver cuánto te necesitaba?"

"Me he estado haciendo la misma pregunta. ¿Por qué nunca vi? ¿Por qué pensé que aceptar a Niall era una buena idea? Debería haber caído de rodillas y exigido que te casaras conmigo en su lugar".

"Realmente deberías haberlo hecho".

Cleo sonrió. "Supongo que solo necesitábamos algo para despertarnos. Deberíamos estar agradecidos con Niall de alguna manera. Tal vez nunca hubiéramos despertado si no fuera por él".

"No te atrevas a decir eso. Me habría dado cuenta eventualmente".

"¿De verdad, Cynfell?" Presionó un rápido beso en su barbilla. "Creo que me habrías ignorado para siempre".

"¿Cómo podría? Eres completamente imposible de ignorar".

"Y aquí me haces sonar como todo un desafío, esposo".

"Absolutamente lo eres, y me encanta ser el único que te maneja". Miró a su alrededor. "Supongo que podemos escapar pronto".

Observó a sus hermanos y sus esposas. Todos estaban cansados después del largo día. El hijo mayor de Julian, Oliver, era prácticamente el único con algo de energía y actualmente estaba

corriendo alrededor de las mesas. Todos los demás niños estaban en la cama y con suerte profundamente dormidos. El afecto fácil de sus hermanos con sus esposas lo hizo sonreír. Su madre y el marqués no habían sido el modelo de matrimonio para él, pero sabía que no podría fallar con los ejemplos de sus hermanos para seguir.

Pierce besaba la cabeza de Evelyn. Ash acariciaba la barriga de Lila. Julian masajeaba los hombros de Viola. Harris estaba acurrucado en un rincón susurrándole algo probablemente escandaloso a Anna. Josephine y Dante compartían juguetonamente un trozo de pastel. Y Jasper y Henrietta bailaban lentamente a un lado.

Sí, no tendría problemas para crear un matrimonio exitoso con sus hermanos como modelo a seguir.

"Tu madre está bailando con tu padre", susurró Cleo.

Miró hacia arriba y vio a St. Clair con su madre en la mano. Los observó por un momento. ¿Había amado su madre a St. Clair? No se lo había preguntado. La verdad es que no me había sentido lo suficientemente cómodo. Pero por la forma en que se miraban, tuvo que preguntarse. Una media sonrisa se dibujó en los labios de su madre mientras ella miraba a los ojos de su padre. No cabía duda de que St. Clair todavía la tenía en gran afecto.

Gideon volvió su atención a Cleo. "Les deseo lo mejor".

"Sería bueno que encontraran el amor juntos".

"Sospecho que alguna vez lo hicieron".

"Bueno, espero que lo vuelvan a encontrar. Ambos se merecen a alguien".

Sonrió. Su esposa siempre era optimista, pero él no podía evitar estar de acuerdo. St. Clair se había convertido en una parte mucho más importante de su vida durante el último mes. Había descubierto que eran similares en muchos aspectos y que podían disfrutar de la compañía del otro. Su madre nunca había cambiado realmente, pero estaba empezando a ver una nueva faceta de ella. Había pasado gran parte de su vida infelizmente casada y eso, sin duda, los había impactado a todos. Esperaba que ahora pudiera ser feliz.

"Ahora, sin embargo", dijo, "merezco un tiempo a solas con mi hermosa esposa".

"Sí, es verdad".

La tomó de la mano y la sacó de la pista de baile. Julián se puso de pie y le impidió salir. Gideon lo miró con el ceño fruncido. "Tengo una esposa de la que ocuparme, Julian".

Julian sonrió. "Tengo poca intención de posponer tu tiempo con tu esposa. Solo quería felicitarte. No me cabe duda de que serán felices juntos y de que siempre la tratarás bien, Gideon".

Había una pequeña advertencia allí, pero estaba más sorprendido por las palabras ligeramente tiernas de su hermano mayor. Julián siempre había sido el más severo y callado de todos.

"También espero que sepan que nada ha cambiado. Dondequiera que te lleve el futuro, siempre serás nuestro hermano, Gideon. Siempre serás un Cynfell".

Echó un vistazo a su alrededor. "¿Lo sabes?"

Julian asintió. "Lo sé desde hace algún tiempo".

"¿Y los demás?"

"Sí".

Gideon soltó un largo suspiro. Cleo le apretó la mano.

"Lo único que quiero que sepas es que no hace ninguna diferencia para ninguno de nosotros. Eres nuestro hermano, nada cambiará eso".

Gideon miró a su hermano. Le dio una palmadita en el hombro. "Gracias, Julian. Significa

mucho".

Su hermano sonrió y se separaron. "Ahora ve a atender a tu esposa".

No necesitó que se lo dijeran dos veces.

Gideon condujo a Cleo escaleras arriba. Se detuvo en los escalones para darle un beso. Luego otro en la parte superior de las escaleras. Ella se rio.

"Gideon, nunca llegaremos allí a este ritmo".

Él entendió la indirecta y la levantó en brazos, sacándole un chillido.

"Menos mal que eres ligera. Ese vestido debe pesar una tonelada". Las volutas le hacían cosquillas en la nariz y las faldas estaban casi subidas hasta el mentón.

"Deberías probarlo por un día entero".

"Prefiero evitarlo, si no te importa". De alguna manera logró encontrar el pomo de la puerta debajo de todas esas volutas y la llevó hacia la habitación antes de cerrarla de un golpe con el pie. Habían encendido un fuego bajo, dejando suficiente luz para que él pudiera encontrar su camino hacia la cama.

"Imagino que te gustaría estar fuera de todas esas volutas".

"Más de lo que crees".

Gideon la depositó en la cama y se detuvo para admirarla. Ella colgó sus piernas al borde de la cama. Con todas esas capas blancas de tul y seda amontonadas alrededor de ella, debería haber parecido un merengue gigante, y sin embargo, él no creía que ella hubiera lucido nunca tan hermosa. Quizás era porque sabía que era suya.

"¿Vas a quedarte ahí todo el día?", demandó ella.

Él rio. "Quizás".

Cruzando los brazos sobre el pecho, ella bufó. "Siempre fuiste un bromista".

"Y tú siempre fuiste una pequeña traviesa".

Se quitó los zapatos y se acercó. Levantándole el mentón con un dedo, se inclinó para darle un suave beso en los labios. Sus ojos se cerraron, y él aprovechó la oportunidad para mirarla. Admiró las pecas bailando sobre su piel y la forma en que sus pestañas se movían mientras acariciaba su mejilla antes de dejar un dedo reposar en el arco de sus labios.

"Tan. Malditamente. Hermosa".

Esa característica rojez se filtró en su piel. Abrió los ojos y sonrió.

"Incluso cuando pareces una remolacha".

"¡Deja de hacerme sonrojar entonces!"

Se acercó, colocando las palmas a cada lado de ella y obligándola a recostarse. Dejó que su aliento rozara sus labios, su oído, su cuello y el ascenso de sus pechos. "Tengo la intención de hacerte sonrojar muchas, muchas veces a lo largo de nuestra vida juntos".

Ella entrelazó los brazos alrededor de su cuello. "Nuestra vida juntos..." repitió. "Suenan maravilloso".

"Lo es, de hecho".

Gideon la levantó para sentarla y se acomodó detrás de ella. Desde allí comenzó a desatar los cordones de su vestido. Empujó hacia abajo la tela, revelando sus prendas interiores y el corsé. Mientras desataba el corsé, Cleo suspiró satisfecha. Se movió lentamente y le dio besos en la nuca.

"Si te asustas en algún momento...", dijo él.

Ella lo miró por encima del hombro. "¿Cómo podría? Estoy con el hombre que me conoce mejor que nadie". Se rio. "No podría ser más perfecto que esto".

"Bueno, haré todo lo posible para demostrarte lo contrario".

Él deslizó las manos dentro del corsé desatado y sintió su piel cálida contra su camisa. Ella suspiró. La sostuvo contra él por un momento, retrasando lo inevitable. Tendría que soltarla para desnudarla por completo. Gideon inhaló el fragante aroma afrutado de su cabello y le dio un beso en la cabeza.

"Vamos, nunca conseguiremos sacarte de ese vestido así".

Se levantaron de la cama, y él la desvistió lentamente, descartando las capas de enaguas hasta que quedó solo con sus medias y zapatos. Un rubor había cubierto todo su delicado cuerpo. Su excitación no podía aumentar más, pero verla toda tímida frente a él hacía que su mente divagara. La mujer era suya, toda suya, y podía hacerla sonrojar de pies a cabeza.

La ayudó a quitarse los zapatos y a quitarse las medias, luego la llevó a la cama.

"Todavía estás demasiado vestido, Cynfell," comentó ella.

"Lo remediaré en un momento," prometió él. "Pero primero déjame admirar a mi esposa".

El rubor se profundizó, pero ella lo dejó. Él esperaba poder hacerla sonrojar siempre, si no al admirar su esbelta figura, al menos bombardeándola con cumplidos.

"Vamos, Gideon, ¿qué más puede haber para mirar?"

Él negó con la cabeza y rio. "Impaciente pícara".

Se deshizo fácilmente de su ropa, consciente de que su mirada seguía sus movimientos. Cuando reveló su pecho y finalmente se quitó sus calzones y pantalones, los ojos de Cleo se abrieron de par en par. Se acercó y se tendió a su lado.

"¿Te he asustado?"

Ella negó con la cabeza, muda. Sus manos fueron a su pecho y trazaron caminos sobre sus músculos. Él contuvo un gemido por miedo a asustarla. Tan audaz como era, Cleo todavía era virgen, y bajo ninguna circunstancia, deseaba asustarla.

"Cleo", preguntó, mientras sus manos continuaban su exploración.

Su miembro estaba ardiendo ahora. Su bastante audaz exploración lo tenía al borde. Apretó los dientes.

"Eres hermoso".

Las palabras le fallaron. Nunca se había considerado hermoso. Ciertamente, las mujeres lo habían llamado guapo y apuesto y todas esas cosas, pero nunca hermoso. Si alguien podía sorprenderlo era Cleo.

"¿Perdón, he arruinado tu masculinidad?" Un brillo burlón se encendió en sus ojos.

"¿Estás cuestionando mi masculinidad en este momento?", preguntó él, presionando su erección contra su muslo.

Ella inhaló con fuerza. "Dios mío. No, nunca".

Atrayéndola, acarició una mano por su rostro, por su costado, y tomó un muslo para que se alzara sobre el suyo. Presionó su excitación contra ella y sintió que ya estaba caliente y húmeda. Ambos gimiendo esta vez. Sostuvo un pecho delicado y se inclinó para tomar un pezón pálido en su boca. Sus dedos se enredaron en su cabello y se apretaron para que él también atendiera al otro pecho.

Levantó la cabeza para mirarla mientras deslizaba un dedo entre sus piernas. Encontrando su botón sensible, lo rodeó. Ella estaba tan, tan lista para él. Tomó todo su autocontrol no lanzarse sobre ella allí mismo.

Sin embargo, esta era Cleo. Su mejor amiga y el amor de su vida. Ignoraría sus propias necesidades egoístas y se aseguraría de que disfrutara de cada segundo de esto. Tenían el resto de sus vidas para hacer el amor de manera apasionada y rápida, pero esta noche la recordarían para siempre.

"Oh".

"¿Te gusta eso?"

"Mucho".

Sabía que ella misma se complacía a veces, así que no estaba familiarizada con su propio cuerpo. Por eso estaba agradecido. Habían tenido todo tipo de conversaciones francas antes de la boda, conversaciones que probablemente habrían hecho que su padre lo echara si las hubiera escuchado. Se habían robado unos momentos también, pero ninguno había sido suficiente. La necesitaba como su esposa, en su cama. Necesitaba estar profundamente dentro de ella y hacerla completamente suya.

Usando pequeños movimientos circulares, aumentó el ritmo, manteniéndolo suave y ligero hasta que ella comenzó a retorcerse contra él. Sus manos fueron a sus brazos y sus uñas se clavaron en sus músculos.

A medida que se acercaba al clímax, él se detuvo y la rodó sobre su espalda. Moviéndose sobre ella, inhaló un aliento al sentir su suave piel y su frágil cuerpo contra el suyo. Se había equivocado tanto sobre ella siendo delgada todos estos años. Era esbelta, delicada y simplemente deliciosa.

Sus miradas se conectaron. Ella entrelazó las piernas alrededor de sus caderas y levantó las suyas, instándolo hacia adelante. Se detuvo para tomar la cara entre sus dedos y darle un beso firme. El sabor de ella tenía su mente girando. ¿Cómo pudo tener tanta suerte de enamorarse de su mejor amiga?

"Te amo, Cleo".

"Y yo a ti, Gideon".

Presionó en ella cuidadosamente. Sus ojos se abrieron de par en par. Su corazón latía ferozmente contra su pecho. El conocimiento de que esto era todo, la estaba haciendo suya, y no habría vuelta atrás, que él era su primero y su único, casi lo abrumó. Se detuvo, enterrado profundamente dentro de ella.

Ella tomó su rostro en sus manos, con sus ojos reflejando todo lo que sentía, unas cuantas lágrimas brillando en ellos. "¿Qué pasa?"

Él sonrió y negó con la cabeza antes de darle un beso. "Absolutamente nada, Cleo. Todo está muy, muy bien".

Hizo el amor con su esposa durante el resto de la noche, seguro en el conocimiento de que amaría a esta mujer hasta su muerte, y que él era, sin duda alguna, un Cynfell, y siempre lo sería.

FIN